



Genealogía discursiva del “salaryman” y la “sengyo-shufu” en la dinámica cultural de género y familia nuclear en Japón.

Trabajo de Fin de Grado en Estudios de Asia Oriental.
Curso 2020/21.

Autor:

José Manuel Díaz Vidal

Tutora:

Ángeles Castaño Madroñal

Resumen: En el archipiélago japonés los modelos de organización familiar y los discursos de género pasaron por múltiples transformaciones entre el periodo Edo y la segunda mitad del siglo XX. De un enorme número de comunidades organizadas en base a diversos modelos, en un contexto en el que la formación de un conjunto de discursos de género homogéneos entre todas las comunidades del archipiélago era complicado, y más aún la ejecución práctica de los mismos discursos, se dio paso a la formación de una nación japonesa donde se impuso un modelo de familia particular. A partir de la posguerra proliferarían el modelo de familia nuclear y los discursos asociados al “*salaryman*” y la “*okusan*” (奥さん), discurso de feminidad que acabará por divergir entre la “*sengyo-shufu*” (専業主婦) y la “*kengyo-shufu*” (兼業主婦), estableciendo de forma más estricta que nunca la separación de las esferas de la vida familiar en base al género.

Palabras clave: Japón, discurso de género, modelo de familia, cónyuges, esferas de la vida familiar.

Abstract: In the Japanese archipelago, models of family organization and gender discourses underwent multiple transformations between the Edo period and the second half of the 20th century. From a huge number of communities organized on the basis of various models, in a context in which the formation of a set of homogeneous gender discourses among all the communities of the archipelago was complicated, and even more so the practical execution of those same discourses, gave way to the formation of a Japanese nation where a particular model family organization was imposed to the population. From the postwar period onward the nuclear family model spread widely, alongside with the discourses associated with it, the “*salaryman*” and the “*okusan*” (奥ささ), a discourse of femininity that will eventually diverge between the “*sengyo-shufu*” (専業主婦) and the “*kengyo-shufu*” (兼業主婦), establishing more strictly than ever the separation of the spheres of family life based on gender..

Key words: Japan, gender discourse, family model, spouses, spheres of family life.

Índice:

Introducción.	6
Apuntes metodológicos.	9
1. Japón en la globalización.	11
1.1 Regímenes de conocimiento global y sub-regímenes locales.	12
1.2 La primera ola de la globalización en Japón.	14
1.3 La segunda ola de la globalización en Japón.	17
1.4 La tercera ola de la globalización en Japón.	19
2. Discursos de género en el periodo Edo: La mujer/esposa ideal.	22
2.1 El “cultivo personal” para las mujeres ideales del periodo Edo	24
2.1.2 La esposa ideal como figura mediadora en el hogar.	26
2.1.3 Conclusiones respecto de la mujer/esposa ideal del periodo Edo.	28
2.2 La realidad de la mujer en la familia del periodo Edo.	28
2.2.1 Primera opinión: La separación de las esferas únicamente en la “Ie” samurái y sus imitadores.	29
2.2.2 Segunda opinión: La segregación por género entre las dimensiones privada y pública desde el periodo Edo.	30
2.2.3 Tercera opinión: La mujer asociada a la esfera privada solo durante su periodo como esposa o madre.	35
2.2.3.1 La aplicación de los manuales a la realidad de las mujeres.	36
2.2.4 La distribución de las tareas del hogar en la familia del periodo Edo.	38
2.2.5 Conclusiones respecto de la realidad de las	

mujeres en la familia del periodo Edo.	40
3. La familia y los discursos de género entre la Restauración Meiji y la Segunda Guerra Mundial: La concepción de la “Ie” desde el punto de vista legal.	41
3.1 El registro de familia y la Ley de Familia de Meiji.	43
3.1.1 Los roles de la “Ie” de Meiji.	45
3.1.2 Los roles de género a partir de la Restauración Meiji.	47
3.1.3 Oposición y revisiones de la Ley de Familia de Meiji.	49
3.2 Los discursos género en Meiji.	51
3.2.1 Los discursos de género de la “Ie”. Los padres ideales.	51
3.2.2 Los orígenes del discurso del “salaryman”.	53
3.2.3 La “shufu” de la preguerra y su discurso de feminidad.	53
3.2.3.1 ¿Por qué se eligió el término “shufu”?	54
3.2.3.2 Influencias del Código Civil Meiji de 1898 sobre la “shufu”.	55
3.2.3.3 La educación para mujeres.	57
3.2.4 La nueva distribución de las tareas del hogar.	58
3.2.5 Distinción entre la “shufu” de la “Ie” y la “okusan” de la familia nuclear a finales del periodo Meiji.	59
3.2.6 La mujer en el mercado laboral a partir del periodo Meiji.	60
4. Desarrollos a partir de la posguerra: La expansión familia nuclear, el “salaryman” y las nuevas “shufu”,	63
4.1 La Ley de Familia de la posguerra: La familia nuclear desde el punto de vista legal.	63
4.1.1 La nueva ley de familia.	64
4.1.2 Las revisiones de la nueva Ley de Familia.	66

4.2 Los pilares que propiciaron el surgimiento y expansión del modelo de familia nuclear.	69
4.2.1 El tercer pilar: La transición demográfica.	72
4.2.2 El primer pilar. El establecimiento de un curso de vida estándar.	73
4.2.3 El segundo pilar: División del curso de vida estándar en base al sexo.	75
4.2.4 Otros factores que contribuyeron a la expansión de la familia nuclear.	79
4.3 El “salaryman” y las nuevas “shufu”: Discursos de género y relaciones familiares a partir de la posguerra.	80
4.3.1 El “salaryman”.	81
4.3.1.1 La realidad del “salaryman”.	83
4.3.1.2 La distribución de las esferas entre los cónyuges en la familia nuclear de la posguerra.	87
4.3.1.3 La crianza de los hijos en la familia nuclear de la posguerra: Japón como “sociedad sin padres”.	89
4.3.1.4 La realidad del “salaryman” como “padre de familia”	95
4.3.1.5 El deterioro del discurso del “salaryman” a partir de la recesión económica.	98
4.3.2 Las “shufu” y “okusan” a partir de la posguerra.	99
4.3.2.1 La “sengyo-shufu” y la “kengyo-shufu”. La mujer japonesa en el mercado laboral a partir de la posguerra.	101
4.3.2.2 La codependencia entre los discursos en la familia nuclear.	105
4.3.2.3 ¿Cuál sería entonces la feminidad ideal desde la posguerra?	106

4.4 “Familismo”: Medidas para la preservación del modelo de familia nuclear.	107
4.4.1 Incentivos estatales para la preservación de la segregación por género en el modelo de la familia nuclear.	108
4.4.2 Críticas a la ley de Familia de la posguerra a partir de la década de 1970.	111
4.4.3 La Ley de Igualdad de Oportunidades Laborales de 1986 y la “protección de la maternidad”.	113
4.4.3.1 El camino hacia redacción de la Ley de Igualdad de Oportunidades.	115
4.4.3.2 Las reacciones a la ley tras su aprobación.	120
4.4.3.3 La incompatibilidad entre la maternidad y el lugar de trabajo: El lugar de trabajo como un área masculina.	123
5. Desarrollos posteriores en los discursos de género y los modelos de familia.	124
5.1 Desarrollos posteriores en la composición familiar.	126
6. El sistema de familia de Japón como resultado de la globalización.	127
6.1 El “familismo” en Asia.	128
Conclusiones sobre la evolución de la familia y las relaciones de género en el proceso histórico.	129
Un apunte final sobre la opresión en la sociedad japonesa.	136
Bibliografía	137

Introducción.

El objetivo que me propuse conseguir con esta investigación ha sido ofrecer una visión general del desarrollo y evolución de los modelos de organización familiar y los discursos de género en Japón, cubriendo desde el periodo Edo hasta inicios del siglo XXI. Dichos discursos son esenciales a la hora de explicar de forma comprensible cualquier aspecto de la sociedad japonesa que guarde relación con el género de una forma u otra. Pero, ¿qué es un discurso de género?

Como Dasgupta (2000, pp. 190-191) explica, un discurso de género podría considerarse como una agrupación de atribuciones y comportamientos que, en el imaginario colectivo de una determinada sociedad, serán “típicos” o “de esperar” de un determinado género. Así, cuando este autor aborda la temática de la “masculinidad del *salaryman*”, aclara que el significado y las implicaciones de ser un “hombre” se definen de acuerdo con una miríada de variables, como la edad, la clase o la sexualidad, y cada cultura tiene sus propias prioridades al elaborar lo que será el discurso de la “actuación masculina ideal”.

La identidad de género se elabora a partir de varios de estos discursos, coexistentes o en conflicto, que poseen un poder desigual. Generalmente se idealiza un determinado discurso, el dominante o hegemónico, es decir, el más conocido y aceptado. Sin embargo, dicho discurso hegemónico no necesariamente será el más practicado. Incluso si el ideal reflejado en la masculinidad hegemónica ejerce una poderosa influencia en la vida del individuo, la mayoría de las personas, los hombres en este caso, no pueden o no quieren apelar a tales ideales y generan diversas concepciones alternativas a la idea de masculinidad, que podrán ser más o menos aceptadas por el conjunto de la sociedad. Esta variedad en el trato dado al discurso hegemónico por cada individuo o colectivo, mantiene el ideal de masculinidad en un estado inestable y cambiante (Dasgupta, 2000, pp. 190-191).

Todas estas afirmaciones acerca de la formación y el cambio del discurso de la masculinidad, pueden también ser aplicadas a la mujer y el discurso de la feminidad, el cual, a su vez, dependerá mucho del primero en Japón a partir de la Restauración Meiji, como ya se verá a lo largo de este trabajo.

Mi interés en esta temática surgió durante mi estancia por estudios en Japón, en la universidad de Rikkyo, donde recibí lecciones de la profesora Mary Reisel, en la asignatura “Japanese Politics and Economics” (Política y Economía Japonesas), acerca de los discursos de género. Me llamo mucho la atención la forma tan directa en que esta era capaz de decir de forma clara cosas que fácilmente podrían suponerle críticas si las dijera en público, como avisarnos de que podría convenirnos tomar un autobús en lugar del metro por que se acercaba la temporada de los exámenes de ingreso e iba a haber suicidios en las vías; que los japoneses tienen razón al no querer que haya extranjeros caminando por zonas residenciales por ser una mala influencia para sus niños; o que las corrientes feministas de occidente no deberían criticar a las mujeres japonesas por querer ser amas de casa y madres a tiempo completo si no entienden apropiadamente la situación de las mismas... En general, nos explicaba que muchas cuestiones por las que se critica a los japoneses en los países occidentales están justificadas en el contexto de Japón y no deberían criticarse sin, a priori, investigar al respecto. Era capaz de decir prácticamente cualquier cosa sin inmutarse y riéndose al respecto. Esta actitud franca y crítica provocaba las críticas del alumnado, sin embargo, y quizás por las mismas razones, acabó siendo la asignatura que más me interesó.

Como evaluación final para dicha asignatura solicitó la redacción de un artículo académico que guardara relación con los temas tratados. Mary Reisel solía enfocarse a menudo en los discursos de la feminidad durante sus clases, así que aproveché la ocasión para investigar sobre el discurso de masculinidad del “*salaryman*” japonés y dediqué el artículo al completo a tratar el desarrollo y características del mismo, siendo bien recibido de cara a la evaluación. Mi interés por el “*salaryman*” surgió a partir del hecho de que su figura es omnipresente en prácticamente cualquier serie, película, anime, manga... que este ambientado en el Japón Contemporáneo, y yo mismo me cruzaba con cientos de ellos cada día en la calle y el tren.

De vuelta en España, durante la segunda mitad de mi cuarto año de carrera, tuve una asignatura dedicada al género y la familia y, una vez más, la segunda mitad de la asignatura se evaluaría a través de un artículo académico. En esta ocasión opté por realizar una investigación sobre la “*sengyou-shufu*” y la familia nuclear japonesa. Ya en la primera investigación me había llamado la atención que, si bien se trataba a menudo la cuestión de los sacrificios que supone ajustarse al discurso del “*salaryman*” para un hombre, ni una sola vez se trataba el hecho de que esté fuera el discurso hegemónico de

masculinidad como una forma de discriminación sexual negativa hacia los hombres. En esta ocasión, por otra parte, al tratar los discursos de la feminidad la idea de que la mujer japonesa sufría de discriminación por tener que ajustarse a dicho discurso era prácticamente omnipresente.

A la hora de decidir qué tema trataría en mi TFG, opté por tratar la evolución de los discursos de género y de los modelos de organización familiar en Japón pues consideré que, de esta manera, podría transmitir la visión general de la situación respecto de la discriminación por género en Japón que había advertido durante mi investigación, tratando los desarrollos que llevaron a que la familia japonesa sea lo que ha llegado a ser desde finales del siglo XX, y como ambos géneros se ven afectados por las expectativas depositadas sobre ellos mediante los discursos hegemónicos.

De acuerdo a esto, este TFG se estructura en los siguientes apartados:

En primer lugar, un apartado introductorio que está dedicado a proveer un marco general sobre la forma en que Japón se ha visto afectado por la globalización desde su integración en el nuevo orden mundial hasta finales del siglo XX, con las influencias occidentales penetrando cada vez más en el día a día de los habitantes del archipiélago y la constante lucha de los mismos por conservar la “esencia japonesa” y ganar reconocimiento internacional, factores que afectaron tanto a los modelos de familia predominantes como a los discursos de género hegemónicos a partir del segundo periodo tratado en el cuerpo de este TFG.

El cuerpo se divide en cuatro partes: Una primera parte que está dedicada a los discursos de género durante el periodo Edo, la realidad de los habitantes del archipiélago (respecto de, o en contraposición a, los discursos) y los diversos modelos de familia y de organización social existentes. Con ello pretendo establecer un punto de partida para cada uno de los temas principales tratados en este trabajo (discursos de género, el reflejo de los mismos en la realidad y los modelos de organización familiar).

La segunda parte del cuerpo está dedicada a la evolución de los discursos de género, los modelos de familia dominantes y los cambios en la realidad de los habitantes de Japón a partir de la restauración Meiji, así como de las influencias derivadas de la presencia de occidente sobre los mismos hasta la Segunda Guerra Mundial. La regulación legal de la familia, la homogeneización de un modelo similar a la “*Ie*” como

estándar y la expansión de los discursos de género asociados ha dicho modelo de organización familiar, el “cabeza de familia” y las primeras “*shufu*”. También se tratarán la “*okusan*” y los antecesores del “salaryman” de la posguerra en el modelo de familia nuclear en áreas urbanas.

La tercera parte trata los mismos temas, cubriendo en este caso los desarrollos dados entre la posguerra y finales del siglo XX, con los cambios en las leyes de familia, los desarrollos en el trabajo femenino con las nuevas leyes y la expansión del modelo de familia nuclear, así como de los discursos asociados con este, el “*salaryman*” y las nuevas “*shufu*”.

La cuarta parte, más breve, pretende aportar algunos datos respecto de la evolución de los discursos de género y modelos de familia en el siglo XXI, con el debilitamiento del discurso del “*salaryman*” y del modelo de familia nuclear.

En las conclusiones trato de dar una explicación pormenorizada de la evolución que tuvo cada uno de los temas tratados en este TFG entre el periodo Edo e inicios del siglo XXI, así como mis propias conclusiones respecto de dichos desarrollos. Y para concluir este trabajo, añadí un apunte final sobre las conclusiones a las que llegué durante mi investigación acerca de la discriminación por género en Japón.

Apuntes Metodológicos.

Este trabajo se ha elaborado principalmente a partir de una investigación bibliográfica. Me he basado en fuentes secundarios, pero también incluyo reflexiones procedentes de mi experiencia de estancia en Japón y formatos literarios y audiovisuales japoneses.

Las fuentes bibliográficas son variadas, desde capítulos de revistas científicas, a investigaciones que están publicadas como libros completos o artículos científicos independientes. La mayoría están en inglés pero hay algunas fuentes en español. La procedencia de los autores, por otra parte, es diversa, contando con autores españoles, argentinos, mexicanos, ingleses, estadounidenses, australianos y japoneses, los cuales a su vez referencian fuentes con autores de otras tantas nacionalidades.

Consulté la mayoría de las fuentes a través de internet, en las fuentes de datos de Scribd, Jstor, Academia, Acta Académica, Dialnet y Wiley Online Library, FAMA de la

Universidad de Sevilla, y la biblioteca de la Universidad de Rikkyo, donde he realizado mi estancia de estudios en Japón.

A la hora de gestionar la información de las fuentes, traté de extraer aquella que tratara los temas principales de mi investigación (discursos de género, la realidad en relación o contraposición a dichos discursos y los modelos de organización familiar) y aquella información que pudiera usarse para apoyar o rebatir las concepciones de los diferentes autores. Posteriormente sistematicé la información en base al tema y periodo de tiempo descrito, es decir, por períodos históricos para atender a la dinámica que recogían las fuentes consultadas. Esto ha influido en la propia estructuración de este TFG. Atendí a las coincidencias y contradicciones en las opiniones de los diferentes autores, sacando mis propias conclusiones al respecto en el proceso.

Las fuentes son de naturaleza multidisciplinar en su mayoría, consecuencia de los temas abordados, ya que frecuentemente tratan cuestiones sociológicas, al referirse a los discursos de género, los modelos de organización familiar y en comunidad y la realidad de la población; históricas, al tratar la evolución de los temas tratados a lo largo de los últimos cuatro siglos de la historia de Japón; y politológicas, al tratar la actuación del gobierno y su relación con los discursos de género y modelos de familia en diferentes periodos.

En cuanto a los autores consultados, sería muy complicado determinar cuáles fueron los más relevantes, puesto que ninguno trata en profundidad todos los temas abordados ni todos los periodos. Mis investigaciones de cada uno de ellos se han basado en dos o más autores que tratan extensamente al menos uno de los temas de interés. No obstante, en un juicio derivado de la importancia e influencia que han tenido en la información que recojo, me permito destacar los siguientes:

- Ochiai Emiko (2005), la autora a la que más veces he referenciado. En su artículo trata gran variedad de temas, como los pilares del sistema de familia japonés de la posguerra, el proceso de estandarización del curso vital, y como este deriva en la división de las esferas de la vida familiar en base al género, o estadísticas respecto de la evolución en la participación de la mujer en el mercado laboral de Japón.
- Imai Yasuko (1994), que me aportó información útil a lo largo de la totalidad del cuerpo de este TFG, salvo la última parte, sobre los discursos

hegemónicos de la feminidad, sirviendo como base para referencias a otros autores cuyos artículos se enfocan en un periodo o discursos específicos. Si bien me pareció que mantenía una postura demasiado extremista en algunas de sus afirmaciones, desarrolla en su artículo los orígenes del concepto de “*shufu*” y su discurso en Japón, así como la evolución del significado de los mismos y de los discursos que surgieron a raíz de la “*shufu*”. También trata otros temas que me resultaron de utilidad, como la distribución de las tareas entre los integrantes de la familia y los cambios en dicha distribución desde el periodo Edo hasta la familia de finales del siglo XX.

- Dasgupta Romit (2000, 2009, 2017), mi principal fuente de información sobre el desarrollo de discurso del “*salaryman*”. Sus artículos se centran en gran medida en los antecedentes, formulación y desarrollo del discurso del “*salaryman*” hasta la actualidad.

1. Japón en la globalización:

Según explica Morris-Suzuki (1998, pp. 182) en Japón las discusiones sobre el significado y naturaleza de la “cultura japonesa” comenzaron a tomar forma desde la década de 1890 pero fue durante el periodo entre guerras (las décadas de 1920 y 1930) que hubo un interés particularmente destacable a este respecto. Era un periodo durante el cual se estaban generando a nivel internacional discusiones sobre la identidad cultural en Japón, partiendo de que dada su prolongada apertura a influencias occidentales estaba viéndose afectado por dichas tendencias.

Con la globalización se estaban eliminando gradualmente aquellas barreras que habían evitado una comunicación relativamente fluida entre las comunidades que habitaban a lo largo y ancho del planeta. Se estaba creando algo que se podría denominar como una “cultura global”, un mundo en el que “cualquier lugar es cada vez más parecido a cualquier otro”, y un buen número de tradiciones culturales y populares desaparecían, siendo sustituidas por prácticas propias de otras culturas, ya fueran adoptadas voluntariamente o impuestas (Morris-Suzuki, 1998, pp. 182)¹.

¹ Morris-Suzuki referencia a Kahn (1995): “*Culture, Multiculture, Postculture*” de Sage Publications

Esta situación causaba entre los japoneses una creciente incertidumbre sobre su identidad, una necesidad de dejar claro que era lo “típicamente japonés” y diferenciarlo de influencias externas (necesidad que podría haber influenciado en la imposición de la “Ie” como el modelo de familia estándar, como se verá en la sección dedicada a los modelos de familia a partir de Meiji). Según explica Morris-Suzuki (1998, pp. 182)², “la incorporación al sistema global y la conciencia de la identidad cultural local son partes del mismo proceso, diferentes caras de la misma moneda.”. Lo que Morris-Suzuki trataba de decir con esto es que la nueva “cultura mundial” se caracterizaba por organizar la diversidad más que por promover la uniformidad (Morris-Suzuki, 1998, pp. 182)³.

Si bien Japón ya mantenía un contacto relativamente constante con ideas occidentales desde el siglo XVII, no fue hasta el siglo XIX que las elites se vieron expuestas a las ideas e instituciones europeas, no necesariamente por que fuera su deseo sino porque, ante la presión occidental en Asia, no pudieron evitarlo (Morris-Suzuki, 1998, pp. 182-183).

1.1 Regímenes de conocimiento global y sub-regímenes locales:

A lo largo del siglo XIX Japón redefinió su lugar en el mundo, cuando Occidente pasó a ocupar el lugar que había tenido China en el “centro” del mundo asiático. Adaptarse a este nuevo orden mundial suponía adaptarse a las “normas/regímenes internacionales”. Estas normas/regímenes son definidas por Morris-Suzuki (1998, pp.183) como “formas de conocimiento y comportamiento estandarizadas y aceptadas mundialmente que brindan la base esencial para la comunicación e interacción internacionales.”.

Un ejemplo de régimen “formal”, los establecidos mediante tratados y organizaciones internacionales, fue la adopción de nuevos sistema para medir el tiempo y el espacio en Japón⁴ (Morris-Suzuki, 1998, pp. 184)⁵.

² Ibid.

³ Morris-Suzuki referencia a Hannerz (1990): “*Cosmopolitans and Locals in World Culture*” en Featherstone (1990): “*Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*” de Sage Books

⁴ Antes de la segunda mitad del siglo XIX en Japón se medía el tiempo separando la noche del día, en áreas rurales se guiaban por el sol y en áreas urbanas mediante señales, como campanadas o tambores, que marcaban lapsos de tiempo de duración flexible la cual variaba en función de la estación, entre otros factores. Con la llegada de relojes europeos en el siglo XVII se trató inicialmente de adaptar el flujo del tiempo de estos relojes a las concepciones locales del paso del tiempo, pero en 1873 se acabó adoptando

Los regímenes internacionales, sin embargo, no creaban una “uniformidad global absoluta”. Lo que creaban era un formato común, un conjunto de normas establecidas por convenio y aplicadas a nivel internacional. Esto se denomina como “formatos de conocimiento globales” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 184-185).

El cómo dicha estandarización elevó la conciencia sobre las particularidades locales se entiende al tomar como ejemplo la estandarización de las diferentes prácticas que componían el método científico (Morris-Suzuki, 1998, pp. 185-186).

“La formación un sistema de conocimiento global implicaba la difusión mundial de un conjunto común de ideas básicas sobre la investigación científica que tenía que ser puesto en práctica por científicos especialistas en laboratorios: implicaba establecer hipótesis, verificarlas a través de experimentos controlados e informar los resultados de los experimentos por escrito en formularios que seguían un patrón prescrito. Cuando el gobierno japonés empezó a crear laboratorios nacionales de investigación en la segunda mitad del siglo XIX, siguió este patrón, tanto por que parecía que abría el camino al éxito tecnológico y al poderío industrial como porque hacía que Japón pudiera participar en una comunidad internacional de ideas científicas.” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 185)

Según Morris-Suzuki (1998, pp. 185), aunque los científicos japoneses se valían de patrones y herramientas modeladas en su mayoría por occidentales, el contenido de sus investigaciones solía ser local. Los científicos se dedicaban al estudio del conocimiento local, reformulándolo en estándares de ciencia moderna e incorporándolo a los circuitos científicos internacionales en busca de reconocimiento internacional para Japón.

“... gran parte de la investigación científica en Japón a finales del siglo XIX implicó volver a dar forma a las tradiciones técnicas existentes de elaboración de lacas, producción de seda y manufactura de cerámica, etc., y transformarlas al lenguaje global de la ciencia moderna. Se elaboraron formulas científicas para barnices, lacas y tintes que en muchos de los casos se hacían usado durante siglos, y se llevaron a cabo experimentos para comparar las propiedades y la efectividad de diversas técnicas tradicionales.” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 185-186)

Con el tiempo los propios japoneses empezaron a reivindicar su lugar en la comunidad científica internacional, así como a realizar comentarios sobre las características “distintivas y exclusivas” de la ciencia japonesa, reclamándola como algo “local”. Es decir, aunque los formatos de conocimiento internacionales proveían una base, lo que surgía de esa base, la porción que no estaba tan regulada por los formatos globales, acababa variando en base al componente local. Era precisamente la presencia de esa base común lo que facilitaba el encontrar las diferencias una vez se entraba en

oficialmente el sistema horario “internacional”, pues el previo no era sostenible tras el aumento en el comercio internacional y la llegada del ferrocarril o el telégrafo, que requerían de la estandarización de las horas para una coordinación precisa entre regiones (Morris-Suzuki, 1998, pp. 183-184)

⁵ Morris-Suzuki referencia a Morris-Suzuki (1994): “*Creating the Frontier: Border, Identity and History in Japan’s Far North*” en “*East Asian History*”, o “*The Technological Transformation of Japan*” de Cambridge University Press

contacto con, por ejemplo, una instalación de un mismo tipo en otro país (Morris-Suzuki, 1998, pp. 186-188).

“La época moderna se caracterizaba por la difusión de un solo modelo global de racionalidad científica, pero la herencia cultural de cada país ayudaba a determinar el curso concreto de la modernización científica y tecnológica dentro de sus fronteras.” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 187)

Un ejemplo mucho más simple y general del que ofrece Morris-Suzuki se puede encontrar en el mundo culinario. Una receta puede difundirse por todo el mundo y servir como base, pero los ingredientes variaran en función de las variedades o sucedáneos de cada ingrediente y los métodos de preparación que sean accesibles en cada país, región o, incluso, familia. El plato resultante tendrá un sabor y, en general, una composición diferente que resaltará lo local.

Dichos conjuntos de normas y patrones que surgían a partir del contenido local son definidos por Morris-Suzuki (1998, pp. 190-191) como “sub-regímenes”.

“El mismo patrón básico sigue hasta el día de hoy: cuanto más penetran cada una de las facetas de la vida cotidiana los formatos globales de conocimiento (escuelas, universidades, burocracias, ponencias científicas, sistemas de administración corporativos, periódicos, películas, programas de televisión, publicidad, juegos de computadora), más recurre la gente a las diferencias en el contenido local como una base para definir identidades nacionales, regionales o étnicas distintas.” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 188)

1.2 La primera ola de la globalización en Japón:

Las instituciones sociales y políticas que se establecieron en Japón en base dichos modelos globales tuvieron una profunda repercusión a partir de la década de 1890. La expansión del poder del gobierno llevo a la necesidad de ampliar la burocracia, inicialmente conformada por miembros de la antigua elite japonesa, y el establecimiento de los grandes conglomerados empresariales japoneses implico, así mismo, la necesidad de más mano de obra con una formación apropiada (Morris-Suzuki, 1998, pp. 189).

Como se verá en próximas secciones, parte estos ciudadanos japoneses, formados en las nuevas instituciones y residentes en áreas urbanas, serán los que iniciaran los precedentes del discurso de masculinidad del “*salaryman*” y el modelo de familia nuclear que lo caracterizaba. El sistema educativo basado en los modelos internacionales cumplió con su papel y surgió una clase media urbana con un nivel educativo relativamente alto. Su aparición fue de la mano de la expansión de los medios de comunicación, que ahora trataban con una población cuyo nivel de alfabetización iba

en aumento. A partir de 1880 prosperaron las publicaciones dirigidas a esta clase media urbana (Morris-Suzuki, 1998, pp. 189).

La cuestión de la identidad nacional se volvió un tema popular entre estas publicaciones a partir de la década de 1890. Se estableció una corriente firme dedicada a definir las características distintivas de Japón, la “japonesidad” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 189).

Morris-Suzuki (1998, pp. 189-191) considera que entre 1890 y el periodo entre guerras hay dos rasgos importantes a tener en cuenta respecto de la naturaleza de la incorporación de Japón al sistema de conocimiento global.

El primer rasgo a tener en cuenta es que los efectos de los regímenes internacionales fueron desiguales en diferentes estratos de la población de Japón. Aspectos como los nuevos regímenes de tiempo y espacio, las disciplinas impartidas en la educación primaria o los formatos utilizados en periódicos locales se expandieron gradualmente por buena parte de Japón, incluso en áreas rurales remotas, pero otros aspectos como, por ejemplo, el marco intelectual de las universidades, la investigación científica, las jerarquías administrativas o los medios de comunicación nacionales, tuvieron un efecto más restringido en la vida cotidiana de los japoneses, siendo la esfera pública de la clase media urbana donde más influencia tuvieron (Morris-Suzuki, 1998, pp. 189-190).

Al tratar de definir la identidad exclusivamente japonesa, una práctica común era tomar como referencia aquellas zonas menos afectadas por los formatos internacionales. Los resultados eran remodelados para que pudieran ajustarse a los sistemas de conocimiento globales. Morris-Suzuki (1998, pp. 190)⁶ pone como ejemplo “*Los cuentos de Tono*” donde Yanagita Kunio toma como referencia historias de la tradición oral y las reescribe en un formato que se ajuste a la clase media urbana y facilite que esta comprenda su visión del Japón tradicional, “produciendo así una visión moderna de una identidad japonesa tradicional y característica.”

El segundo rasgo que destaca Morris-Suzuki (1998, pp. 190-191) es que el sistema global de principios del siglo XX estaba basado en torno al estado-nación colonial. El papel de los regímenes internacionales, como ya se explicó, era el de proveer un

⁶ Morris-Suzuki referencia a Yanagita (1963b): “*Katatumuri kō*” en “*Teihon Yanagita Kunio shū*” de Chikuma Shobō; Ivy (1995): “*Discourses of the Vanishing: Modernity, Phantasm, Japan*” de Chicago University Press

conjunto de normas y patrones básicos que facilitaran la coordinación entre sub-regímenes similares, resultantes de establecer un régimen global como base. Esta coordinación debía permitir que cada comunidad o país se desarrollara más allá de estos patrones básicos en función de sus características locales y generara sus propios sub-regímenes, sin embargo, en el caso de las potencias coloniales este sistema se complicó desde mediados del siglo XX, dada la naturaleza dominante de los colonizadores sobre las colonias.

Japón comenzó a actuar como un imperio colonial a medida que se incorporó plenamente al sistema global. Los sub-regímenes que aplicó en sus colonias no estaban diseñados para hacerlas encajar en el orden global, sino en el de Japón. Las instituciones del “verdadero Japón” debían servir como referencia para las de sus colonias, de la misma forma en que los regímenes globales servían de referencia para cada país, pero, a su vez, debían asegurarse de mantener el control sobre estas colonias. Como resultado, las instituciones coloniales conformadas a partir de los regímenes japoneses poseían un carácter más discriminatorio y asimilacionista que los regímenes globales, restringiendo de forma más severa los derechos individuales e interviniendo en la vida privada de los indígenas con el propósito de forzarlos a actuar como “japoneses” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 191).

Morris-Suzuki (1998, pp. 191-193) menciona dos corrientes que se dieron al tratar definir la posición de Japón en el mundo globalizado dentro de este contexto.

Como ya se mencionó, hubo un gran impulso desde inicios del siglo XX entre los intelectuales por hallar la “singularidad japonesa” e identificar características comunes internacionales con las que justificar su pretensión de imponer los regímenes japoneses a otros y crear un imperio colonial (Morris-Suzuki, 1998, pp. 191). Es decir, de la misma manera en que los occidentales modelaron los regímenes internacionales previos, los japoneses querían probar que poseían características o patrones dignos de volverse un “régimen internacional” que aplicar en las zonas que dominaban.

Un método fue recurrir a la historia étnica. Se argumentaba que la etnia japonesa era el resultado de mestizaje por parte de corrientes migratorias procedentes de diferentes regiones de Asia, lo que les servía para justificar su capacidad para asimilar a otros grupos étnicos como los de sus colonias, pero, simultáneamente, poseía características nacionales distintivas (Morris-Suzuki, 1998, pp. 191).

Otro método fue pasar de definir una “identidad japonesa” a definir una “identidad asiática” de la que Japón era el mayor exponente, para lo cual se buscaron patrones comunes entre las “culturas de Asia” que las diferenciaron de las “culturas occidentales”. Afirmaban que la “cultura japonesa” había sido desarrollada a partir de la recepción, adaptación y “mejora” de corrientes culturales de diferentes regiones de oriente, así como había logrado asimilar eficazmente las corrientes occidentales. Se consideraba que los japoneses eran, por ello, los portadores de la variante más “avanzada” de la “cultura oriental” y, por lo tanto, eran los más cualificados para dominar Asia e imponer sus regímenes tal como hacían en sus colonias (Morris-Suzuki, 1998, pp. 192-193).

1.3 La segunda ola de la globalización en Japón:

La derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial supuso un cambio en su manera de abordar la globalización (Morris-Suzuki, 1998, pp. 193).

Lo que Morris-Suzuki (1998, pp. 193) define como la “segunda ola” de globalización en Japón afectó a la vida cotidiana de sus habitantes en un grado más profundo y de forma más extensa.

Durante la ocupación de la posguerra hubo cambios significativos en las instituciones que se habían establecido desde Meiji. Muchas instituciones centrales se remodelaron, se redactó una nueva constitución muy influenciada por las fuerzas de ocupación de EEUU, se introdujo el sufragio universal, se reformó el sistema educativo y se redistribuyeron las tierras de cultivo (Morris-Suzuki, 1998, pp. 193).

Las reformas y el crecimiento económico derivaron en que la población estuviera más expuesta a los regímenes globales:

- Hubo un considerable aumento en las migraciones de áreas rurales a áreas urbanas, estos migrantes estaban expuestos de forma rutinaria a las instituciones globalizadoras al trabajar en fábricas o en la burocracia, al ser ambos sectores afectados por los cambios (Morris-Suzuki, 1998, pp. 193).
- La estructura del empleo también se vio afectada por los cambios y se volvió más democrática, lo cual derivó en un aumento en la educación secundaria y terciaria para preparar a los futuros trabajadores (Morris-Suzuki, 1998, pp. 193).

- Tal y como ocurría en otros países industrializados, el consumo de masas estaba llevando a la estandarización de muchos aspectos de las rutinas del día a día. Más del 95% de los hogares tenían televisores a finales de la década de 1960 y la población estaba expuesta a una programación que mezclaba modelos estadounidenses y japoneses (Morris-Suzuki, 1998, pp. 193-194).

Según Morris-Suzuki (1998, pp. 194) la difusión de los bienes de consumo utilizados en el día a día no supuso una occidentalización absoluta de la vida familiar, lo que se alcanzó fue un modelo que mezclaba componentes globales y locales.

A lo largo de este trabajo se apreciará como todos estos desarrollos e influencias occidentales estuvieron envueltas en el desarrollo del modelo de familia nuclear de la posguerra.

“Los bloques de departamentos que brotaron por todas las ciudades en expansión de Japón representaban un marco estandarizado internacionalmente que encerraba y estructuraba un interior compuesto por una mezcla de lo viejo y lo nuevo: refrigeradores y ollas japonesas para cocer arroz, televisiones y petatillos para el tatami.” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 194)

El proceso de transformación no hizo desaparecer el interés de los japoneses por analizar y definir su identidad nacional (Morris-Suzuki, 1998, pp. 193).

Japón había perdido sus colonias, sin contar aquellas regiones más “próximas” como Okinawa o Hokkaido, y estaba participando en organizaciones internacionales como estado-nación. Como explica Morris-Suzuki (1998, pp. 194), “los sub-regímenes del sistema global eran en gran parte nacionales y esto parece reflejarse en el tema de los debates sobre la identidad durante las décadas de la posguerra, que fue fuertemente nacional.”

La identidad, más que nunca, había pasado a ser discutida en términos nacionales. Aunque se mantuvo el interés por investigar los orígenes del pueblo japonés, las nuevas nociones sobre la “japonesidad” dejaron de hacer mención a la diversidad étnica o racial de sus orígenes y pasaron a enfocarse en la idea de Japón como un pueblo “étnicamente homogéneo” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 194-195).

Se detuvieron los intentos de definir Japón como una “identidad asiática globalizadora”, optándose por ver Japón como una entidad por sí mismo,

distinguiéndolo culturalmente tanto de occidente como de otras sociedades asiáticas (Morris-Suzuki, 1998, pp. 195)⁷

Con la transformación de las áreas rurales los investigadores las dejaron cada vez más de lado. En su lugar, buscaban la esencia de la tradición japonesa en instituciones como las fábricas, la burocracia o la jerarquía corporativa administrativa. Si bien estas instituciones estaban muy afectadas por la globalización, se argumentaba que su funcionamiento interno estaba influenciado por comportamientos nativos más antiguos que se habían heredado de la familia tradicional y las aldeas rurales.

“La ‘tradición’ ahora estaba enmarcada por partida doble: se consideraba que los valores nativos y las relaciones humanas se habían transferido al sistema de la organización corporativa moderna, la cual a su vez se analizaba y describía dentro del marco estandarizado de la tesis sociológica o del libro de texto sobre administración.” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 195-196)

Según explica Morris-Suzuki (1998, pp. 196), esta cuestión se abordó desde muchos ángulos pero era común entre todos los autores el insistir en la relación entre el individuo y el grupo en las estructuras corporativas de la sociedad japonesa moderna como algo clave.

En línea con las ideas de Morris-Suzuki, Ochiai (2005, pp. 3) afirma que, aunque Japón siguiera, a grandes rasgos, un camino similar al de occidente desde la posguerra este poseía características propias que influyeron en la sociedad resultante. Entre estas características distintivas estaban las construcciones del género y la familia, como se explicara en profundidad en la parte final del trabajo, dedicada a la familia nuclear.

La mayoría de los autores se enfocaban en aquellos rasgos más positivos a la hora de definir la identidad japonesa, especialmente la armonía social y el éxito en el desarrollo económico, pero también hubo autores más críticos que discutían los costos en términos de libertad y responsabilidad individual que suponía para los japoneses alcanzar dichos resultados económicos y mantener la armonía social dentro de su grupo (Morris-Suzuki, 1998, pp. 196), una cuestión que se tratara posteriormente al hacer referencia al estilo del vida del “*salaryman*” y las “*shufu*” de Japón a partir de la posguerra.

1.4 La tercera ola de la globalización en Japón:

La tercera ola de la globalización es denominada por Morris-Suzuki (1998, pp. 197) como la del “Japón Multicultural”.

⁷ Morris-Suzuki referencia a Nakane (1970): “*Japanese Society*” de Windelsen and Nicolson

El último cuarto del siglo XX fue un periodo en el que aumentaron exponencialmente las inversiones de Japón en el extranjero⁸, y con ello su influencia internacional. Esto no solo supuso un aumento en las mercancías de marcas japonesas que se exportaban, sino también en la exportación de estructuras y prácticas de administración japonesas (Morris-Suzuki, 1998, pp. 197).

Otras formas de influencia japonesa en el extranjero están en acuerdos que compañías japonesas hicieron con grandes compañías extranjeras y la producción y exportación de productos como música, manga, animación, cine o televisión (Morris-Suzuki, 1998, pp. 197-198).

Que realizara exportaciones de productos culturales propios implicó que también importó una cantidad ingente de productos extranjeros, entre los que se encontraban los nuevos sistemas de información que se habían desarrollado, siendo el más importante e influyente el internet (Morris-Suzuki, 1998, pp. 198).

Los nuevos regímenes globales que se debían aplicar en la administración de corporaciones multinacionales y de la información global ya no formaban parte del proceso de “occidentalización”, estaban siendo conformados a partir de una simbiosis más compleja entre oriente y occidente (Morris-Suzuki, 1998, pp. 198-199).

La globalización contemporánea también se caracterizó por su incursión tanto en la esfera pública como en la privada, influyendo tanto en el lugar de trabajo como en el día a día en familia. El ocio se vinculaba con formatos como el cine, la televisión o el turismo en grupos, entre otras actividades que frecuentemente estaban vinculadas a la exposición a patrones y contenidos tanto propios como extranjeros. Aspectos del día a día como la alimentación, el ejercicio o la forma de vestir también estaban muy influidos por modas o dietas que a menudo estaban a su vez influidas por patrones internacionales o eran extendidas a través de estos (Morris-Suzuki, 1998, pp. 198-199).

La distinción entre la esfera pública y la privada se volvió más difusa. Los empleados podían realizar parte de su trabajo en sus casas y las empresas, siguiendo nuevas técnicas de administración más intrusivas, tenían cada vez más en cuenta las relaciones humanas de los trabajadores (Morris-Suzuki, 1998, pp. 198-199) así como, muy

⁸ Morris-Suzuki referencia a Hatch y Yamanura (1996): “*Asia in Japan’s Embrace*” de Cambridge University Press

frecuentemente, su situación familiar, la cual, como se explicara en próximas secciones, influiría e influye en sus contratos, salarios...

Tal como ocurría en las olas anteriores, las normas que surgieron de los regímenes internacionales no produjeron uniformidad a nivel mundial. De hecho, como explica Morris-Suzuki (1998, pp. 199), la nueva ola contemporánea se caracterizaba por que “sus subregímenes ya no están enteramente, ni siquiera en gran parte, contruidos en torno al estado-nación.” Si bien existe un fuerte control por parte de los estados-nación en aspectos relacionados con el orden global, como las migraciones internacionales, hay otros aspectos, como determinar los programas que se emiten por televisión, que no necesariamente basan todo su contenido en componentes locales o nacionales (Morris-Suzuki, 1998, pp. 199-200).

La liberalización de las regulaciones económicas también afecto a la hora de establecer agrupaciones regionales que involucraban a regiones específicas de varias naciones sin involucrar a las naciones como un todo, como fue el caso del establecimiento de relaciones comerciales entre Okinawa y la provincia china de Fujian (Morris-Suzuki, 1998, pp. 200)⁹.

“Mientras que las negociaciones sobre el territorio en disputa de las islas Kuriles se han estancado, localmente los vínculos a través de las fronteras se desarrollan cada vez más por medio del comercio, la inversión, los intercambios educativos, todos lo cual contribuye a un proceso que ha sido descrito como la perforación de la soberanía nacional” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 200)¹⁰

Se dieron incluso sub-regímenes que ni siquiera estaban basados en un espacio geográfico, como fue el caso del internet, que vinculaba a comunidades separadas por todo el mundo pero que compartían una condición social, creencias o interés. El país o región ya no era tan relevante como lo podría ser el tener intereses comunes (Morris-Suzuki, 1998, pp. 200).

Un nuevo debate sobre la identidad acompaña a esta tercera ola. En esta ocasión se empezó a dar un fenómeno en el que coexistían identidades nacionales, supranacionales y subnacionales (Morris-Suzuki, 1998, pp. 202).

En Japón se vio revitalizado el sentimiento de pertenencia a una comunidad étnica entre las etnias oprimidas y asimiladas durante el imperialismo, especialmente entre los

⁹ Morris-Suzuki referencia a Yoshikawa (1996): “*Okinawa: Daikôeki runessansu*” de Shakai Hyôronsha

¹⁰ Morris-Suzuki referencia a Duchacek (1988): “*Perforated Sovereignties and International Relations*” de Greenwood Press

habitantes de Okinawa y los “*ainu*” de Hokkaido, pues fueron los grupos que mayor resistencia habían presentado ante la asimilación. Entre estas etnias se volvió frecuente encontrar individuos o grupos que se identificaban como japoneses pero también como “*okinawanos*” o “*ainu*”, y los nuevos medios que había provisto la tercera ola les facilitó coordinarse, darse a conocer o llegar a acuerdos con grupos en condiciones similares u organizaciones que les dieran apoyo (Morris-Suzuki, 1998, pp. 202-206).

Este proceso por el que pasó la sociedad japonesa desde mediados del siglo XIX supuso cambios sustanciales en los métodos de organización familiar y en la repartición de tareas/esferas en base al género, dos de los temas principales de este trabajo.

2. Discursos de género en el periodo Edo: La mujer/esposa ideal.

Para evitar malentendidos aclararé que se debe tener en cuenta en esta primera sección que se está hablando sobre los ideales que comúnmente se describían en los manuales, no sobre la realidad de todas las mujeres. Según afirma Ueno (1987, pp. 75), no se debe interpretar el orden simbólico o los ideales como un reflejo preciso de la realidad, independientemente de la cantidad de reconocimiento social y político que se les pueda dar. Que un manual para el comportamiento de la mujer como el “*Onna Daigaku*”, el cual está basado en ética confuciana y promueve de diferentes maneras la opresión de la mujer, fuera autorizado por el gobierno de Edo no quiere decir que estos valores fueran universalmente aceptados desde un inicio ni que fueran puestos en práctica por la mayoría de la población, especialmente teniendo en cuenta las tasas de alfabetización más allá de las elites¹¹ o el número de familias que se podría permitir acceder a este u otros manuales en un primer momento. De hecho, es posible encontrar historias del folklore japonés donde se promovían ideas contrarias a la ética confuciana (Ueno, 1987, pp. 75).

Ueno (1987, pp. 75) considera que los estudios sobre el comportamiento en épocas pasadas que se basan únicamente en textos del periodo estudiado, como es el caso de parte del artículo de Yonemoto (2010), tienden a reflejar únicamente el modo de vida e ideología de la clase gobernante.

¹¹ Según Ueno (1987, pp. 75) en el periodo Edo se habría alcanzado un 30% de alfabetización en su mejor momento, siendo la gran mayoría integrantes de las clases altas. Yonemoto (2010) tiene su propia opinión a este respecto, la cual se tratara en secciones posteriores.

Desde la posguerra hubo inquietud por el creciente número de mujeres trabajadoras, lo cual no era algo nuevo en la sociedad japonesa. Según Yonemoto (2010, pp. 43-44) los manuales para mujeres que surgieron desde inicios del periodo Edo debían su tono estridente a la ansiedad generalizada que estaba derivando de la presencia de un creciente número de mujeres en diversas ocupaciones, lo cual las llevaba a participar en la esfera pública¹².

Se tenía la noción de que las mujeres tenían benevolencia, amabilidad y generosidad innatas que eran expresadas cuando estas ejercían su rol en el hogar, por cual los manuales buscaban que las mujeres, especialmente las trabajadoras, articularan en sí mismas una serie de “normas de autocontrol” para que el desorden y malas influencias del mundo laboral¹³ no las llevaran por el “mal camino” (Yonemoto, 2010, pp. 44).

“While a woman's innate benevolence, gentility, generosity, and wisdom expressed themselves naturally when she assumed her proper place in the household and community, in the disorder of the working world, where status boundaries were often blurred, only a steady internal moral compass could steer a woman away from the bad and toward the good.”¹⁴ (Yonemoto, 2010, pp. 44)

Los textos instructivos para mujeres, incluso aquellos escritos a fines del siglo XVII, enfatizaban la instrucción práctica sobre las advertencias moralistas. Según Yonemoto, (2010, págs. 44) esto se debía a que en un período de cambio social y económico ser capaz de comportarte de acuerdo a tu rol o estatus pasó a tener tanta importancia como el poseer dicho rol o estatus. Tal y como ocurrirá en la familia nuclear de la posguerra, que será tratada en la última parte de este trabajo, ya en el periodo Edo era común que los manuales resaltaran la importancia de que una mujer ejecutara adecuadamente su función, sobre todo en la gestión del hogar. Los manuales de instrucciones para mujeres establecían a menudo que la gestión del hogar era una responsabilidad de las mujeres, independientemente de su estatus. Esto implicaba para las mujeres el tener que mantener una frontera fundamental entre el hogar y el mundo exterior (Yonemoto, 2010, pp. 4-44).

¹² Yonemoto referencia a Yokota (1999): “*Imagining Women Working in Early Modern Japan*” en Walthall, Tonomura y Wakita (1999): “*Women and Class in Japanese History*” de University of Michigan Center for Japanese Studies; Yokota (1996): “*Onna daigaku saikô*” en Wakita (1996) “*Jendaa no Nihonshi*” de Tokyo Daigaku Shuppankai

¹³ Yonemoto referencia a Yokota (1999): “*Imagining Women Working in Early Modern Japan*” en Walthall, Tonomura y Wakita (1999): “*Women and Class in Japanese History*” de University of Michigan Center for Japanese Studies

¹⁴ Traducción propia: Si bien la benevolencia, gentileza, generosidad y sabiduría innatas de una mujer se expresaban de forma natural cuando asumía el lugar que le correspondía en el hogar y la comunidad, en el desorden del mundo laboral, donde los límites de estatus a menudo se difuminaban, solo una estable brújula moral interna podía alejar a una mujer del mal y dirigirla hacia el bien.

Según Yonemoto (2010, pp. 44) el creciente número de mujeres que trabajaban fuera del hogar debían, de forma simultánea, mantener su rol en el interior del mismo¹⁵ pues, de no hacerlo, contribuirían al fracaso de la familia como conjunto.

2.1 El “cultivo personal” para las mujeres ideales del periodo Edo.

En los manuales era frecuente afirmar que una mujer debe estar debidamente formada para poder administrar el hogar (Yonemoto, 2010, pp. 45).

Según explica Yonemoto (2010, pp. 45), cuando los manuales tratan el “cultivo personal”, este frecuentemente se discutía en términos de “creating, shaping, or nurturing the human being”¹⁶. Resaltaban la importancia de cuidarse a uno mismo más allá de la dimensión biológica, la cual también tenía importancia por sí misma con objeto de permanecer saludable y, más importante, fértil.

También había fuentes que consideraban parte del “Cultivo personal” de una mujer el aprendizaje de aquellas habilidades y conocimientos que necesitaría a la hora de ejercer su rol en el hogar. Destacaban coser y tejer, por su valor ético, moral y práctico (Yonemoto, 2010, pp. 45).

“Judging from what is written in instructional manuals for women, cultivating the self consisted of both principles and behaviors, from high-minded ideals such as benevolence to practical skills such as needlework, which, when considered together, elide any easy distinctions between theory and practice. The multiple aspects of cultivating the self are best understood by looking broadly at what is perhaps the central emphasis in instructional manuals for women: the importance placed on education and learning.”¹⁷ (Yonemoto, 2010, pp. 45)

Mediante la educación se podía cultivar el carácter de una mujer y, simultáneamente, mejorar sus habilidades prácticas. Estas habilidades eran requeridas, además, para que la mujer pudiera ejercer el rol de principal educadora y modelo hacia sus hijos, pues hasta una cierta edad, que varía según las fuentes de Yonemoto desde los 7 años hasta los 9, se consideraba apropiado que hijos e hijas fueran educados juntos (Yonemoto, 2010, pp. 45-46).

¹⁵ Una tendencia que prevalecerá en las esposas de la posguerra.

¹⁶ Traducción propia “crear, dar forma y nutrir al ser humano”

¹⁷ Traducción propia: “A juzgar por lo que está escrito en los manuales de instrucción para mujeres, cultivar el yo consistió tanto en principios como en comportamientos. Desde elevados ideales como la benevolencia hasta habilidades prácticas como la costura, que, considerados en conjunto, hacen difícil distinguir entre teoría y práctica. Los múltiples aspectos de cultivar el yo se comprenden mejor examinando ampliamente lo que quizás sea el énfasis central en los manuales de instrucción para mujeres: la importancia que se le da a la educación y el aprendizaje.”

Yonemoto (2010, pp. 54) considera que, en cuanto a la necesidad de recibir educación, no había una gran diferencia entre hombres y mujeres y recibían una formación muy parecida cuando estudiaban juntos. Según explica, hay que tener en cuenta la distinción entre los dos tipos de enseñanzas de la tradición China, también válida en Japón. Primero estaba el estudio, o aprendizaje de los libros, accesible sobre todo entre las élites masculinas, y en segundo lugar estaba la instrucción, que incluía aprendizaje de la moral y el “auto-cultivo”, considerado como más importante y accesible por igual a hombres y mujeres sin distinción de estatus, “since its essence was to be found not in texts but in the proper enactment of daily duties, including the performance of even the most menial of tasks.”¹⁸.

“In the early modern Japanese context, even Kaibara Ekiken averred that in terms of basic education, the curricula for boys and girls were more similar than different, and should be made available not only to elites but to the common people as well; a reading of his influential text on children's (that is, boys' and girls') education, *Wazoku dōjūkun* (Precepts for our children), bears this out. [...]

Certainly differentiation between men's and women's roles, and men's and women's learning, was inherent both to classical Chinese models of education and to their Tokugawa Japanese interpretations, but gender difference did not always and everywhere equal the subordination of women”¹⁹ (Yonemoto, 2010, pp. 54)

Es a partir de los 10 años que se consideraba preferible que niños y niñas se educaran por separado. Los hijos asistían a escuelas, recibían clases particulares, ayudaban a su padre o empezaban a trabajar como aprendices (Yonemoto, 2010, pp. 46-47). Se recomendaba que la educación de las hijas pasara a estar muy enfocada en mejorar sus habilidades de costura en el interior del hogar. Yonemoto (2010, pp. 46) nos insta a no interpretar este consejo como una forma de subyugación explicando la gran importancia que poseía en el hogar japonés la manufactura de textiles²⁰ como fuente de ingresos, la

¹⁸ Traducción propia: “Ya que su esencia no se encontraba en los textos sino en la correcta ejecución de los deberes diarios, incluida la realización de las tareas más serviles”. Yonemoto referencia a Birge (1989): “*Chu Hsi and Women's Education*” en Bary y Chaffee (1989): “*Neo-Confucian Education: The Formative Stage*” de University of California Press

¹⁹ Traducción propia: “En el contexto de la temprana edad moderna de Japón, incluso Kaibara Ekiken afirmó que, en términos de educación básica, los planes de estudio para niños y niñas eran más similares que diferentes, y deberían estar disponibles no solo para las élites sino también para la gente común; una lectura de su influyente texto sobre la educación de los niños (es decir, niños y niñas), *Wazoku dōjūkun* (Preceptos para nuestros hijos), lo confirma. [...] Ciertamente, la diferenciación entre los roles de hombres y mujeres, y el aprendizaje de hombres y mujeres, era inherente tanto a los modelos clásicos chinos de educación como a sus interpretaciones japonesas del periodo Tokugawa, pero la diferencia de género no siempre, ni en todas partes, equivalía a la subordinación de las mujeres.”

²⁰ Yonemoto referencia a Bray (1997): “*Technology and Gender: Fabrics of Power in Late Imperial China*” de University of California Press

principal en hogares donde no había ingresos por parte del padre u otros miembros masculinos²¹.

Los manuales también insistían en que las mujeres recibieran una cierta educación en matemáticas, aunque no solía ser muy extensa al estar destinada, frecuentemente, a proveerlas de la formación necesaria para apoyar a su esposo al realizar las cuentas (Yonemoto, 2010, pp. 47).

Se escribieron, además, muchos manuales de caligrafía para mujeres. Esto era en parte porque se consideraba que deberían enseñar a sus hijos pero, más allá de este primer tipo, los manuales de instrucciones para mujeres tendían a enfocarse en que estas adquirieran el conocimiento necesario para participar en la cultura de la impresión y publicación que surgió desde mediados del periodo Edo. Por otra parte, instaban a que, en la práctica de caligrafía, solo aprendieran de otras mujeres y copiaran sus obras, evitando copiar obras masculinas, las cuales influirían negativamente en su estilo (Yonemoto, 2010, pp. 47-48).

También era una parte importante de las enseñanzas para mujeres las destinadas a enseñar a una mujer a mantener y mejorar su forma de vestir, comportamiento, higiene y otros aspectos referentes a su apariencia. Aunque en la ideas confucianas estos son aspectos secundarios, era innegable que una mujer con buen aspecto lo tendría más fácil para encontrar un mejor esposo, y un mejor esposo conllevaba un mayor beneficio para la familia de la que provenía la mujer, especialmente cuando la “calidad” de su hija les permitía recibir un ascenso en el sistema de clases²² (Yonemoto, 2010, pp. 48-49).

2.1.2 La esposa ideal como figura mediadora en el hogar.

La última parte de los manuales que explora Yonemoto (2010, pp. 50-52) es la referente al énfasis puesto en las dimensiones social e interpersonal en la familia, siendo los integrantes de la propia familia considerados a menudo como su recurso más valioso.

Esta última responsabilidad de la esposa ideal dentro de la familia era la de facilitar la estabilidad de las relaciones interpersonales dentro del hogar familiar. La esposa

²¹ Yonemoto referencia a Bray (1997): “*Technology and Gender: Fabrics of Power in Late Imperial China*” de University of California Press; Mann (2007): “*The talented Women of the Zhang Family*” de University of California Press

²² Casar a un miembro de tu familia con otra familia de clase superior era un método común de movilidad social en la sociedad del periodo Edo

debía encargarse de administrar estas relaciones, teniendo en cuenta aspectos de cada integrante como, por ejemplo, su rol, estatus u obligaciones. Esta responsabilidad iba más allá de los integrantes de la familia en sí mismos, pues incluía también a cualquier persona que fuera dependiente, o semi-dependiente, de la unidad familiar, como sirvientes o concubinas (Yonemoto, 2010, pp. 50-51).

La insistencia de los manuales para mujeres en que estas adoptaran la moderación y la reserva en su habla, modales y forma de vestir adquiere un valor más profundo y práctico en esta última parte de sus responsabilidades como esposa. Como explica Yonemoto (2010, pp. pp. 50-51) contener emociones como la ira o la envidia era particularmente importante. Se consideraba que una esposa que se dejara llevar por cualquiera de estas emociones sería negligente en sus deberes o arruinaría las finanzas de la familia en pos del beneficio propio.

“If a woman is jealous of her husband's mistress or mistresses, she will foment discord and division in the family. If she derides and abuses servants, the household will cease to function. Clearly, in each case it is not only a woman's disposition but her practical expression of that disposition through her management of social relations that is seen as key to the maintenance of the households.”²³ (Yonemoto, 2010, pp. 51)

También en la educación de sus hijos es importante la contención de las emociones y deseos. Los manuales eran especialmente insistentes en que una madre no debía mimar a sus hijos, pues esto los volvería irrespetuosos y “no-filiales”. La influencia de la madre sobre los hijos en la formación de su carácter, ya fuera para bien o para mal²⁴, era muy tenida en cuenta. La madre debía, por ello, ser un ejemplo del comportamiento adecuado para los hijos. En palabras de Yonemoto (2010, pp. 52):

“... modeling proper behavior through practical example- even if it meant denying a child what he wanted- was the foundation of a mother's influence, and it shaped a child in a way that no amount of formal teaching could replace. The best skill a woman could teach her child was to innately understand, as she herself ostensibly did, that one could only express one's personhood fully by living one's life in relation to the lives of others. Therein lay the key to household stability and prosperity.”²⁵

²³ Traducción propia: “Si una mujer está celosa de la amante o amantes de su marido fomentará la discordia y la división en la familia. Si se burla y abusa de los sirvientes, la casa dejará de funcionar. Claramente, en cada caso no es solo la disposición de la mujer, sino su expresión práctica de esa disposición a través de su manejo de las relaciones sociales, lo que se considera clave para el mantenimiento de los hogares.”

²⁴ Yonemoto referencia a Kōki (1976): “*Jokun san no michi (Three paths for women's morality)*” (sin editorial)

²⁵ Traducción propia: “Modelar el comportamiento adecuado a través del ejemplo práctico, incluso si significaba negarle a un niño lo que quería, era la base de la influencia de una madre, y a través del mismo moldeaba a su hijo de una manera que ninguna cantidad de enseñanza formal podría reemplazar. La mejor habilidad que una mujer podía enseñarle a su hijo era la de comprender de manera innata, como

2.1.3 Conclusiones respecto de la mujer/esposa ideal del periodo Edo.

Según los aspectos que Yonemoto (2010) resalta en los manuales, la mujer ideal del periodo Edo sería:

- Capaz de ejercer apropiadamente su rol como esposa/madre.
- Poseedora de un nivel de erudición apropiado para su clase social (o uno superior a este aunque fuera solo en apariencia).
- Poseedora de un aspecto y comportamiento acordes, como mínimo, al estatus de la familia de su esposo.
- Poseedora de una considerable capacidad para gestionar sus emociones y las relaciones de quienes la rodeaban.
- Una buena educadora y un modelo de comportamiento para sus hijos.

“Appearance and proper comportment helped a woman secure a husband. Once married, education enabled women to be successful in their roles as the chief administrators (and, through successful marriage and childbearing, the reproducers) of the complex economic, social, and political unit that was the ie. In this way, the self-cultivation of early modern wives and mothers closely resembled the paths taken by women today who aspire to be ‘career housewives’ (...), whose full-time, socially sanctioned work consists of facilitating the success and happiness of their husbands and children.”²⁶ (Yonemoto, 2010, pp. 49-50)

Este ideal, en opinión de los autores de los manuales, no era algo preferible solo por los hombres, parecía considerarse que sería lo mejor para la sociedad como conjunto que todas las mujeres se adecuaran a dicho ideal. Alcanzarlo, sin embargo, habría supuesto que los deseos o aspiraciones de una mujer cuya familia aspirara a hacerla una “verdadera mujer” deberían ser subyugados para adecuarse a las expectativas que se tenía de ella como futura esposa (Yonemoto, 2010, pp. 50).

2.2 La realidad de la mujer en la familia del periodo Edo.

ella misma aparentemente lo hizo, que uno solo puede expresar plenamente su personalidad viviendo su vida en relación con la vida de los demás. Ahí radica la clave para la estabilidad y la prosperidad del hogar.”

²⁶ Traducción propia: “La apariencia y el apropiado comportamiento ayudaban a una mujer a conseguir un marido. Una vez casadas, la educación les permitía tener éxito en sus roles como principales administradoras (y, a través del matrimonio y maternidad exitosas, en su rol como reproductoras) de la compleja unidad económica, social y política que era la “*ie*”. En este respecto, el autocultivo de las primeras esposas y madres modernas se asemejaba mucho a los caminos tomados por las mujeres de hoy que aspiran a ser ‘amas de casa de carrera’ (...), cuyo trabajo a tiempo completo, socialmente sancionado, consiste en facilitar el éxito y la felicidad de sus esposos e hijos.”

Durante la investigación me encontré con tres opiniones, en parte contradictorias, respecto de la situación de la mujer en la familia durante el periodo Edo. Por una parte, están quienes consideran que la separación en base al sexo en las esferas privada y pública solo era común entre las clases altas, especialmente entre las familias samurái. Por otra parte, están los que consideran que la asociación de la mujer con la esfera privada y el trabajo en el interior del hogar era algo común entre todas las clases ya en este periodo. Por último, está la continuación del trabajo de Yonemoto (2010) y como los manuales eran aplicados a la realidad, generando una posición intermedia pero más cercana a la segunda. A continuación explicaré los razonamientos de cada parte.

2.2.1. Primera opinión: La separación de las esferas únicamente en la “Ie” samurái y sus imitadores:

Según esta primera opinión sería la imposición de los patrones de la “Ie” sobre la población desde el periodo Meiji lo que derivaría en una clara asociación de la mujer con la esfera privada y el interior del hogar entre la mayoría de la población del archipiélago.

“Actualmente se utiliza el pronombre ‘*okusán*’ para todas las esposas, pero antiguamente se lo empleaba solo para las esposas de los ricos comerciantes y terratenientes. Literalmente significa ‘la persona que está en el fondo de la casa’ y era allí donde permanecía la mayor parte del tiempo...” (Onaha, 2007, pp. 8)

Se debe tener en cuenta en la cita previa que, como explica Ruth Benedict, los comerciantes ricos solían recurrir a familias samurái de bajo rango para ser adoptados, con lo que lograban cambiar su estatus al de samurái, generándose una nueva clase de samuráis instruidos más allá de las enseñanzas propias de estos (Benedict, 1974, pp. 58). Esto habría implicado una hibridación entre las prácticas de la clase comerciante y la samurái donde también la mujer en la familia de esta clase de comerciantes adinerados pasaba a la misma posición que la mujer en relación al samurái.

Según Villaseñor (2020, pp. 4), desde la Restauración Meiji se escribieron y promovieron discursos e historias oficiales con los que se trataba de establecer el papel de la mujer como “ama de casa” como un elemento ancestral e inmutable en la historia del archipiélago japonés. A menudo se recurrió, con este propósito, a la incompreensión de la cultura japonesa por parte de los países occidentales, escudándose en la relatividad cultural y estableciendo el modelo de mujer japonesa que había creado el “Shintoísmo Estatal” como una de tantas “particularidades” solo comprensibles por los japoneses

(Onaha, 2007, pp. 1-2). Para Villaseñor (2020, pp. 4) la realidad era que la mujer japonesa habría desempeñado, a lo largo de toda la historia del archipiélago, multitud de trabajos remunerados no relacionados al hogar, ya fuera por deseo o por necesidad.

“...en el período feudal había reinado mayor equidad en el matrimonio de campesinos, mayor a la que había en la clase guerrera, aunque en el caso de los campesinos ambos debían trabajar muy duramente. En la familia ambos compartían la autoridad, la del hombre era simbolizada en la posesión del sello familiar y la de la mujer en la posesión del shamoji (la cuchara de madera para el arroz...). Esto nos muestra que el alcance del neoconfucianismo se centraba principalmente en la clase samurái...” (Onaha, 2007, pp. 3)

2.2.2 Segunda opinión: La segregación por género entre las dimensiones privada y pública desde el periodo Edo

Imai (1994, pp. 48-49) se muestra en desacuerdo con la afirmación de que la separación de las dimensiones privada y pública de la familia japonesa en base al género era algo propio únicamente de familias de la clase samurái en el periodo Edo. Considera que era una tendencia generalizada entre todas las clases desde el siglo XVIII, periodo Edo tardío. Para apoyar su opinión ofrece citas del periodo Edo, provenientes de figuras pertenecientes a diferentes clases, en las que se refleja la separación de los roles desde el siglo XVIII.

“‘Men go out (*soto*)[...]but women always stay in (*uchi*) and do not leave the house’²⁷ ‘Women should not discuss matters of the exterior, particularly since public affairs are the responsibility of men’²⁸; ‘Farmers go out and plant rice, while wives stay inside[...] and weave’²⁹ [...] Expressions such as these were abundant from the eighteenth century onward. It is a common perception that the above sentiments express the ideals of the warrior class, a perception I hope to change. The author of the third quotation, for example, was a farmer. Tejima, the author of the second quotation was a well-known educator of his time and a merchant”³⁰ (Imai, 1994, pp. 49)

Imai (1994, pp. 49) aclara que, sin embargo, con excepción de las familias samurái, habría sido común que las mujeres trabajaran fuera del hogar pero, según indica, esto sucedía solo cuando se daban las “circunstancias apropiadas”. Es decir, cuando no había hombres en la familia, cuando la familia no podía subsistir solo con las ganancias de los

²⁷ Imai referencia a Kaibara (1710) “*Wazoku dôshikun*” en Ekkenkai (1973) de Kokusho Kankôkai

²⁸ Imai referencia a Tejima (1773) “*Primary Lessons*” en Shibata (1971) de Iwanami Shoten.

²⁹ Imai referencia a Nakamura (1776) “*On Cultivation*” en Yamada (1977) de Nôsangyoson Bunkakyôkai

³⁰ Traducción propia: “‘Los hombres van fuera (*soto*) pero las mujeres siempre se quedan dentro (*uchi*) y no salen de la casa’ ‘Las mujeres no deben discutir asuntos del exterior, debido sobre todo a que los asuntos públicos son responsabilidad de los hombres’; ‘Los agricultores salen y plantan arroz, mientras que las esposas se quedan dentro y tejen’. Expresiones como estas fueron abundantes desde el siglo XVIII en adelante. Es una percepción común que las ideas anteriores expresan los ideales de la clase guerrera, una percepción que espero cambiar. El autor de la tercera cita, por ejemplo, era un agricultor. Tejima, el autor de la segunda cita fue un conocido educador de su tiempo, así como un comerciante.”

hombres, cuando el trabajo estaba justificado mediante la religión (como en el caso de las “*saotome*” (早乙女)³¹) o cuando la actividad realizada fuera del hogar podía considerarse como una extensión de las tareas del interior (como recoger hojas de morera para alimentar a los gusanos de seda, tareas simples realizadas en el patio y alrededores o cuidar un jardín de verduras de la familia).

Aclara así mismo que, incluso si se daban las circunstancias previas, una mujer no mejoraría su estatus por trabajar fuera del hogar, por el contrario, dejaría de ser considerada como “auténtica mujer”. Más allá del estatus, las remuneraciones hacia las mujeres solían ser de la mitad o un tercio de lo pagado a un hombre, lo que Imai considera un precedente de los trabajos mal pagados que desempeñarían las mujeres a partir de Meiji (Imai, 1994, pp. 49).

Como origen de estas concepciones de “Mujeres dentro y hombres fuera” en Japón, Imai (1994, pp. 49-50) señala que el siglo XVIII fue un periodo donde los japoneses estuvieron particularmente dedicados al estudio y, con la formación de instituciones educativas en los templos accesibles para los plebeyos, fue común estudiar textos confucianos provenientes de China, como “*Lesser Learning*” de Xiao Xue, donde dichas concepciones estaban presentes, siendo comúnmente asimiladas por los lectores.

“... Men who could read Chinese characters, regardless of their class, thus came to read *Lesser Learning*, and they took its words as the foundation for male-female relations in their lives. The men who brought the term ‘*shufu*’ to life in early Meiji too espoused the principles ‘men outside, women inside’ and ‘men and women should be separated’ in essence carrying on late-Edo conceptions of the division of labor.”³² (Imai, 1994, pp. 50)

Ueno (1987), en su estudio sobre la organización en las comunidades campesinas del periodo Edo, tiene una opinión parecida a la de Imai. Como se verá a continuación, considera que las comunidades campesinas tenían patrones propios pero, en última instancia, la segregación entre hombres y mujeres era una constante.

Según Ueno (1987, pp. 75), en el Japón de Edo la clase campesina poseía una gran autonomía. Los samuráis no solían intervenir demasiado en la estructura de las

³¹ Mujeres jóvenes que trasplantan arroz en los arrozales.

³² Traducción propia: “Los hombres que podían leer caracteres chinos, independientemente de su clase, pudieron acceder al ‘*Lesser Learning*’ y tomaron sus palabras como la base de las relaciones entre hombres y mujeres en sus vidas. Los hombres que dieron vida al término ‘*shufu*’ en los inicios de Meiji también adoptaron los principios ‘hombres afuera, mujeres adentro’ y ‘hombres y mujeres deben estar separados’, cargando en esencia las concepciones tardías de Edo sobre la división del trabajo.”

comunidades campesinas por lo que las fuentes de información del periodo pueden reflejar mundos diferentes según la clase social de su creador. Por ejemplo, según afirma Ueno, el “*Onna Daigaku*” frecuentemente era entregado a mujeres de clase alta cuando estas se casaban, para que aprendieran a comportarse como esposas, pero rara vez habría sido utilizado fuera de la elite samurái.

Ueno (1987, pp. 76) señala las diferencias entre la organización social de la “*Ie*” y la de las comunidades campesinas. Se tiende a considerar que los pueblos de Japón se organizaban en base a los principios de la “*Ie*”, basados en la posición en el árbol familiar, pero no era extraño encontrar pueblos más igualitarios donde la posición que cada individuo ocupaba en la comunidad estaba organizada en torno a un sistema de grupos basados en la edad, influenciando la estructura de las familias.

“The ie-oriented village-organization model has been widely accepted by students in Japanese studies because it is harmonious with the samurai model of organization. If, however, one examines a more community-oriented village, where peer-group sanctions penetrate the autonomy of each household, the image of Japanese society changes dramatically.”³³ (Ueno, 1987, pp. 76)

Según Ueno (1987, pp. 77) los estudios de Yanagita Kunio hacen frecuentemente referencia al respeto y poder del que gozaba la esposa del “cabeza de familia” en los pueblos agrícolas organizadas en torno a la “*Ie*”, especialmente frecuentes en el Noreste. Su esposo era el representante de la “*Ie*” en el exterior pero ella era la que administraba la “*Ie*” propiamente dicha, dirigiendo a las mujeres que la integraban mientras todos los hombres trabajaban en los cultivos o, en general, fuera del hogar. Se hace notar ya aquí, hasta cierto punto, una división de las esferas en base al género.

La esposa era, además, la que estaba a cargo de administrar el arroz, lo que era equivalente a ser la encargada de administrar la economía familiar. La importancia de esta posición se veía reflejada en rituales donde una mujer cedía su posición a la esposa de aquel de sus hijos que heredara la posición de “cabeza de familia”, justo después de que este último tomara el cargo. Para simbolizar la transferencia de su posición y obligaciones esta le entregaba a su sucesora el cucharón para repartir arroz (Ueno, 1987, pp. 77).

³³ Traducción propia: “Los estudiantes de estudios japoneses han aceptado ampliamente el modelo de organización de para aldeas inspirado en la ‘*Ie*’, o familia, debido a que está en armonía con el modelo de organización samurái. Sin embargo, si uno examina una aldea más orientada hacia la comunidad, donde los acuerdos entre grupos de iguales penetran la autonomía de cada hogar, la imagen de la sociedad japonesa cambia dramáticamente.”

Para Ueno (1987, pp. 77) los más oprimidos en la “*Ie*” de las comunidades agrícolas eran los hermanos y hermanas del cabeza de familia y los de su heredero, debido a las normas de sucesión. En base a la información de Ueno se puede deducir que los hombres de este grupo eran más oprimidos que las mujeres, pues las hermanas o hijas del cabeza de familia podrían casarse, trasladarse a otra “*Ie*” y aspirar a ser la esposa de un “cabeza de familia”. Los hermanos e hijos, salvo el heredero, difícilmente podrían volverse “cabeza de familia” y quedaban relegados a una posición de servidumbre de por vida, siendo lo más frecuente que estos ni siquiera llegaran a casarse. La única salida de estos hombres era que se les permitiera fundar una nueva rama de la familia, la cual liderarían, pero esto fue algo infrecuente hasta la Restauración Meiji.

Por otra parte está el caso de los pueblos agrícolas que se organizaban en torno a un sistema de grupos de edad, donde las dinámicas eran muy diferentes pero persistía la segregación entre hombres y mujeres, aunque no era tan estricta. Según los estudios que menciona Ueno (1987, pp. 78) había más control sobre la vida en comunidad.

“... among southwestern villages the age-group system had more control over community life. This system was the basis of egalitarian communal solidarity among villagers, covering work exchanges and marriage alliances. It also controlled mating; marriage was exogamous in terms of each household and village-endogamous” (Ueno, 1987, pp. 78)³⁴

La práctica habitual en estas comunidades era enviar a los jóvenes en edad de iniciar su vida en comunidad (14 ó 15 con los hombres y a partir de la primera menstruación en el caso de las mujeres) a vivir en casas comunales separándolos en base al sexo (Ueno, 1987, pp. 78).

Los propietarios solían ser figuras importantes de la comunidad y establecían una relación de parentesco ficticia con los jóvenes. Esta institución facilitaba la socialización de los jóvenes con otros integrantes de su misma edad y era importante a la hora transmitir conocimientos sobre agricultura, habilidades de supervivencia, manufacturas y normas por los adultos (Ueno, 1987, pp. 78).

³⁴ Traducción propia: “Entre las aldeas del suroeste el sistema de grupos de edad tenía más control sobre la vida comunitaria. Este sistema fue la base de la solidaridad comunitaria igualitaria entre los aldeanos, cubriendo intercambios de trabajo y alianzas matrimoniales. También controlaba el emparejamiento; El matrimonio era exógamo en términos de cada hogar y endogámico entre habitantes del mismo asentamiento.”. Ueno referencia a Segawa (1972): “*Folklore on young people*” (en japonés) de Miraisha; Noguchi (1974): “*Sexuality in traditional Japanese society*” (en japonés) en Ishikawa y Noguchi (1974): “*Sexuality*” (en japonés) de Kōbundō

Tan pronto como entraban en las casas comunales los jóvenes empezaban a emparejarse, con los chicos visitando la casa de las chicas durante la noche. Si un chico deseaba casarse con una chica, o la dejaba embarazada, el encargado de la casa de los chicos se lo comunicaba al padre de la chica, el cual lo tenía difícil para negarse pues la futura cooperación de los padres del novio y sus compañeros en su trabajo podría ser postergada o negada a consecuencia de dicho rechazo, y el colectivo de los chicos jóvenes era muy importante dentro de la actividad agrícola (Ueno, 1987, pp. 78).

Según Ueno (1987, pp. 78), la vida en este tipo de comunidades basadas en grupos de edad era más igualitaria, autónoma, individualista y democrática que la imagen más extendida y aceptada de los pueblos influenciados por la “*Ie*”.

Hombres y mujeres se organizaban y repartían el trabajo en bases a grupos separados por el sexo pero la separación no era total. Cuando los hombres tenían una ceremonia para ellos las mujeres también tenían una propia, así como había ceremonias donde ambos grupos participaban de formas diferentes. Las cuestiones familiares también se discutían con miembros de la familia del mismo grupo y los hombres no podían actuar de forma tan arrogante hacia las mujeres como lo hacían en comunidades sin esta separación. Tanto hombres como mujeres tenían un mundo propio y se mantenían en contacto constante con otros de su mismo sexo, evitando que las mujeres quedaran aisladas como le podía ocurrir a la esposa del heredero que entraba a una nueva “*Ie*” (Ueno, 1987, pp. 78).

A medida que avanzaba el proceso de occidentalización se redujo la cantidad de pueblos que se valían del sistema de grupos de edad (Ueno, 1987, pp. 79).

Entre los factores internos que llevaron a esta disminución estaba una frecuente tendencia entre familias pudientes a conservar a sus hijas para casarlas con otras familias pudientes en lugar de enviarlas a vivir con las otras chicas de su edad. Si no había un pretendiente adecuado en la población entonces se tendía a casarlas en otras comunidades, rompiendo también el principio de endogamia. Estas familias podían permitirse pagar las sanciones que ello conllevaba debido a su poder y riquezas (Ueno, 1987, pp. 79).

Con el tiempo el gobierno Meiji acabó completamente con este modelo de convivencia al instaurar la educación primaria para sustituir los pabellones de chicos y

chicas como lugar de socialización y aprendizaje, considerando la promiscuidad de las prácticas que se daban en estos como algo negativo (Ueno, 1987, pp. 79)³⁵.

“Noguchi (1973) writes that by the 1910S they had been transformed into *Seinen-dan* (youth association) and *Shojo-kai* (maiden's association) and that the word *shojo* (virgin) made its first public appearance in this connection. The seemingly ‘traditional’ marriage for Japanese women, in which they are married as virgins to strangers, has thus only become so since that time.”³⁶ (Ueno, 1987, pp. 79)

La “*Ie*” era influyente en la organización de las familias de las clases altas y podría haber afectado hasta cierto punto a las clases bajas pero los señores feudales no llegaron a imponer de forma explícita dicho modelo a los pueblos de sus dominios durante el periodo Edo (Ueno, 1987, pp. 78). Por otra parte, como se puede concluir por las explicaciones de Ueno, la segregación en esferas en base al género sí que habría sido comúnmente practicada también entre las clases bajas, aunque no necesariamente de la misma forma que los samurái.

2.2.3 Tercera opinión: La mujer asociada a la esfera privada solo durante su periodo como esposa o madre.

Durante el periodo Edo las tasas de alfabetización variaban entre clases socioeconómicas y regiones. Los mercaderes relativamente ricos y las elites rurales poseían niveles más altos que las clases bajas, tanto de áreas rurales como urbanas, y, en general, eran más altas en áreas urbanas y especialmente baja en las regiones interiores del noroeste y suroeste (Yonemoto, 2010, pp. 52)³⁷.

En base a su investigación, Yonemoto (2010, pp. 52-53) considera que sería a partir del siglo XVIII cuando las mujeres comenzarían a leer los manuales para mujeres, sobre todo en áreas urbanas. Esto coincide con las fuentes de Imai respecto del periodo donde se facilitó el acceso a textos de influencia confuciana entre las clases plebeyas. Yonemoto (2010, pp. 52-53) también apunta, sin embargo, que la lectura de los

³⁵ Ueno referencia a Noguchi (1974) : “*Sexuality in traditional Japanese society*” (en japonés) en Ishikawa y Noguchi (1974): “*Sexuality*” (en japonés) de Kôbundô

³⁶ Traducción propia: “Noguchi (1973) escribe que para la década de 1910 se habían transformado en ‘*Seinen-dan*’ (asociación de jóvenes) y ‘*Shojo-kai*’ (asociación de damas) y que la palabra ‘*shojo*’ (virgen) hizo su primera aparición pública a este respecto. El matrimonio aparentemente ‘tradicional’ de las mujeres japonesas, en el que se casan vírgenes con extraños, sólo se ha vuelto así desde entonces.”. Ueno referencia a Noguchi (1993): “*The birth of the concept of ‘obscene’ (in Japanese)*” de *Sciences of Thought*

³⁷ Yonemoto referencia a Rubinger (2007): “*Popular Literacy in Early Modern Japan*” de University of Hawai’i Press

manuales en sí misma no era tan importante, lo realmente significativo era el grado en que las imágenes e ideas básicas de los deberes y roles de la mujer circulaban dentro y fuera del hogar, ya fuera formalmente, mediante la escolarización, o informalmente, de boca en boca. Así como el grado de familiaridad que dichas ideas alcanzaban dentro de las comunidades.

Más allá de la alfabetización, se debe tener en cuenta la frecuente aparición de manuales impresos con ilustraciones, relativamente fáciles de comprender incluso sin saber leer, que tenían como objetivo su lectura por un público más amplio. Es por la existencia de estos diversos tipos de manuales que Yonemoto (2010, pp. 53)³⁸ considera que el mejor método para evaluar la alfabetización en el periodo Edo es a través de la expansión de la imprenta y el acceso a esta. El hecho de que se publicara un creciente número de manuales, entre otras obras, dirigidos a un público femenino demostraría un crecimiento tanto en el número de mujeres con acceso al mundo de la imprenta, como de las tasas de alfabetización femeninas y la difusión de las enseñanzas de los manuales.

Aunque no sea posible determinar con precisión el porcentaje de alfabetismo en base al género, es un hecho que, como ya menciono al tratar la educación de la mujer ideal, había una base filosófica e ideológica que apoyaba la educación para ambos géneros entre todas las clases. Es decir, “[...] instructional texts for women were not simply a ‘special interest’ genre with a limited (and by extension, less important) audience, but a fundamental part of the educational process itself.”³⁹ (Yonemoto, 2010, pp. 54).

2.2.3.1 La aplicación de los manuales a la realidad de las mujeres.

Yonemoto (2010, pp. 55-57) hace una serie de comentarios respecto de cómo los ideales presentes en los libros se reflejaban en la realidad de las mujeres. Basándose en las experiencias que multitud de mujeres de todas las clases sociales describían en sus diarios, Yonemoto considera que los ideales descritos en los manuales para mujeres eran puestos en práctica de maneras que, a primera vista, parecían ser contrarias a los principios básicos que defendían los propios manuales, pero que, aplicados a la realidad de sus circunstancias, eran aceptables tanto en el contexto de la vida individual como la

³⁸ Yonemoto referencia a Kornicki (2001): “*The Book in Japan: A Cultural History from the Beginnings to the Nineteenth Century*” de University of Hawai’i Press; Kornicki (2001): “*Literacy Revisited; Some Reflections on Richard Rubinger’s Findings*” de Monumenta Nipponica

³⁹ Traducción propia: “Los textos instructivos para mujeres no eran simplemente un género de ‘interés especial’ con una audiencia limitada (y por extensión, menos importante), sino una parte fundamental del proceso educativo en sí.”

familiar. “In other words, there were many ways to be a filial daughter, good mother, and loyal wife, and not all of these ways involved the suppression of a woman’s own individual goals and desires”⁴⁰ (Yonemoto, 2010, pp. 56).

Los patrones de comportamiento preferibles entre las mujeres variaban mucho en función de su edad, estatus y circunstancias, siendo especialmente relevante el ciclo de su vida en el que se encontraba la mujer en cuestión. Yonemoto (2010, pp. 55-57) menciona un patrón frecuente en diarios de viaje escritos por mujeres, estas realizaban sus viajes cuando estaban en una fase de su vida en la cual ya habían completado sus principales deberes de cara a la administración del hogar y la educación de sus hijos, con sus esposos ya retirados, o habiendo enviudado, y con hijos autosuficientes. Estos viajes solían comprender actividades como peregrinaje, turismo, escalada, o incluso la búsqueda de instrucción en artes, música o poesía. Dichas actividades no eran aceptables según los manuales, pues se suponían algo innecesario que obstaculizaría los deberes primordiales de la mujer, pero una vez estas responsabilidades desaparecían no se consideraba reprochable que la mujer las realizara. Incluso los redactores de los manuales, según Yonemoto (2010, pp. 56-57), habrían aceptado estos comportamientos ante tales circunstancias pues era algo tan “de sentido común” que no necesitaban plasmarlo en sus manuales. Entre los diarios hay casos de mujeres con cierto estatus familiar que enviudaban jóvenes y optaban por no volver a casarse y pasar directamente a dicho periodo de independencia y viajes. También había casos de mujeres que retrasaban su periodo como esposa, optando por adelantar su periodo de independencia, sin por ello desobedecer los ideales que se representaban en los manuales.

“While there was a real decline in women's economic and social power in the early modern period, due to shifts in inheritance patterns and the increasing dominance of the patriarchal family system, women still played important roles not only in managing families and maintaining lineages, but in working outside the home. These roles were recognized, if often tacitly, for their considerable contribution to the maintenance of the social order. Designating women as household managers did not mean relegating them to a ‘private’ realm, isolated from and inferior to the ‘public’ realm dominated by men. Rather, the early modern Japanese household, if not the early modern ‘family system’ as a whole, provided women with an autonomous if circumscribed sphere of action, one that was complementary to, and in some cases enabled the very existence of, the family as a public political, social, and economic unit.”⁴¹ (Yonemoto, 2010, pp. 57)

⁴⁰ Traducción propia: “En otras palabras, había muchas formas de ser una hija filial, una buena madre y una esposa leal, y no todas implicaban la supresión de las metas y deseos individuales de la mujer.”

⁴¹ Traducción propia: “Si bien hubo una disminución real del poder económico y social de las mujeres en la temprana edad moderna, debido a los cambios en los patrones de herencia y al dominio cada vez mayor del sistema familiar patriarcal, las mujeres aún desempeñaban un papel importante no solo en la gestión de las familias y el mantenimiento del linaje, sino también trabajando fuera de casa. Estos roles fueron reconocidos, aunque a menudo tácitamente, por su considerable contribución al mantenimiento del orden

2.2.4 La distribución de las tareas del hogar en la familia del periodo Edo.

Si bien Imai consideraba que la idea de la separación de los roles ya se había extendido desde el siglo XVIII, sería en la distribución de las tareas del hogar donde habría cambios significativos en los inicios del periodo Meiji, con la aparición de la '*shufu*' de Meiji, concepto sobre el que me extenderé en próximas secciones.

Según afirma Imai (1994, pp. 50) cocinar, por ejemplo, no era considerada como una tarea que debiera realizar la esposa, ni siquiera era una tarea que tuviera que ser realizada necesariamente por mujeres. Quienes podían permitírselo contrataban a una criada pero lo más común era que los hombres se encargaran de las tareas relacionadas con la cocina, especialmente la preparación del arroz.

“[...] Japanese men were also adept at wielding kitchen knives. A Portuguese missionary, Luis Frois (1532-97) wrote a book in 1585 comparing Japanese and European culture. In it he recorded with some disbelief: ‘In Europe, it is normally the women who cook. In Japan, it is the men. Men of high status, moreover, have a high regard for the preparation of meals.’ [...] In fact, 80 to 90 percent of Edo-period cookbooks were written for men; ones aimed solely at women readers were not, to my knowledge, written until the 1830s.”⁴² (Imai, 1994, pp. 51)

Atender a los invitados era una tarea que realizaban en conjunto hombres y mujeres pero el papel del patriarca era el más importante y el central. Este podría encargarse personalmente o dirigiendo a quienes conformaran el servicio en sí mismo (Imai, 1994, pp. 51).

“The treatment of guests in pre-modern Japan is depicted in ‘Hosting Sudden Guests’ (Rinji kyaku ashirai, 1820). This text explains, in extreme detail, the etiquette required of patriarchal hosts in their interactions with guests. For example, if a drunken guest needed to go to the bathroom, it would be a maid's duty to lead him there. The guest might, in jest, brush against her body. The maid should not raise her voice and embarrass the visitor, as it would trouble the patriarch, but should cleverly make her escape without calling out. In the event that the wife acted as a guide, she should avoid letting the guest near her. It was proper for the women of the

social. ‘privado’, aislado del, e inferior al, ámbito ‘público’ dominado por los hombres. Más bien, el hogar japonés de la temprana edad moderna, si no el 'sistema familiar' moderno temprano en su conjunto, proporcionó a las mujeres una esfera de acción autónoma, aunque circunscrita, que era complementaria y, en algunos casos, permitía la existencia misma de la familia como unidad pública política, social y económica.”

⁴² Traducción propia: “Los hombres japoneses también eran expertos en blandir cuchillos de cocina. Un misionero portugués, Luis Frois (1532-97) escribió un libro en 1585 comparando la cultura japonesa y europea. En él escribió con cierta incredulidad: ‘En Europa, normalmente son las mujeres las que cocinan. En Japón, son los hombres. Los hombres de alto estatus, además, tienen un gran respeto por la preparación de las comidas. ‘ [...] De hecho, del 80 al 90 por ciento de los libros de cocina del período Edo fueron escritos para hombres; los que están dirigidos únicamente a las lectoras no se escribieron, que yo sepa, hasta la década de 1830 ”.

family - mothers, wives, concubines, and daughters - to withdraw after they greeted the guest upon his arrival.”⁴³ (Imai, 1994, pp. 51)

Administrar las finanzas del hogar también era una tarea eminentemente masculina de la que se encargaba el patriarca. Imai (1994, pp. 51-52) menciona aquí el libro “*On Housekeeping (Kagyô kô, 1764-71)*”, escrito por un granjero para sus descendientes, el cual contiene una larga recopilación de tareas administrativas consideradas responsabilidad del patriarca. Esto no era solo propio de familias de granjeros, también se daba en las ciudades, como se explica en la siguiente cita.

“As early as the beginning of the Edo period we find evidence of this common assumption in the will of a merchant living in the great metropolis. From about 1700 to the end of the Edo period, numerous books explaining day-to-day activities to male readers were published. Oriented entirely toward household skills, the contents included instructions on polishing a cloudy mirror, repairing broken lacquerware, removing stains from clothing, and making pickles, preserved food, medicinal wine, and so forth. Today, these books are classified as ‘home administration books,’ leading people to misapprehend them as books for women. Yet would a book written for a female readership preach the following, on the care of the ill? ‘Do not trust women to nurse the sick. Think of women as assistants in caretaking. Since women are deficient, their mistaken judgment can cause minor illnesses to escalate into major ones, or even - as is not infrequent - death. Men should be aware [of the patient’s condition] and make their own decisions’^{44,45} (Imai, 1994, pp. 52)

Las opiniones de Imai a este respecto se pueden respaldar con una de las afirmaciones de Yonemoto (2010, pp. 47) sobre los manuales, que sugerían que la

⁴³ Traducción propia: “El trato que se daba a los huéspedes en el Japón pre-moderno se describe en ‘Dando alojamiento a invitados inesperados’ (*Rinji kyaku ashirai*, 1820). Este texto explica, en extremo detalle, la etiqueta requerida a los anfitriones patriarcales en sus interacciones con los invitados. Por ejemplo, si un invitado borracho necesita ir al baño, sería el deber de una sirvienta llevarlo allí. El invitado podría, como broma, rozar su cuerpo. La doncella no debe levantar la voz y avergonzar al visitante, ya que eso molestaría al patriarca, sino que debe escapar astutamente sin llamar la atención al respecto. En el caso de que la esposa actuara como guía, debe evitar que el invitado se le acerque. Era apropiado que las mujeres de la familia - madres, esposas, concubinas e hijas - se retiraran después de saludar al invitado a su llegada.”

⁴⁴ Imai está citando el “*Nihon kyôka hiyô*”, vol. 11 (1737) en Tanaka y Tanaka (1966): “*Kaseigaku bunken shûsei*” de Watanabe Shoten

⁴⁵ Traducción propia: “Ya al comienzo del período Edo encontramos evidencia de esta suposición común en la voluntad de un comerciante que vive en la gran metrópoli. Desde aproximadamente el 1700 hasta el final del período Edo se publicaron numerosos libros que explicaban las actividades cotidianas a los lectores masculinos. Orientado por completo a las habilidades del hogar, el contenido incluía instrucciones sobre cómo pulir un espejo empañado, reparar los lacados rotos, quitar las manchas de la ropa y hacer encurtidos, conservas, vino medicinal, etc. Hoy en día, estos libros se clasifican como ‘libros de administración del hogar’, lo que lleva a la gente a malinterpretarlos como libros para mujeres. Sin embargo, ¿predicaría un libro escrito para un público femenino lo siguiente sobre el cuidado de los enfermos? ‘No confíes en las mujeres para cuidar a los enfermos. Piense en las mujeres como asistentes en el cuidado. Dado que las mujeres son deficientes, su juicio equivocado puede hacer que enfermedades menores se conviertan en graves o incluso, como no es poco frecuente, la muerte. Los hombres deben ser conscientes [de la condición del paciente] y tomar sus propias decisiones ”

mujer recibiera educación en matemáticas para apoyar a su marido con las cuentas, no para encargarse ella por sí misma.

Por último, Imai (1994, pp. 52-53) explica acerca de cómo la crianza de los hijos no era considerada una tarea propia de las mujeres en particular sino de ambos géneros. El principal papel de la madre era encargarse de criar y cuidar a los miembros de la familia extensa, tanto a los niños como a los padres de su esposo. En el caso de la crianza de los hijos varones, en particular, ya fuera en las clases altas o bajas, se solía considerar que la mujer no haría un buen trabajo por lo que el padre debía intervenir en su crianza.

Más allá de su responsabilidad en la crianza de los hijos y el cuidado de los ancianos, un importante deber de la mujer en el hogar, el cual ya mencionaba Yonemoto (2010, pp. 45) en las secciones previas como una importante fuente de ingresos para las familias, era la producción y el mantenimiento de ropa y textiles para la familia (incluidos los sirvientes), incluida la fabricación de hilos de algodón y seda de capullo; teñir el hilo; tejer la tela con el hilo teñido, coser la tela en kimonos y desarmar el kimono cuando estaba sucio, lavar las piezas y coserlas juntas. Este sí sería un trabajo eminentemente femenino y común entre clases altas y bajas (Imai, 1994, pp. 53).

2.2.5 Conclusiones respecto de la realidad de las mujeres en la familia del periodo Edo.

A la hora de poner en común estas tres opiniones se podrían sacar una serie de conclusiones:

- Durante parte del periodo Edo la separación entre las esferas pública y privada entre hombres y mujeres podría haber sido algo único de la clase samurái en un inicio.
- A medida que crecían las áreas urbanas aumentaron las tasas de alfabetización entre las otras clases. La expansión del mundo de la imprenta facilitaría el acceso a los manuales para mujeres, entre otras obras con influencias chinas, extendiendo las concepciones que estos promovían. El siglo XVIII sería el periodo donde habría un crecimiento exponencial de estas influencias entre la población general.

- Si bien las concepciones sobre la separación estricta de las esferas de lo privado y lo público entre el hombre y la mujer se estaban extendiendo entre todas las clases, no eran conocidas universalmente e, incluso entre los que las conocían, solo una minoría podía permitirse ponerlas en práctica en el mismo nivel en el que lo hacían las elites. Estarían muy presentes como un ideal en áreas urbanas y afectarían a las prácticas de las comunidades campesinas en cuanto a la segregación por géneros en la unidad familiar y en la comunidad, pero no serían un reflejo fiel de la realidad de la mayoría de la población del archipiélago, para la que la separación no podría ser tan estricta debido a sus circunstancias.

- No se debe asumir que la asociación de la mujer al interior del hogar implicara necesariamente que todas las tareas que se realizaban en dicho interior recaían sobre ellas ya desde el periodo Edo. Como se verá en la sección dedicada al periodo entre Meiji y la posguerra la distribución de las tareas del hogar pasará por una serie de cambios, quedando la mayoría de las tareas listadas en el apartado previo en manos de las mujeres. Por otra parte, la distribución de las tareas que describe Imai podría haber tenido cambios graduales y haber quedado en manos de las mujeres antes incluso de Meiji, ya fuera como ideal o como realidad.

- Incluso entre las mujeres cuyas circunstancias les permitían ajustarse a los ideales, estos no implicaban una vida entera de sumisión. Cuando dejara de ser esposa (o antes de serlo) y no tuviera hijos que dependieran de ella podría dedicarse a actividades que según el ideal eran inapropiadas, sin por ello salirse del discurso. Se podría decir entonces que la sumisión de la mujer duraba tanto como la vida de su esposo y la dependencia de sus hijos, por lo que la sumisión absoluta hacia sus hijos varones, que se encuentra en el pensamiento confuciano chino, no aplicaría de forma tan severa en este caso.

3 La familia y los discursos de género entre la Restauración Meiji y la Segunda Guerra Mundial: La concepción de la “Ie” desde el punto de vista legal.

Según afirma Wagatsuma (1977, pp. 181), en el Japón anterior a la Segunda Guerra Mundial se daba gran importancia al sistema de familia, entendiendo este como “[...] as

the embodiment of all that was fine and noble in the national tradition, as the only suitable moral training ground for patriotic and loyal citizens, and the core of national policy”⁴⁶.

La familia japonesa, entendida como sistema de organización social y política, era concebida bajo la visión de los principios políticos del confucianismo. Era una idea constante en la filosofía política china que las familias estables aseguraban una sociedad estable y que la piedad filial dentro de la familia y la sociedad era un deber cívico (Wagatsuma, 1977, pp. 181-182).

Se ha tendido a definir la “*Ie*” como un sistema familiar de organización patriarcal. “[...] a historicosocial institution that was based on the patriarchal rights of the househead; it was grounded in the selfless piety [...] of its members toward traditional authority.”⁴⁷ (Wagatsuma, 1977, pp. 182).

A menudo también se consideraba a la “*Ie*” de Meiji como un conjunto de patrones de comportamiento con implicaciones normativas⁴⁸ (Wagatsuma, 1977, pp. 182).

Dichos patrones reflejaban nociones éticas confucianas, poniendo énfasis en el respeto, la obediencia y la piedad filial del individuo hacia sus padres, especialmente hacia su padre, y en la observancia del orden jerárquico dentro de la familia (Wagatsuma, 1977, pp. 182).

Otros autores coinciden con esta visión además de Wagatsuma. Según una de las fuentes de este trabajo el concepto de “*Ie*” no era algo que definiera el edificio donde residía una familia ni tampoco al conjunto de sus integrantes. Ante todo, el concepto de “*Ie*” definía un conjunto institucionalizado de roles y estatus, los cuales definían los deberes y responsabilidades de sus integrantes, así como las normas y valores que debían obedecer (Masuoka et al., 1962, pp. 1).

⁴⁶ Traducción propia: “la encarnación de todo lo que era refinado y noble en la tradición nacional, como el único campo de entrenamiento moral adecuado para ciudadanos patriotas y leales, y el núcleo de la política nacional.”. Wagatsuma referencia a Dore (1958): “*City Life in Japan: A Study of a Tokyo Ward*” de Berkley and Los Angeles

⁴⁷ Traducción propia: “Una institución histórico-social basada en los derechos patriarcales del cabeza de familia y fundada sobre la piedad desinteresada de sus integrantes hacia la autoridad tradicional.”. Wagatsuma referencia a Kitano (1965): “*Nihon no Ie to Kazoku*” de University of Osaka

⁴⁸ Wagatsuma referencia a Dore (1958): “*City Life in Japan: A Study of a Tokyo Ward*” de Berkley and Los Angeles

Se exigía respeto por parte de una persona de rango inferior a una persona de rango superior, lo que se traducía en respeto de los hijos a los padres, de los hermanos menores a los mayores, de la esposa al esposo y, en general, de los miembros más jóvenes a los de mayor edad. La imagen de una familia gobernada por la ética confuciana se constituía así de forma patriarcal, aunque también se enfatizaba la benevolencia de los padres y la solidaridad armoniosa entre los miembros de la familia (Wagatsuma, 1977, pp. 182).

3.1 El registro de familia y la Ley de Familia de Meiji.

En 1871, como parte del plan del gobierno Meiji para mantener un control sobre la población, se promulgó el sistema de registro de familia, predecesor del sistema familiar de Meiji (Nobuyoshi, 1994, pp. 67). La estructura de la “*Ie*” fue impuesta como un componente de la vida cotidiana de todos los habitantes de Japón a través de dicho registro de familia y el Código Civil de Meiji (1898), transformándose en una imagen central de la ideología nacionalista japonesa (Morris-Suzuki, 1998, pp. 128).

“Aunque las razones por las cuales se inventa la ‘*Ie*’ son múltiples, tienen en común la intención de crear una visión homogénea sobre la conformación familiar y social en Japón. En este sentido, así como el emperador era considerado descendiente de los dioses y a su vez ‘padre de todos los japoneses’, así también en cada hogar había un ‘cabeza de familia’ [...]”. (Villaseñor, 2020, pp. 4)⁴⁹

El registro de familia clasificaba a la totalidad de la población en base a unidades residenciales (*ko*) en lugar de separarlas entre nobles, guerrero y campesinos. Cada unidad residencial tenía una “cabeza” como figura central y cada miembro era definido en función de su relación con esta cabeza, relación que determinaba la posición de cada miembro en el “*ranking*” de la unidad familiar (Nobuyoshi, 1994, pp. 67).

Cada cabeza gobernaba en su familia de forma similar a un agente del gobierno, el cual estaba encargado de proveer a su unidad residencial de sustento. Al delegar responsabilidades en los “cabezas de familia” el gobierno de Meiji solo tenía que mantener, por su parte, a un número reducido de agentes encargados de mantener la paz y responsables de políticas sociales. Este mismo registro se tomó como base a la hora de establecer políticas destinadas al servicio militar obligatorio, el saneamiento, los

⁴⁹ Villaseñor referencia a Hozumi (1912): “*Lectures on the New Japanese Civil Code as Material for the Study of Comparative Jurisprudence*” de Maruzen Kanushiki-Kaisha

impuestos y la educación, desarrollando rápidamente regulaciones para las relaciones y transacciones en el hogar familiar (Nobuyoshi, 1994, pp. 68).

Con el tiempo se aprobó la Ley de Familia de Meiji, que estuvo en efecto entre 1898 y 1947 (Nobuyoshi, 1994, pp. 67).

Ueno (1987, pp. 78) afirma que la primera ley de familia se encargó de hacer de las leyes de sucesión patrilineal de la “*Ie*” samurái algo estandarizado y aplicado en todas las familias de Japón. La sucesión dogmática habitual entre granjeros y mercaderes ricos⁵⁰ fue abolida por ser considerada una “[...] uncivilized practice of commoners.”⁵¹ (Ueno, 1987, pp. 78).

Hay opiniones opuestas en mis fuentes respecto de si la “*Ie*” de Meiji fue o no una imitación de la “*Ie*” de los samurái.

Morris-Suzuki (1998, pp. 128) considera que la “*Ie*” fue un patrón común entre los samurái, el cual no se ajustaba en prácticamente nada a la realidad de la mayoría de la población de Japón, los plebeyos. Considera, además, que las relaciones verticales eran también una institución regional, respetada sobre todo al norte y este de *Honshu* pero no tanto al oeste, donde las relaciones horizontales entre miembros de la misma generación dentro de las comunidades campesinas eran consideradas un componente clave de su estructura social⁵².

Por otra parte, para Nobuyoshi (1994, pp. 68) la “*Ie*” del sistema familiar de Meiji no era una mera imitación de la “*Ie*” samurái. Considera que fue una reformulación de los “*ko*” del registro de familia, una serie de costumbres que surgieron a partir de la acumulación de precedentes dados durante la aplicación práctica del registro. Tal como lo habían hecho los “*ko*”, la “*Ie*” formaría parte de las políticas del gobierno Meiji para acomodar la modernidad en Japón.

Independientemente de que fuera o no una imitación directa de la “*Ie*” samurái se puede concluir que la “*Ie*” de Meiji, como mínimo, estaba muy influenciada por ella.

⁵⁰ El propósito de esta sucesión esta era hacer de una hija su heredera y buscarle un esposo apto para administrar la riqueza de la familia, en lugar de depender de un hijo varón menos capaz (Ueno, 1987, pp. 78).

⁵¹ Traducción propia: “Práctica incivilizada propia de campesinos.”

⁵² En el apartado dedicado al periodo Edo ya se mencionó la existencia de un método de organización basado en grupos de edad entre comunidades campesinas (Ueno, 1987, pp. 78).

La estructura de la “*Ie*” ya estaba indicada en el registro familiar (Nobuyoshi, 1994, pp.68). Se consideraba a la “*Ie*” de forma similar a lo que hoy se podría considerar una empresa. Era una entidad que continuaba existiendo indefinidamente sin cambiar su identidad, aunque si cambiaban sus componentes. Entre los componentes de la “*Ie*” no constaban únicamente los miembros de la familia que estuvieran vivos en el momento presente, se consideraba parte de la “*Ie*” a los ancestros difuntos, descendientes aun no nacidos y, más allá de seres humanos, también constaba como parte de la “*Ie*” el apellido, ocupación de la familia, propiedades e incluso el propio edificio donde se residía y el cementerio familiar (Wagatsuma, 1977, pp. 181-182).

Entre las clases altas una “*Ie*” podría tener un código de normas propio para regular el comportamiento de sus componentes. La “*Ie*” era entendida así como un agente legal independiente con mayor importancia que sus componentes humanos. Sus propiedades y deberes eran distribuidos y regulados y era representada por el “cabeza de familia” (Wagatsuma, 1977, pp. 182), posición que era hereditaria (Nobuyoshi, 1994, pp.68).

Al entender la “*Ie*” como una agente en sí mismo el Código Civil Meiji establecía que para cada familia era una obligación, tanto moral como legal, el buscar la continuidad de su “*Ie*” (Wagatsuma, 1977, pp. 182).

Uno de los motivos por los que se estableció esta organización era la gran importancia que tenían en la economía los negocios familiares, tanto en agricultura como en comercio o industria. El patriarca poseía el control de las propiedades de la unidad familiar y se aseguraba de que los miembros de la familia trabajaran y mantuvieran la actividad económica de la familia. El autoritarismo del patriarca era un medio para asegurar este control sobre la “*Ie*” y sus obligaciones de proveer de sustento a la misma y asegurar su continuidad, como se verá en el siguiente apartado, guiaban su conducta (Nobuyoshi, 1994, pp. 68).

El "orden" de la “*Ie*” se constituyó así como una relación jurídica de derechos y deberes (Nobuyoshi, 1994, pp. 68).

3.1.1 Los roles de la “*Ie*” de Meiji.

El artículo de Masuoka, E., Masuoka, J. y Kawamura (1962, pp. 1-3) define los roles más característicos de la “*Ie*”.

El rol más importante era, como ya explique, el del “cabeza de familia”. Sus responsabilidades, obligaciones y el grado de su autoridad y poder en la comunidad variaban en función del estatus de la “*Ie*” que dirigía.

Tal como ocurría en el “*ko*”, al “cabeza de familia” de la “*Ie*” se le daba un gran poder de decisión dentro de su jurisdicción de acuerdo a sus responsabilidades, debiendo actuar en pos del bien de la “*Ie*” a la que representaba (Wagatsuma, 1977, pp. 182). Era responsable de asegurar la continuidad del linaje familiar, preservar la paz dentro de la “*Ie*”, administrar la riqueza de la familia y preservar el estatus de la “*Ie*” (Masuoka et al., 1962, pp. 1-2). Tanto relaciones matrimoniales como relaciones padre-hijo estaban gobernadas por el patriarca y subordinadas al propósito de desarrollar la propia “*Ie*”⁵³. Más allá de los matrimonios de los componentes, el patriarca también tenía poder a la hora de definir sus ocupaciones, e incluso podía determinar que integrantes de la familia vivirían, pudiendo expulsar de la “*Ie*” a integrantes que no acataran sus exigencias, borrándolos del registro de familia. Por otra parte, en aspectos como el divorcio tenía una capacidad más limitada pues solo podía disolver los matrimonios de sus propios hijos y en un espacio limitado de tiempo (los hijos de hasta 30 años y las hijas de hasta 25) (Wagatsuma, 1977, pp. 182).

El cabeza de familia no actuaba con completa libertad. A pesar de que la ley lo respaldaba, esta también lo coartaba para que ejerciera correctamente su posición, estando limitado por barreras institucionales y morales a la hora de poner en práctica sus poderes. Estas restricciones eran mayores cuanto mayor era el estatus de la familia, especialmente en áreas rurales. El cabeza de familia estaba así obligado a actuar en pos de preservar la “*Ie*” (Masuoka et al., 1962, pp. 1-2).

El “Hijo mayor”, que no necesariamente era el de mayor de edad, era el heredero de la posición de cabeza de familia y la segunda figura con más autoridad. Se esperaba que estuviera a la altura de su posición, pudiendo perder su posición si no demostraba las competencias suficientes, las cuales estaban instituidas en el Código Civil (Masuoka et al., 1962, pp. 2).

Los otros hijos varones ocupaban una posición inferior. De ellos se esperaba que contribuyeran a la “*Ie*” mediante su trabajo, pudiendo aspirar a conformar una nueva

⁵³ Tanto Nobuyoshi (1994, pp.68) como Masuoka et al. (1962, pp. 1-2) coinciden a este respecto.

rama de la “*Ie*” o ser adoptados por otras familias, generalmente sus parientes (Masuoka et al., 1962, pp. 2).

Las mujeres tenían un estatus bajo en la “*Ie*”, siendo la esposa del “cabeza de familia” la excepción, tal como ocurría en los modelos de familia mencionados en el apartado del periodo Edo. Esta pasaba generalmente por dos periodos durante su vida (Masuoka et al., 1962, pp. 2).

El primero era cuando pasaba a formar parte de la familia de su esposo, el heredero. Mientras transitara por este periodo sufriría muchas presiones pues podrían disolver su matrimonio si no mantenía una buena relación con su nueva familia, especialmente con su suegra. Se esperaba de ella que mostrara respeto hacia su nueva familia, trabajara tanto como pudiera y diera a luz a un heredero (Masuoka et al., 1962, pp. 2).

Era preferible que mostrara dependencia hacia su suegra, una de las virtudes más elevadas. Al relacionarse con su esposo debía evitar demostrar demasiado afecto pues podría provocar los celos de su suegra (Masuoka et al., 1962, pp. 2).

El esposo, por su parte, esperaba de ella que demostrara ser competente en la administración del hogar, pero no demasiado, y lograra mantener buenas relaciones con su madre (Masuoka et al., 1962, pp. 2).

La esposa esperaba de su marido que llevara a cabo su rol apropiadamente y preservara así la paz y armonía en la “*Ie*” (Masuoka et al., 1962, pp. 2).

El segundo periodo de la vida de la esposa comenzaba cuando ocupaba la posición de su suegra, asegurando su posición en la familia (Masuoka et al., 1962, pp. 2).

Las hijas de la esposa del “cabeza de familia” se situaban en un punto intermedio entre su madre y la esposa del heredero. Estas eran entrenadas en la familia, la comunidad y la escuela para ser entregadas en matrimonio a otras familias (Masuoka et al., 1962, pp. 2-3).

3.1.2 Los roles de género a partir de la Restauración Meiji: “Los hombres producen los avances mientras las mujeres preservan la tradición”.

Ya desde Meiji, si bien la modernización y occidentalización eran bienvenidas entre los hombres, eran frecuentes las precauciones al plantear la occidentalización de las mujeres. Morris-Suzuki (1998, pp. 125-126)⁵⁴ pone como ejemplo una prohibición en 1872 que impedía que las mujeres se dejaran el pelo corto, una práctica que se estaba popularizando entre los hombres como parte de la emulación de occidente.

Cuando la industria de la Seda, que había sido dominada por las mujeres en Japón durante el periodo Edo, se modernizó este también pasó a manos masculinas. Para Morris-Suzuki (1998, pp. 126)⁵⁵ este cambio de manos fue intencional, no un resultado casual ni imprevisto.

Las mujeres fueron consideradas algo similar a las guardianas de la tradición. En el imaginario popular se asoció, de forma más clara que en el periodo Edo, la feminidad con el hogar, el cual se pretendía que simbolizara la continuidad y estabilidad de la tradición, así como el ámbito privado en general. Se buscaba que este permaneciera ajeno al proceso de modernización del ámbito público (Morris-Suzuki, 1998, pp. 126). En la práctica ambos ámbitos pasaron por cambios constantes y las mujeres acabarían por modernizarse, aunque, según unas lecciones que recibí de Mary Reisel durante una estancia por estudios en Japón, solía ser con retraso respecto de los hombres en la mayoría de aspectos, ya fueran cortes de pelo, formas de vestir...

Si nos alejamos del imaginario, la realidad era que la mujer vio incrementada su participación en el ámbito público a medida que la economía crecía, además de con el advenimiento de la primera y segunda guerra mundial. La mano de obra masculina era insuficiente en las fábricas y tuvieron una participación importante en la administración y contabilidad de pequeñas empresas familiares, así como en la agricultura, durante las primeras décadas del siglo XX (Morris-Suzuki, 1998, pp. 126-127).

El hecho de que la realidad no se ajustara a los planes iniciales no impidió, a pesar de todo, que la idea de que el hombre debía ser el agente de cambio y la mujer una fuente de continuidad permaneciera en el trasfondo (Morris-Suzuki, 1998, pp. 126-127).

La Segunda Guerra Mundial fue especialmente importante. Fue un periodo en el que se animó a las mujeres de forma activa para que participaran en la sociedad mediante su

⁵⁴ Morris-Suzuki referencia a Sievers (1983): “*Flowers in Salt: The Beginnings of Feminist Consciousness in Modern Japan*” de Stanford University Press

⁵⁵ Morris-Suzuki referencia a Robertson (1922): “*The Foundations of Japan*” de John Murray

trabajo en la esfera pública en fábricas y agricultura. La producción masiva que se desarrolló en Japón desde la década de 1930 también contribuyó a cambiar la tecnología presente en la esfera doméstica y los patrones de consumo, mitigando la percepción del hogar como un área tradicional ajeno las nuevas tecnologías (Morris-Suzuki, 1998, pp. 127).

Las reformas de las fuerzas de ocupación desde 1945 transformaron la posición legal de la mujer y la familia en la sociedad japonesa, concediéndole a la mujer derechos jurídicos para participar en igualdad de condiciones en política y reduciendo el poder del cabeza de familia. Sin embargo, las actitudes y estructuras económicas que sobrevivieron evitaron que se alcanzara una verdadera igualdad entre hombres y mujeres tanto en la esfera política como en la esfera laboral (Morris-Suzuki, 1998, pp. 127). Estas cuestiones se trataran en el apartado dedicado a la posguerra.

3.1.3 Oposición y revisiones de la Ley de Familia de Meiji.

El modelo de organización de la “*Ie*” de Meiji no fue aceptado universalmente. Encontró oposición tanto entre los conservadores como entre los progresistas durante el establecimiento de la propia Ley de Familia de Meiji. Los conservadores consideraban que regular la “*Ie*” mediante derechos y deberes legales iba en contra de las costumbres de Japón y que, por ejemplo, era inconcebible que un hijo que sucediera a un patriarca retirado tuviera el control sobre su padre, pues iba en contra de los principios de piedad filiar. Los progresistas consideraban que la “*Ie*” era un sistema anticuado que estaba obstaculizando una correcta regulación de la familia nuclear (Nobuyoshi, 1994, pp. 69), un modelo de familia cada vez más frecuente ya en este periodo que se tratara en próximos apartados.

Tomando en cuenta estas posturas se optó en la redacción del Código de Familia de Meiji por un enfoque de cambio progresivo. Hozumi Nobushige, miembro del Comité para la Investigación de Códigos Legales, consideraba que las relaciones familiares se encontraban en un periodo de transición, de un sistema basado en la unidad familiar (o familia extensa) se pasaría a un sistema basado en el individuo (o familia nuclear), pero la unidad familiar aún tenía que mantenerse bajo regulación y, por ello, la ley seria revisada a medida que se dieran cambios en las relaciones familiares (Nobuyoshi, 1994, pp. 69).

La primera revisión se dio en 1919. La agitación en las relaciones sociales tras la Primera Guerra Mundial supuso cambios en las relaciones familiares, las cuales se alejaron del concepto original de la “*Ie*” de Meiji, y los conservadores temían la creciente incapacidad de la “*Ie*” para mantener el orden. Hubo un nuevo choque de posturas en el ámbito político, con los conservadores buscando fortalecer la función de la “*Ie*” como mecanismo de preservación del orden y los progresistas abogando por una reformulación de la Ley de Familia de Meiji tomando como base la “Pequeña familia moderna”, predecesora de la familia nuclear. La visión tomada en el borrador del Código Civil en 1927 fue la de Tomii Masaakira, “Me gustaría crear una familia un poco más pequeña que, a cambio, será más sólida”⁵⁶, es decir, adherirse al principio organizacional de la “*Ie*” pero darle suficiente flexibilidad para adaptarse al creciente número de familias pequeñas en las ciudades (Nobuyoshi, 1994, pp. 69-70).

El borrador tuvo que ajustarse a exigencias de conservadores, y tomar medidas para reforzar la jerarquía, pero también se aseguraba de reducir la rigidez de la “*Ie*” mediante una serie de medidas tales como restringir la autoridad del patriarca, promover la creación de nuevas ramas en la familia (permitiendo que otros hijos además del heredero se casaran), extender el estatus legal de la esposa, establecer un sistema de apoyo tras el divorcio y relajar la exclusividad en la sucesión en el liderazgo de la familia (Nobuyoshi, 1994, pp. 70).

Estas medidas se vieron saboteadas por los cambios producidos en la Segunda Guerra Mundial. El gobierno confiaba en el poder de la “*Ie*” para preservar el orden y asegurar la cooperación de la población durante la guerra por lo que no fue posible aplicar y asegurar las medidas previas de forma generalizada (Nobuyoshi, 1994, pp. 69-70).

Para Nobuyoshi (1994, pp. 70) lo que es particularmente digno de mención de este borrador es que, sin especificar claramente las relaciones concretas y las obligaciones reales de los miembros de la familia, introdujo "cláusulas en blanco" que confiaban los asuntos concretos de la toma de decisiones a los jueces y aportaban flexibilidad a las relaciones familiares.

“Originally, the support system of the Meiji family law was a complex structure centered on the virtue of filial piety and the privileging of lineal relations: it held that, ahead of the wife, first the

⁵⁶ Nobuyoshi referencia a Horiuchi (1976): “*Zoku kaji shinpan seido no kenkyū*” de Chūō Daigaku Shuppanbu

parents, and then the children, were to be fed.... the draft outline ... did no more than lay down general principles regarding the scope of responsibility for providing support; matters such as the rank order of those obliged to support and the amount and means of support were entrusted to the judgment of the Family Affairs Court.”⁵⁷ (Nobuyoshi, 1994, pp. 70-71)

3.2 Los discursos género en Meiji.

En Japón el proceso de construcción nacional e industrialización en el período Meiji se basó en un poderoso discurso de "Capitalismo industrial patriarcal patrocinado por el estado". Para su proyecto militar-nacionalista e industrial-capitalista Japón necesitaba soldados y trabajadores productivos (Dasgupta, 2017, pp. 38).

Dasgupta (2000, pp. 191) afirma, "[...] masculinity may be seen as a performance – one that occurs within the context of strong societal pressures to conform a certain standard of life-style and behavior.”⁵⁸ Este tipo de influencias ya estaban presentes antes de la restauración Meiji pero será a partir de esta que crecerán significativamente las presiones sociales y políticas en la formación de los discursos de género y los modelos de familia.

En el contexto del capitalismo industrial patriarcal las presiones sociales generarán un discurso dominante caracterizado como “[...] sober, heterosexual, married monogamy (or at the very least, monogamous coupling), right down to defining and regulation of everyday behavior, speech, deportment, clothing, consumption patterns, and so forth.”⁵⁹ (Dasgupta, 2000, pp. 191). Como ya se mencionó, en los discursos de género dominantes de la época la feminidad se asociara con la esfera privada del hogar y la masculinidad se asociara fuertemente con la esfera pública (Dasgupta, 2017, pp. 38).

3.2.1 Los discursos de género de la “Ie”. Los padres ideales.

⁵⁷ Traducción propia: “Originalmente, el sistema de apoyo de la Ley de Familia de Meiji era una estructura compleja centrada en la virtud de la piedad filial y el privilegio de las relaciones lineales: sostenía que, antes que la esposa, primero los padres y luego los hijos debían ser alimentados. El borrador no hizo más que establecer principios generales sobre el alcance de la responsabilidad de brindar apoyo; cuestiones como el orden jerárquico de los obligados a sustentar y el monto y los medios de sustento se encomendaron a la sentencia del Tribunal de Familia.”

⁵⁸ Traducción propia: “La masculinidad puede incluso verse como una actuación, una que ocurre dentro del contexto de fuertes presiones sociales para ajustarse a un cierto estándar de estilo de vida y comportamiento”

⁵⁹ Traducción propia: "Monogamia sobria, heterosexual, casada... que definirá y regulará el comportamiento cotidiano, la forma de hablar, la forma de comportarse, la forma de vestir, los patrones de consumo, etc."

Wagatsuma (1977, pp. 182) afirma que la noción de padres ideales hasta la posguerra era la de un padre estricto y severo y una madre cariñosa y protectora, al considerarse el patrón más propicio para el crecimiento de un ciudadano japonés sano y virtuoso. El padre se encargaría de educar al hijo para que tenga un comportamiento y carácter apropiados, y la madre de proveerle de afecto y de evitar que este guarde resentimiento hacia su padre⁶⁰. Esto marca ya una diferencia respecto de la madre estricta y poco afectuosa de los manuales del periodo Edo.

Si tratamos de forma específica la “*Ie*” de Meiji, y no la familia nuclear, la definición de Wagatsuma puede complementarse con la definición de los roles que ofrecieron Masuoka et al. (1962, pp. 1-3), si asumimos que cumplir con las expectativas puestas sobre estos roles era equivalente a ser un padre/madre ideal.

Bajo dicha premisa⁶¹ podemos asumir que el discurso del hombre/”cabeza de familia” ideal era el de aquel que subyugaba sus intereses a los de la “*Ie*”. Es decir, era aquel que aprovechaba su autoridad y recursos económicos y humanos para:

- Preservar el estatus de la “*Ie*”.
- Asegurar la continuidad de su linaje y de la “*Ie*”.
- Preservar la paz en la “*Ie*”.
- Desarrollar la “*Ie*”.

El discurso para la esposa ideal dentro de la “*Ie*” sería, bajo la misma asunción, más difícil de definir. En base a la definición de los roles que dio previamente⁶² se puede asumir que sería:

- Una trabajadora capaz.
- En lo referente a la administración, debía ser capaz pero no más que su esposo. En la familia nuclear sería diferente, pero esto se trataría a posteriori.
- Fértil, para así dar a luz a un heredero.
- Capaz de mantener una buena relación con su suegra.
- Respetuosa de la familia de su esposo y de la cadena de mando, especialmente de órdenes y necesidades de su suegra.

⁶⁰ Wagatsuma referencia a Matsumoto (1975): “*Atarashiki Chichioya Zô o Motomete*” de Chû Kôn

⁶¹ (Masuoka et al., 1962, pp.1-2)

⁶² (Masuoka et al., 1962, pp. 2)

- Capaz de mantener una actitud fría y mostrar poco afecto hacia su esposo, para que su suegra no sienta celos.

3.2.2 Los orígenes del discurso del “*salaryman*”.

Dentro del proceso de crecimiento del nacionalismo militarista discursos como el del soldado o el del agricultor serán de los más relevantes e idealizados (Dasgupta, 2017, pp. 39-40).

Aunque aún no tendrá mucha relevancia, el discurso en torno al “*salaryman*”, quien dominara la masculinidad desde la posguerra, y sus atribuciones comienza a tomar forma a partir de este período. El término “*salaryman*” data de la posguerra de la Primera Guerra Mundial pero su discurso ya cuenta con trasfondo en los primeros días de Meiji, entre antiguos samurái que se convirtieron en burócratas de bajo rango después de la caída del shogunato Tokugawa (Dasgupta, 2017, pp.38).

Desde la década de 1920 se formará un discurso más consistente sobre el “*salaryman*”, siendo considerado como una forma distintiva de masculinidad asociada con la emergente modernidad urbana y capitalista (Dasgupta, 2017, pp. 38).

El discurso de “*salaryman*” se difundirá en la prensa y surgirá en las representaciones populares, aunque más como una clase social o un estilo de vida que como un discurso de masculinidad, y será apoyado, como una encarnación del nuevo Japón, y criticado, como una representación de las fallas de la nueva cultura urbana de clase media destacando, por ejemplo, las dificultades de su dura vida diaria (Dasgupta, 2017, pp. 38).

3.2.3 La “*shufu*” de la preguerra y su discurso de feminidad.

Desde Meiji, con la constitución de la “*Ie*”⁶³, surgirá la concepción de la mujer como “buena madre” y “esposa sabia”⁶⁴ (Villaseñor, 2020, pp. 4).

⁶³ Villaseñor referencia a Murakami (1984): “*Ie society as a pattern of civilization*” en The Journal of Japanese Studies

⁶⁴ Villaseñor referencia a Fujimura-Fanselow (1991): “*The Japanese Ideology of Good Wives and Wise Mothers: Trends in Contemporary Research*” (sin editorial)

Según explica Imai (1994, pp. 44)⁶⁵, el término “*shufu*”, ya presente en textos chinos de la antigüedad, no fue utilizado de forma extensa en Japón hasta el periodo Meiji.

El término “*shufu*” denominaba una categoría de esposa, las esposas de los “*salaryman*”⁶⁶, que con los años pasarían a ser consideradas como las esposas ideales en la familia nuclear. En el imaginario popular se consideraría que estas se caracterizaban por trabajar exclusivamente en las tareas del hogar, es decir, se creía que se limitaban al interior del hogar y no realizaban los trabajos habituales que hasta ese momento podrían haber estado ligados al matrimonio si entraras a una familia dedicada a la agricultura, la pesca o el comercio. Serían, traduciendo literalmente los caracteres que componen “*shufu*”, las “jefas del hogar” (Imai, 1994, pp. 44)⁶⁷.

Imai (1994, pp. 45), sin embargo, considera que la definición dada previamente para el término “*shufu*” es engañosa. Si bien el término se popularizó durante el periodo Meiji, en este periodo era prácticamente imposible que una mujer pudiera tomar el control de un hogar familiar, tomando prioridad en la herencia sus hijos varones, y así fue hasta la posguerra.

3.2.3.1 ¿Por qué se eligió el término “*shufu*”?

Con el periodo Meiji se inició en Japón la “educación para mujeres”. Esta educación consistía en buena parte en formación sobre economía doméstica que se había importado de modelos occidentales. Imai menciona como en este periodo es donde ha hallado los usos más tempranos del término ‘*shufu*’ en Japón, en una traducción de “*Home Economics*” publicada por Nagata Kensuke en 1874. A partir de este libro se volvería común usar el término ‘*shufu*’ en otros libros traducidos por oficiales del gobierno (Imai, 1994, pp. 55-56)

La elección del término ‘*shufu*’ al realizar la traducción se debía, en última instancia, a que en dicho primer periodo tras la Restauración Meiji era necesario hacer una distinción entre la esposa principal y las concubinas. Se usaría este término así para designar a la esposa como la que dirige a las concubinas, interpretando que era similar a

⁶⁵ Imai referencia a Kinko (1984): “*Onna ga shokugyô o motte mo Nihon bunka wa kowarenai*” de Chûô Kôron

⁶⁶ Aun no muy idealizados en este periodo.

⁶⁷ Imai referencia a Kinko (1984): “*Onna ga shokugyô o motte mo Nihon bunka wa kowarenai*” de Chûô Kôron

una esposa occidental que dirigía a las criadas cuando era necesario (Imai, 1994, pp. 55-56).

La elección del termino chino “*shufu*” no se debió pues a su posible interpretación como “Jefa del hogar” sino a su definición en China como “La jefa de las mujeres del hogar” o, como cita Imai (1994, pp. 47), “The wife who unifies the family. The real wife. The number one woman. The principal (*shu*) of the women’s living quarters”⁶⁸.

A pesar de haberse usado inicialmente por dicho motivo acabaría por utilizarse comúnmente como una traducción más de “esposa” y las implicaciones que caracterizaban el término en su interpretación china se perderían en el japonés (Imai, 1994, pp. 57).

3.2.3.2 Influencias del Código Civil Meiji de 1898 sobre la “*shufu*”.

Imai cita varias declaraciones hechas en artículos escritos en 1892 sobre las “*shufu*”, según los cuales las mujeres vivían en un estado miserable antes de la promulgación del primer código civil (1898). Ya que solo los hombres tenían derecho a solicitar el divorcio, era habitual entre las clases bajas que estos cambiaran de esposa sin mucha dificultad si esta no cumplía los requisitos para ser una buena esposa, y una mujer lo tenía difícil para conseguir trabajo más allá de la prostitución, debiendo optar por esperar en la casa de sus padres al próximo candidato o mendigar, llevándolas a menudo al suicidio. En las clases altas no era tan habitual, según afirmaban.

“Why, indeed, should a man take the trouble to get separated from an uncongenial wife, when any wife occupies too inferior position to be able to make herself a serious nuisance, and when society has no objection to his keeping any number of mistresses?” (Imai, 1994, pp. 45-46)⁶⁹.

Ueno (1987, pp. 78) también trata la cuestión del divorcio al realizar un comentario sobre la disminución significativa en el número de divorcios a partir de la institución del primer Código de Familia (1919) y la Primera Constitución Imperial. Afirma que existen dos corrientes de opinión a este respecto.

⁶⁸ Traducción propia: “La esposa que unifica una familia. La verdadera esposa. La mujer número uno. La líder (*shu*) de las mujeres de la vivienda.”. Imai cita literalmente el “*Comprehensive Chinese- Japanese Dictionary*” de Morohashi Tetsuji (sin fecha).

⁶⁹ Traducción propia: “¿Por qué debería un hombre tomarse la molestia de separarse de una esposa que no le agrada cuando estas ocupan una posición demasiado inferior como para poder convertirse en una molestia significativa, y cuando la sociedad no tiene nada que objetar a que él tenga cualquier cantidad amantes?”. Imai referencia a Chamberlain (1902): “*Things Japanese*” de J. Murray; Shimizu (1983): “*Shufu no hiketsu issoku*” en Yoshishige (1983): “*Shikin zenshū*” de Sōdo Bunkasha

- La primera corriente coincidía con las ideas de Imai. Esta atribuía la disminución en el número de divorcios a la mayor dificultad para llevar a cabo el divorcio por parte de los hombres, especialmente entre los que solían ser de clases plebeyas, pues hasta la reforma de la Ley de Divorcio solo necesitaban escribir una carta de tres líneas (los iliteratos podían trazar tres líneas, ni siquiera tenían que escribir) y entregarla a su esposa o los padres de esta. Esto era más difícil en las elites debido a la influencia de las familias de las que procedían las esposas (Ueno, 1987, pp. 78).

- Otra corriente sostenía que el divorcio era practicado habitualmente tanto por hombres como por mujeres y que los prejuicios contra un segundo matrimonio o contra mujeres que habían perdido la virginidad solo eran comunes entre un grupo pequeño de la elite que era particularmente seguidor de los principios confucianos del “*Onna Daigaku*”, que insistían en que una mujer solo debía casarse una vez. Si bien un hombre solía tener el control sobre los matrimonios de sus hermanas e hijas, el hecho de que estas se casaran más de una vez no parecía ser considerado como algo negativo por la mayoría de la población (Ueno, 1987, pp. 78). Esta segunda opinión hace ver las ideas de Imai sobre la miseria de la mujer de Edo tras el divorcio como algo extremista.

“That divorce may have been stigmatized in the upper classes is suggested by the *Onna-Daigaku*'s assertion that a virtuous woman is never married to more than one man in her life—a norm that was not entirely upheld even among the elite. Men inclined to consider the family genealogy tended to take wives from equally influential families, and this presumably limited their ability to treat their wives at their whim. As men used their sisters and daughters to build alliances through marriage, they did not hesitate to remarry them to men in other families when a marriage ended. Male-centered decision-making power over divorce is part of a patriarchal myth that may have been true for part of the samurai class.”⁷⁰ (Ueno, 1987, pp. 78)

Con el Código Civil Meiji la situación de la esposa cambio. Por una parte, con la formalización del matrimonio y el divorcio estos dejaron de tomarse a la ligera y se

⁷⁰ Traducción propia: “Que el divorcio podría haber sido estigmatizado entre las clases altas lo sugiere la afirmación del *Onna-Daigaku* de que una mujer virtuosa no se casará con más de un hombre en su vida, una norma que ni siquiera se mantuvo del todo entre las élites. Los hombres inclinados a considerar la genealogía familiar tendían a tomar esposas de familias igualmente influyentes, y esto presumiblemente limitaba su capacidad para tratar a sus esposas a su antojo. Los hombres usaban a sus hermanas e hijas para construir alianzas a través del matrimonio, y no dudaban en volver a casarlas con hombres de otras familias cuando estas terminaban su matrimonio. El poder de decisión sobre el divorcio como centrado en el hombre es parte de un mito patriarcal que puede haber sido cierto para parte de la clase samurái.”

acabó con los cambios constantes de esposa entre las clases bajas, con el número de divorcios reduciéndose a la mitad. Por otra parte, se ilegalizó el concubinazgo en Japón, con lo cual se empezó a considerar a las concubinas como “amantes” (Imai, 1994, pp. 46-47).

El Código Civil Meiji supuso la solidificación jurídica de la “*Ie*”. Unos estándares similares a los de la familia samurái, en aspectos como la primogenitura y el heredero único, se volvieron el estándar para todos los japoneses durante el proceso de supresión del sistema de clases del periodo Edo. Según Villaseñor (2020, pp. 5), la importancia que el gobierno japonés daba a esta estructura familiar se deja ver en cómo, a pesar de las grandes reformas en los próximos años, el apartado que regulaba la familia quedó prácticamente intacto. Con esto la visión que se tenía de la mujer en la familia samurái se volvió también la norma para la sociedad japonesa en general, aunque no quedó intacta (Onaha, 2007, pp. 3).

3.2.3.3 La educación para mujeres.

Como ya mencioné, con el periodo Meiji se inicia en Japón la “educación para mujeres”, formación sobre economía doméstica en modelos occidentales. La traducción de “*Home Economics*” (1874) ya mencionada sería usada como un libro de educación primaria. Este libro detallaba cómo una esposa debía ingresar información en los libros de contabilidad de la familia, interactuar con los sirvientes y mantener la casa y la fortuna familiar, además de fabricar objetos de uso diario. Libros como este continuaron publicándose buscando una mayor incorporación de conocimientos y modos de vida occidentales (Imai, 1994, pp. 55-56).

“Feeling that Japan had fallen behind because its women were stupid, they resolved to remodel Japanese women quickly into modern wives and mothers. Thus was the Japanese ‘*shufu*’ born. ‘*Home Economics*’ ... was the first standard textbook the Ministry of Education prepared for the education of girls.”⁷¹ (Imai, 1994, pp. 59)

El cambio de parecer sobre el hecho de que las mujeres reciban educación fue impulsado por la visión de occidente. Si tenían que ponerse a la altura de las potencias

⁷¹ Traducción propia: “Sintiendo que Japón se había quedado atrás porque sus mujeres eran estúpidas, resolvieron remodelar rápidamente a las mujeres japonesas en esposas y madres modernas. Así nació la ‘*shufu*’ japonesa. ‘*Home Economics*’ fue el primer libro de texto estándar que el Ministerio de Educación preparó para la educación de las chicas.”

occidentales no podían permitirse tener un volumen tan alto de población iletrada (Imai, 1994, pp. 59).

3.2.4 La nueva distribución de las tareas del hogar.

En la nueva organización de las tareas, la idea de que la mujer “debe permanecer en el interior del hogar” se transformó en “debe realizar las tareas del hogar”, reduciendo las restricciones que la sociedad de Edo ponía sobre las mujeres (Imai, 1994, pp. 57).

Si bien hasta este momento el marido estaba frecuentemente envuelto en tareas como la cocina, el trato con los invitados, el cuidado de los hijos y la administración de las cuentas, los “nuevos hombres” considerarían que todo eran responsabilidades importantes de la “*shufu*”, similares a proveer de ropa a la familia, en las que, por tanto, no debían intervenir (Imai, 1994, pp. 57-58).

Con respecto a la opinión de las mujeres japonesas a este respecto, Imai (1994, pp. 59), manteniendo su postura un tanto extremista, afirma que la mayoría se limitaron a obedecer, como habían venido haciendo, por lo que no se puede decir que fueran especialmente entusiastas. Fueron las principales intelectuales del momento las que mostraron el mayor entusiasmo por convertirse en “esposas modernas”.

“Aiming to become ‘capable wives of modern times’ themselves, they started to speak out on the need for women to master housekeeping skills. Twentieth-century girls’ high schools became the bastion of ‘good wife, wise mother’ education. Around the same time, it came to be taken for granted in Japan that ‘wives (i.e., *shufu*) keep house and raise children; husbands do not get involved.”⁷² (Imai, 1994, pp. 59)

A raíz de esta cesión de responsabilidades se generaron con los años una serie de erradas concepciones y mitos similares al de la cita de Imai, como la de que “los hombres no deben entrar a la cocina” que es un dicho tradicional (cuando fue dicho por una figura prominente del periodo Meiji), o que los hombres ceden su sueldo a su ‘*shufu*’ como prueba de la estima que tienen en ellas como líderes del hogar. Según Imai, el motivo por los que se inicia esta práctica es que hacer las cuentas es responsabilidad de la ‘*shufu*’ y esta no necesariamente recibirá dinero para sí misma (Imai, 1994, pp. 58). Otras fuentes se oponen al segundo ejemplo provisto por Imai (respecto de la

⁷² Traducción propia: “Con el objetivo de convertirse en ‘esposas capaces de los tiempos modernos’, las propias mujeres comenzaron a hablar sobre la necesidad de dominar las habilidades domésticas. Las escuelas secundarias para chicas del siglo XX se convirtieron en el bastión de la educación de ‘buena esposa, madre sabia’. Casi al mismo tiempo, se dio por sentado en Japón que ‘las esposas (es decir, ‘*shufu*’) se encargan de la casa y crían a los hijos; los maridos no se involucran’.”

distribución de las ganancias del esposo), pero estas serán tratadas en la sección de la posguerra.

Las ideas sobre el papel de la mujer en la “*Ie*” prevalecían aun durante la Segunda Guerra Mundial. Incluso cuando se dio inicio a la educación superior para mujeres sus programas educativos se enfocaban en la etiqueta y en que estas fueran buenas educadoras para sus hijos a través de su comportamiento en el hogar, previo a la escolarización (Onaha, 2007, pp. 3)⁷³, tal como ocurría con la esposa ideal de los manuales del periodo Edo.

3.2.5 Distinción entre la “*shufu*” de la “*Ie*” y la “*okusan*” de la familia nuclear a finales del periodo Meiji.

Los términos “*okusan*” y “*shufu*” pueden ser traducidos como “esposa” pero poseen diferentes implicaciones.

Según explica Ueno (1987, pp. 79)⁷⁴, en la parte tardía del periodo Meiji era habitual utilizar el término “*okusan*” para referirse a esposas de familias urbanas, frecuentemente familias nucleares, en cuya residencia no había otras mujeres que estas pudieran dirigir, lo cual la descatalogaba como “*shufu*”. Sus esposos solían ser miembros de una creciente clase compuesta por hombres de negocios, profesores u oficiales de policía, a los que se podría considerar como predecesores de los “*salaryman*”, o “*salaryman*” en toda regla.

“‘*Okusan* were those who lived in subsidized official residences, often bargained arrogantly with the merchants, and spent all day talking with other *okusan* in the neighborhood. In fact, the wives of policemen, teachers, and businessmen tended to call each other *okusan*. What made them different from women like my mother was that they did not work.’ A careful observer, he did not miss the cynical smile that accompanied his mother's use of the term; respectfully as she was behaving, she knew that these women had less power than she over the household economy.” (Ueno, 1987, pp. 79)⁷⁵

⁷³ Onaha referencia a Benedict (1974): “*El Crisantemo y la España. Patronas de la Cultura Japonesa*” de Alianza Editorial

⁷⁴ Ueno referencia a Umesao (1982 [1957]): “*Women and Civilization* (in Japanese)” en Ueno (sin fecha): “*Reading the Japanese domestic labor debate* (in Japanese)” de Keiso Shobô

⁷⁵ Traducción propia: “‘Las *okusan* eran las que vivían en residencias oficiales subvencionadas, a menudo negociaban con arrogancia con los comerciantes y pasaban todo el día hablando con otras *okusan* del barrio. De hecho, las esposas de policías, maestros y hombres de negocios tendían a denominarse como *okusan*. Lo que las diferenciaba de mujeres como mi madre era que no trabajaban’. Observador atento, no se perdió la sonrisa cínica que acompañaba al uso del término por parte de su madre; aunque se comportaba respetuosamente, sabía que estas mujeres tenían menos poder que ella sobre la economía del

Ueno (1987, pp. 79) considera que las “*okusan*”, y la familia nuclear en sí, fueron modeladas en base a la división del trabajo en base al sexo de la “*Ie*” samurai. Los samurái viajaban diariamente a las residencias de sus señores, volviendo al anochecer, y abandonaban su hogar por periodos extendidos de tiempo para viajar a la capital de Edo como parte de sus obligaciones, alternando entre años de vivir en Edo y años de vivir con su familia extensa. La esposa cuidaba de los hijos mientras tanto. Esto sirvió como precedente del estilo de vida del “*salaryman*” y la “*okusan*” de la familia “moderna”, la cual pasaría a denominarse como “*sengyo-shufu*” o “*kengyo-shufu*”.

La industrialización permitió que un creciente número de hombres establecieran sus propios hogares en áreas urbanas, independientes de las residencias de la familia extensa y sin necesidad de tener en propiedad una parcela de cultivo. Este alejamiento de la familia extensa será una de las causas de la expansión de la familia nuclear. Ya que había más familias con residencia independiente podía haber más “*shufu*” pero estas no poseían ya el poder que habrían tenido como esposas del “cabeza de familia” en una familia extensa. Ser la mujer a cargo en la familia solo significaba que eras esposa de un “*salaryman*” de la clase urbana en una familia moderna. Los motivos tras el prestigio de la posición como “*shufu*” incluso en estas familias pequeñas eran que la posición de sus esposos era más prestigiosa que la de los campesinos, que ellas no tenían que trabajar tanto como las mujeres campesinas y que, aunque limitada, seguían teniendo cierta autoridad dentro del hogar debido al trasfondo de su posición en la familia extensa (Ueno, 1987, pp. 79).

3.2.6 La mujer en el mercado laboral a partir del periodo Meiji.

Si bien Imai insistía en que la mujer fue asociada al interior del hogar y pasó a encargarse de prácticamente todas las tareas domésticas, esto no quiere decir que esta no trabajara.

Según explica Ochiai (2005, pp. 16), cuando un país entra en el periodo de desarrollo económico debido a la industrialización la participación de la mujer en el mercado laboral disminuye debido a la reducción de sus oportunidades de empleo, perdiendo importancia las industrias tradicionales y la agricultura, sectores que le daban trabajo a

hogar.”. Ueno referencia a Umesao (1982 [1957]): “*Women and Civilization* (in Japanese)” en Ueno (sin fecha): “*Reading the Japanese domestic labor debate* (in Japanese)” de Keiso Shobō

la mujer. Sin embargo, con el avance en el desarrollo económico y la industria moderna se vuelve a incentivar la participación de la mujer por la falta de mano de obra. Es decir, el desarrollo económico vuelve a las mujeres amas de casa para posteriormente devolverlas al mercado laboral.

En el caso de Japón, este se caracterizó por mantener un alto ratio de participación de la mujer durante el siglo XX (más del 40%). Según Ochiai (2005, pp. 17) “Preindustrial Japan was a society where women worked a great deal, even by international standards.”⁷⁶. En 1880 más del 70% de las mujeres entre los 20 y los 50 años estaban trabajando, sin signos de dejarlo tras casarse o tener hijos⁷⁷. Según Ochiai (2005, pp. 17-18)⁷⁸ esto se debía a que ambos procesos (mujeres volviéndose amas de casa y mujeres empezando/volviendo a trabajar) fueron casi simultáneos y se cancelaron mutuamente. Este fenómeno se dio en parte gracias al sistema de la “*Ie*”, mientras esta aun persistía, que permitía que convivieran varias mujeres en el mismo hogar (suegra y nuera especialmente) y se podían repartir el trabajo en el hogar y el trabajo agrícola en función de la edad. Otro de los factores que permitían la participación activa de mujeres casadas en el trabajo fuera del hogar era la participación del padre en el cuidado y crianza de los hijos desde Edo y durante Meiji⁷⁹.

Esta última afirmación parece entrar en conflicto con las ideas de Imai y Onaha expuestas en las secciones previas sobre el papel de la mujer en la crianza de los hijos. En mi opinión, en base a ambas posturas, considero que en el caso de la familia nuclear, que ya en este periodo se estaba extendiendo, se podría haber dado de forma más frecuente la situación descrita por Imai y Onaha, pues solo había una mujer y un hombre adultos con los que se pudiera contar, pero en la “*Ie*”, donde había más mujeres y hombres adultos disponibles, habría sido más frecuente que se aplicara la realidad descrita por Ochiai. Estas ideas serán apoyadas en los próximos párrafos.

⁷⁶ Traducción propia: “Las mujeres del Japón pre-industrial tenían una importante participación en el trabajo, incluso para estándares internacionales”. Ochiai referencia a Saitô (1991): “*Agricultural labor and female labor*” (en japonés) (sin editorial)

⁷⁷ Ochiai referencia a Umemura (1988): “*Long-term economic statistics, 2: Labor force*” (en japonés) de Tôyô Keizai Shinpôsha

⁷⁸ Ochiai referencia a Saitô (1991): “*Agricultural labor and female labor*” (en japonés) (sin editorial)

⁷⁹ Ochiai referencia a Watanabe (1998): “*Image of a lost world*” (en japonés) de Ashi Shobô

“Until the early modern period, Japanese women worked in an environment where no rule had been established that childcare is the mother's job, and family, relatives, and neighbors, including men, contributed to childrearing as required by the situation.”⁸⁰ (Ochiai, 2005, pp. 18)

A medida que avanzaba el proceso de modernización la participación de la mujer en la fuerza laboral disminuía. Esto venía causado por un descenso en el número de negocios familiares y en la importancia de la agricultura, ambos oficios que importante participación femenina, ante el avance de la industrialización. Entre 1880 y 1920 la participación de la mujer decreció en torno a un 20%, quedando aproximadamente en un 50% (Ochiai, 2005, pp. 18).

En 1920 ya se había establecido un patrón claro en el proceso de vinculación de la mujer con la posición de ama de casa, la participación de la mujer en el mercado laboral seguía siendo alta, pero solo hasta el matrimonio (Ochiai, 2005, pp. 18).

Esta vinculación de la mujer con el hogar tras el matrimonio también vino causada por la vinculación del hombre a la posición de “*salaryman*”. Ochiai (2005, pp. 18) menciona un estudio realizado donde se trataba de averiguar en qué momento comenzó a ser posible que una familia se mantuviera solo con los ingresos del marido. Antes de Meiji el patrón más frecuente, tanto en áreas urbanas como rurales, era contar con todo aquel que pudiera trabajar para apoyar a la familia, incluidas la esposa y los hijos.

Como ya se mencionó, desde inicios de Meiji surgió un cuerpo de oficiales del gobierno, predecesores de los “*salaryman*”, los cuales podían permitirse sostener a su familia por sí mismos. A mediados de Meiji les siguió un creciente número de trabajadores de compañías de alto nivel y este patrón se extendió gradualmente. A mediados del periodo Taishō (1912-1926) hubo cambios en el modo de vida de las mujeres, que dejaron sus trabajos en las fábricas para tomar trabajos a tiempo parcial que podían realizar sin abandonar el hogar familiar. Este patrón también se extendió en familias cuyo esposo tenía un salario y posición bajos, con más de la mitad de las esposas de estas familias dejando sus trabajos o sin llegar a trabajar. En torno a la década de 1930 una parte importante de las mujeres ya se habían convertido en amas de

⁸⁰ Traducción propia: “Hasta principios de la Edad Moderna, las mujeres japonesas trabajaban en un entorno en el que no se había establecido una regla según la cual el cuidado de los hijos debería ser considerado el trabajo de la madre, y la familia, los parientes y los vecinos, incluidos los hombres, contribuían a la crianza de los hijos según lo exigía la situación.”

casa, sin un trabajo que las hiciera constar como parte de la fuerza laboral (Ochiai, 2005, pp. 18-19)⁸¹.

El proceso de “des-amadecasisificación”, como lo denomina Ochiai (2005, pp. 19), se inició en la posguerra y será tratado en la sección correspondiente.

4 Desarrollos a partir de la posguerra: La expansión familia nuclear, el “*salaryman*” y las nuevas “*shufu*”.

En un primer momento me había planteado tratar en este proyecto la familia nuclear y los discursos de género por separado en este apartado. Sin embargo, a medida que avanzaba con la recopilación de bibliografía noté que es extremadamente complicado tratar la familia nuclear en profundidad sin hacer constante mención, al menos, a la historia y discurso de la feminidad de la “*senryo-shufu*” y, a su vez, es difícil profundizar en el discurso de la feminidad de la “*senyou-shufu*” sin tratar el discurso de la masculinidad del “*salaryman*” y su papel en la familia nuclear. Se hace evidente la articulación del binomio de género en el proceso de capitalización de Japón.

4.1 La Ley de Familia de la posguerra: La familia nuclear desde el punto de vista legal.

Con derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, MacArthur llevo a cabo un programa de reformas que pretendía dismantelar las instituciones jurídicas anteriores a la guerra (Villaseñor, 2020, pp. 5)⁸².

Las reformas de la posguerra tomaron como base las medidas resultantes del Código Civil y la adopción de los derechos humanos fundamentales determinaron la profundidad y dirección de dichas reformas (Nobuyoshi, 1994, pp. 71).

La nueva constitución de Japón reconocía la igualdad ante la ley en términos de “raza, credo, sexo, condición social o linaje”⁸³. El caso de la “*Ie*” demostró requerir de regulaciones específicas que permitieran acabar, desde un punto de vista jurídico, con el

⁸¹ Ochiai referencia a Chimoto (1990): “*Modernity for laborer families*” (en japonés) en Ogino (sin fecha): “*Woman as a system*” (en japonés) de Heibonsha

⁸² Villaseñor referencia a Maki (1968): “*Japanese Constitutional Style*” en Enderson (sin fecha): “*The Constitution of Japan: Its First Twenty Years, 1946-67*” de University of Washington Press

⁸³ Villaseñor referencia a la constitución de Japón (1947, art. 24)

poder del “cabeza de familia” y permitir a la mujer una mejor posición en la estructura familiar. Se redactó con este propósito el artículo 24 de la constitución:

“El matrimonio estará basado solamente en el mutuo consentimiento de ambos contrayentes y será mantenido por la cooperación mutua con igualdad de derechos de marido y mujer. Las leyes que se dicten relativas a la elección del cónyuge, derechos de propiedad, herencia, elección de domicilio, divorcio y otros asuntos referentes al matrimonio o a la familia, tendrán en cuenta primordialmente la dignidad individual y la igualdad esencial de derechos de ambos sexos” (Villaseñor referencia a la constitución de Japón (1947, art. 24))

Esta legislación des-institucionalizaba la práctica de la primogenitura y las prácticas discriminatorias hacia la mujer. Fue necesaria la reforma del Código Civil, del que fueron suprimidos los dos libros dedicados a la regulación de la estructura familiar, siendo sustituidos por uno basado en la libertad e igualdad entre sexos como valores fundamentales (Villaseñor, 2020, pp. 5 - 6).

4.1.1 La nueva ley de familia.

Nobuyoshi (1994, pp. 71) explica que el proceso de creación de la nueva Ley de Familia estuvo lleno de dificultades. Ante estas, dos de los redactores del Código Civil tendrían un papel decisivo en la redacción de la nueva Ley de Familia, Wagatsuma Sakae y Nakagawa Zennosuke.

La primera dificultad era la relación entre el sistema de la “*Ie*” y el Artículo 24 de la Constitución, pues garantizaba la dignidad de cada individuo y la igualdad entre sexos. Los conservadores consideraban que no eran incompatibles mientras Wagatsuma Sakae consideraba que la “*Ie*” debía ser abolida para garantizar los derechos provistos en el Artículo 24 en las relaciones intrafamiliares⁸⁴. Este debate lo ganó Wagatsuma (Nobuyoshi, 1994, pp. 71).

La segunda dificultad fue presentar un nuevo concepto de familia que reemplazara a la “*Ie*”. Este nuevo concepto fue guiado por un tratado escrito en 1928 por Nakagawa Zennosuke en el que, buscando orientar la toma de decisiones de los agentes especificados en las “clausulas en blanco”, así como apoyar su visión de una unidad familiar compuesta por los conyugues y los hijos menores, argumentaba que las “obligaciones de apoyo mutuo entre los conyugues” y las “obligaciones de apoyo de los padres hacia los hijos menores de edad” eran esencialmente diferentes de otras obligaciones de apoyo. A las dos primeras las

⁸⁴ Nobuyoshi referencia a Sakae (1969): “*Minpô kenkyû VII*” de Yûhikaku

denominó como “obligación de mantener el sustento”; las demás las denominó como “obligaciones de apoyar en el sustento”. Nakagawa consideraba que la obligación de proveer para la esposa y los hijos debía codificarse legalmente mientras que otros apoyos, como el apoyo a tus padres, eran muy circunstanciales y no sería inapropiado que la “*Ie*”, ni la familia nuclear, los tratara como una obligación (Nobuyoshi, 1994, pp. 71-72).

El nuevo concepto de familia pretendía tomar esta formulación que priorizaba el apoyo a la familia cercana, entendida como la esposa e hijos, pero también incluyó una propuesta de Makino Eiichi, más conservador, dando como resultado una concepción alterada de la “pequeña familia moderna” de Nakagawa (Nobuyoshi, 1994, pp. 72). Nobuyoshi (1994, pp. 72) describe la concepción de la familia resultante como centrada en la “pequeña familia moderna” pero incorporando una mezcla de “relaciones familiares lineales” propuestas en la concepción de Makino, “lineal relatives by blood and relatives living together [who] mutually cooperate and assist,”⁸⁵.

El tercer problema fue el método para constituir legalmente la nueva concepción de la familia. Desde una perspectiva legal la “*Ie*” de Meiji se conformaba por el patriarca y la familia y el tratamiento de cada individuo difería en función de su posición en la “*Ie*” y de a que “*Ie*” pertenecía. Abolir la “*Ie*” implicaba buscar un método para regular legalmente la vida en la nueva familia (Nobuyoshi, 1994, pp. 72).

Propuestas como volver a establecer el registro familiar o usar el apellido común como identificador de cada familia fueron rechazadas por asemejarse demasiado a la concepción de la “*Ie*”. Para acabar con el problema que suponía tratar de regular la vida familiar desde la ley se optó por limitarse a estipular las relaciones entre parientes, entre conyugues y entre padres e hijos (Nobuyoshi, 1994, pp. 73).

La familia en la dimensión jurídica ya solo se definía en base a relaciones legales entre sus componentes. El apellido se consideró como parte del nombre de cada individuo y el registro familiar como un método para el registro de cada individuo en lugar de cada familia, siendo la ley aparentemente neutral respecto de a qué familia pertenece el individuo con el que trataba (Nobuyoshi, 1994, pp. 73).

⁸⁵ Traducción propia: “Parientes directos por sangre y parientes que viven juntos [quienes] cooperan y se ayudan mutuamente”

Sin embargo, la concepción original de la “pequeña familia moderna”, con los cónyuges y sus hijos menores, permanecía en el trasfondo del redacción de las leyes y esto dio lugar a diversos desarrollos una vez se aplicaron. Por ejemplo, el apellido pasaría a ser usado de forma casi universal para identificar a cada familia como unidad, incluso si esta propuesta había sido rechazada en la redacción.

“The ability to choose between the two surnames supports gender equality, but it also strengthens the sense that the surname is the name of the newly formed family and in turn provides recognition of the unitary nature of the ‘modern small family’. That the relationship between the couple and their in-laws was disallowed as grounds for divorce can be seen as further acknowledgment of the ‘modern small family’ as a unit. The ‘modern small family’ was embodied in the fact that the organizing principle of the family register became the unit of a husband and wife, plus unmarried children”⁸⁶ (Nobuyoshi, 1994, pp. 73)

Otro aspecto donde no hubo grandes cambios en un primer periodo tras la instauración de las nuevas leyes eran las prácticas de sucesión. A pesar de que los estatus de la “*Ie*” no estaban reconocidos se mantenía a menudo la práctica de entrenar al hijo mayor y cederle la mayor parte de la herencia, aunque según la ley no era superior a sus hermanos en estatus, y en raras ocasiones sus hermanos o familiares llegaban a hacer apelaciones a las cortes por considerar el reparto injusto. Los cambios a este respecto fueron más notables en áreas urbanas pues, si bien también era frecuente que el hijo mayor heredara una porción mayor, no había una distinción tan significativa entre los estatus de los hijos varones y la repartición en partes iguales era más frecuente. Contribuía a esto la escasa propiedad familiar (Masuoka et al., 1962, pp. 3).

La nueva Ley de Familia presento el concepto de la “pequeña familia moderna” y, al menos formalmente, aseguro los principios de dignidad individual e igualdad entre sexos (Nobuyoshi, 1994, pp. 73).

4.1.2 Las revisiones de la nueva Ley de Familia.

Nobuyoshi (1994, pp. 76) afirma que la ausencia de exigencias por volver a la “*Ie*” del Código Civil Meiji a partir de la década 1950 demostró que, una vez arraigada, la nueva Ley

⁸⁶ Traducción propia: “La capacidad de elegir entre los dos apellidos apoya la igualdad de género, pero también refuerza la sensación de que el apellido es el nombre de la familia recién formada y, a su vez, reconoce la naturaleza unitaria de la ‘pequeña familia moderna’. El hecho de que la relación entre la pareja y sus suegros fuera rechazada como motivo de divorcio puede verse como un reconocimiento más de la ‘pequeña familia moderna’ como una unidad. La ‘pequeña familia moderna’ se materializó en el hecho de que el principio organizador del registro familiar paso a ser la unidad conformada por el marido y la mujer, más los hijos solteros.”

de Familia se consideraba como válida a la hora de perpetuar el nuevo modelo de familia dominante desde la posguerra. Pero esto no quiere decir que no hubiera cambios en esta.

Desde la aprobación del Código Civil en la posguerra se llevaron a cabo una serie de revisiones en lo concerniente a la familia. Las revisiones que destaca Nobuyoshi (1994, pp. 74) fueron:

- La reforma de 1976 sobre la Ley de Matrimonio, que permitió que, en caso de divorcio, el cónyuge que cambio su apellido al efectuarse la unión pueda conservar el susodicho nuevo apellido.
- La reforma de 1987 sobre la Ley de Padres e Hijos, que permitía que niños adoptados pudieran conservar el apellido de su familia adoptiva incluso si la adopción se cancelara. Al mismo tiempo se estableció un sistema de adopciones especial para que los niños cortaran relaciones con sus padres biológicos.
- La revisión de la Ley de Sucesión en 1962, que permitía que, en caso de que no hubiera un heredero, fuera posible que heredara las propiedades del difunto a alguien que mantuviera una relación especial con este o su familia, como por ejemplo un cuidador, en lugar de ser enviada la totalidad de la herencia al tesoro nacional. En 1980 se llevó a cabo una nueva revisión que garantizaba al cónyuge del difunto la mitad de la herencia, antes un tercio, y una porción a un heredero que contribuyera considerablemente a la hora de mantener o incrementar las propiedades del difunto.

Estas revisiones, sin embargo, no supusieron un gran cambio en la concepción de la familia desde el punto de vista jurídico. Para Nobuyoshi (1994, pp. 74) esto muestra cuan estable fue la ley una vez instaurada en comparación con las leyes de otros países desarrollados, que desde la década de 1960 cambiaban frecuentemente.

Nobuyoshi (1994, pp. 74) considera que la estabilidad de la Ley de Familia se debía, sobre todo, a su carácter flexible y progresista. Como ya se mencionó, la ley fue conformada durante la nueva etapa de los derechos humanos, tomando en cuenta los requerimientos de Naciones Unidas y la Constitución Japonesa y guiándose por los principios de dignidad individual e igualdad entre sexos. En lo que respecta a la “teoría”, la ley resultante era “mucho más avanzada de lo que la realidad de Japón podría sugerir que era posible” (Nobuyoshi, 1994, pp. 74-75). Cuando en 1985 llegó la hora de ratificar la “Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Hacia la Mujer” se consideraba que

revisar el Código Civil no era necesario, aunque si las practicas que se daban en la realidad del Japón del momento, una cuestión que se tratara en apartados posteriores.

“[...] the regulation of matrimonial property under Japanese family law was very progressive, at least in form, at the time of enactment. Thus, until women began to advance in society and the issue of substantive sexual equality was raised, the law was able to boast of this progressiveness and had the strength to withstand changes in family relations.”⁸⁷ (Nobuyoshi, 1994, pp. 75)

La abundancia de “clausulas en blanco” fue una de los motivos tras la flexibilidad de la Ley de Familia. Según Nobuyoshi (1994, pp. 75-76) el borrador que las proponía inicialmente las utilizaba en lo referente al apoyo, pero el Código Civil de la posguerra las utilizo de forma extensa en cuestiones como:

- El establecimiento del apellido que denominara a una familia a partir del matrimonio.
- El establecimiento de los medios, cantidad y orden de prioridad al dar apoyo.
- Liquidar las contribuciones y la distribución de la propiedad.
- Determinar, en caso de divorcio, la distribución de la propiedad, la autoridad parental y la custodia.

A menudo, a partir de las “clausulas en blanco”, se establecía que se recurriera a la Corte Familiar, organismo clave para la puesta en práctica de la Ley de Familia. Si las partes involucradas no lograban alcanzar un acuerdo por sí mismas, ni mediante la mediación de la Corte Familiar, entonces sería la propia Corte Familiar la encargada de determinar el curso de acción (Nobuyoshi, 1994, pp. 76).

La flexibilidad que las “clausulas en blanco” dieron al Código Civil permitió que este tratara con relativa equidad las crecientes disputas familiares en la nueva sociedad a partir de la posguerra (Nobuyoshi, 1994, pp. 76).

El modelo de familia dominante en la sociedad a partir de la posguerra será la familia nuclear, la unidad básica de la sociedad industrial que, una vez puesta en práctica, hacia prevalecer la separación entre hombres y mujeres en diferentes esferas de la sociedad, el hombre como el proveedor que trabaja por largas horas y la mujer como cuidadora de los

⁸⁷ Traducción propia: “La regulación de las propiedades matrimoniales bajo la Ley de Familia de Japón era muy progresista en el momento de su promulgación, al menos en la teoría. Así, hasta que las mujeres comenzaron a avanzar en la sociedad y se planteó el tema de la igualdad sustantiva de los sexos, la ley pudo presumir de esta progresividad y tuvo la fuerza para soportar los cambios en las relaciones familiares.”

niños que se asegura de que su marido pueda centrarse en su trabajo (Nobuyoshi, 1994, pp. 76). A la hora de tratar los desarrollos que facilitaron la expansión de este modelo y los discursos y roles de género se profundizara en la cuestión de la discriminación y las eventuales protestas contra esta ley.

“The current family law has played a role in the creation of this Japanese-style contemporary family. The shift to the so-called nuclear family and the greater mobility of the small household of younger generations were legitimized by such things as the freedom to choose one's spouse; the family register definition of the family as a married couple and unmarried children of the same surname; the determination of the surname by agreement; and Nakagawa Zennosuke's theory of support, namely the distinction between the duty to assist and the duty to maintain one's livelihood... eased. This trend was sustained by the existence of a labor market that, because of the high-growth economy, needed large quantities of skilled labor.”⁸⁸ (Nobuyoshi, 1994, pp. 77-78)

4.2 Los pilares que propiciaron el surgimiento y expansión del modelo de familia nuclear.

Con el desarrollo del capitalismo moderno en Japón, a partir de la década de 1920 hubo una tendencia creciente en el número de familias que se estaban constituyendo de acuerdo al modelo de la familia nuclear, especialmente a partir de 1946 (Masuoka et al., 1962, pp. 1).

“The scale of an ordinary household was stable from the first census of 1920 until 1955 at roughly five people; after that it began to decline drastically, to 4.54 people in 1960, 4.05 in 1965, 3.69 in 1970, and 3.45 in 1975. Correspondingly, the shift to the so-called nuclear family advanced dramatically, from 62 percent of households in 1955 to 74.2 percent in 1975. Moreover, the labor participation rate of women from 1955 on consistently declined, from 54.5 percent in 1960 until its lowest recorded rate of 45.7 percent in 1975.”⁸⁹ (Nobuyoshi, 1994, pp. 76-77)

⁸⁸ Traducción propia: “La vigente Ley de Familia ha influido en la creación de esta familia contemporánea de estilo japonés. El cambio a la llamada familia nuclear y la mayor movilidad del pequeño hogar de las generaciones más jóvenes fueron legitimados por factores como la libertad de elegir al cónyuge; la definición del registro familiar de la familia como pareja casada e hijos solteros del mismo apellido; la determinación del apellido por acuerdo; y la teoría del apoyo de Nakagawa Zennosuke, es decir, la distinción entre el deber de ayudar y el deber de mantener el sustento de uno... viéndose aligerados. Esta tendencia se sustentaba en la existencia de un mercado laboral que, debido al alto crecimiento de la economía, necesitaba grandes cantidades de mano de obra cualificada.”

⁸⁹ Traducción propia: “La escala de un hogar ordinario se mantuvo estable desde el primer censo de 1920 hasta 1955 en un tamaño de aproximadamente cinco personas; posteriormente comenzó a declinar drásticamente, a 4,54 personas en 1960, 4,05 en 1965, 3,69 en 1970 y 3,45 en 1975. Correspondiéndose con dicha disminución, el cambio a la llamada familia nuclear avanzó drásticamente, del 62% de los hogares en 1955 al 74,2% en 1975. Además, la tasa de participación laboral de las mujeres a partir de 1955 disminuyó constantemente, desde el 54,5% en 1960 hasta su tasa más baja registrada, del 45,7 %, en 1975.”

Según sugiere Ochiai (2005, pp. 6)⁹⁰ la familia japonesa de la posguerra podría entenderse como un sistema que fue establecido en torno a 1955 y continuó hasta algún momento en el periodo entre 1975 y la década de 1990, punto a partir del cual comenzó a experimentar cambios.

Los cambios tenían como trasfondo estudios realizados sobre la teoría de la familia moderna en Europa desde el siglo XIX. Según Ochiai (2005, pp. 6), esta teoría europea entendía la familia como una unidad social que:

1. Está unida por amor familiar.
2. Valora la privacidad.
3. Divide las labores en base al sexo, con el marido como pilar financiero y la esposa como ama de casa.
4. Da a los hijos gran afecto y amor, y busca su educación.

Si bien se había pensado en el modelo de familia establecido en Japón desde 1955 como un “ideal inmejorable”, estas teorías lo establecían como un modelo más, propio de un determinado periodo, y deshicieron esa preconcepción, facilitando los cambios (Ochiai, 2005, pp. 6).

Ochiai (2005, pp. 6-7)⁹¹ distingue entre la “Familia Moderna Burguesa” y la “Familia Moderna de Masas”. La primera era la familia moderna europea del siglo XIX, un modelo de familia común entre la clase burguesa, mientras que la segunda era el modelo de familia moderna en el siglo XX, en el cual el modelo de familia burgués se convirtió en el modelo más común entre todas las clases y la unidad básica de la sociedad, aunque con algunos cambios entre los que destaca que ya no se contrataba a sirvientes y era la esposa la que hacía las labores del hogar, lo cual coincide con las ideas de Imai (1994, pp. 57) respecto del reparto de las tareas del hogar en la “Ie” de Meiji, expuestas en la sección correspondiente.

Esta masificación de la familia nuclear fue propiciada por el “Sistema del siglo XX”, el cual Ochiai (2005, pp. 7) define como “[...] a system characterized by the policies of

⁹⁰ Ochiai referencia a Ochiai (1994): “*Toward a twenty-first-century family*” (en japonés) de Yôhikaku; Ochiai(1997): “*The Japanese Family System in Transition: A Sociological Analysis of Family Change in Postwar Japan*” de LCTB International Library Foundation

⁹¹ Ochiai referencia a Ochiai (1994): “*Toward a twenty-first-century family*” (en japonés) de Yôhikaku; Ochiai(1997): “*The Japanese Family System in Transition: A Sociological Analysis of Family Change in Postwar Japan*” de LCTB International Library Foundation

'Pax Americana' in international politics, a free-market system in economics, and mass society in the social realm."⁹². Las políticas keynesianas de la posguerra trajeron altas cifras en los ratios de empleo y un alto nivel de consumo de masas, lo que dio lugar a lo que Ochiai (2005, pp. 7) define como "sociedad opulenta", "en la que prosperidad, igualdad y estabilidad, ideales que se consideraba imposible compatibilizar, se las arreglaron para coexistir de forma milagrosa". La igualdad entre todas las personas no solo era económica, también se extendió hasta la homogenización de la familia, pues era una aspiración común el alcanzar dichos estándares "modernos" de vida en familia (Ochiai, 2005, pp. 7).

El sistema de familia de Japón durante la posguerra fue, por ello, resultado de este "Sistema del siglo XX" y de las tendencias traídas de occidente a partir de la globalización (Ochiai, 2005, pp. 7).

"In this sense the twentieth century was truly the 'century of the family.' The 'mass modern family' has shaped everything from popular language to the terminology of the social sciences. Seen in a global context, the postwar Japanese family was none other than the 'mass modern family' in its Japanese incarnation."⁹³ (Ochiai, 2005, pp. 7)

Ochiai (2005, pp. 7-9)⁹⁴ considera que el "Sistema de Familia de la Posguerra" tiene tres características estructurales o pilares, los cuales fueron alcanzados y sostenidos en Japón entre 1955 y algún punto entre 1975 y 1990:

1- Un cambio demográfico en el que el número de hijos disminuye a alrededor de dos hijos por pareja. A partir de este cambio las parejas modernas ponen mucha atención en educar y criar a los pocos hijos que tienen. Para Ochiai (2005, pp. 7) esto también va de la mano con el fortalecimiento de estándares relacionados con la edad, como una edad preferible para el matrimonio la cual permita a la nueva pareja tener sus propios hijos y criarlos como se hizo con ellos, generando lo que Ochiai denomina como "Igualitarismo reproductivo".

⁹² Traducción propia: "Un sistema caracterizado por las políticas de 'Pax Americana' en política internacional, un sistema de libre mercado en la economía y una sociedad de masas en la esfera social"

⁹³ Traducción propia: "En este sentido, el siglo XX fue verdaderamente el 'siglo de la familia'. La 'familia moderna de masas' ha dado forma a todo, desde el lenguaje popular hasta la terminología de las ciencias sociales. Vista en un contexto global, la familia japonesa de la posguerra no era otra que la 'familia moderna de masas' en su encarnación japonesa."

⁹⁴ Ochiai referencia a Ochiai (1994): "*Toward a twenty-first-century family*" (en japonés) de Yôhikaku; Ochiai(1997): "*The Japanese Family System in Transition: A Sociological Analysis of Family Change in Postwar Japan*" de LCTB International Library Foundation

2- El establecimiento de una división del trabajo basada en el sexo, con los hombres trabajando fuera del hogar y las mujeres dentro, volviéndose amas de casa, tal y como se esperaba en la familia moderna del siglo XX.

3- Que se alcance una condición demográfica en la que una enorme masa de población joven, resultante de altas tasas de fertilidad y bajas tasas de mortalidad, alcanza la edad en la que comienza a ejercer su rol en la esfera laboral, así como a formar sus propias familias. Este pilar es clave para el crecimiento económico que resulta de la modernización. En el caso de Japón la “*Ie*”, donde la madre se trasladaba a la vivienda de sus suegros, se las arregló para mantenerse hasta cierto punto aun durante el tránsito a la familia nuclear.

4.2.1 El tercer pilar: La transición demográfica.

El tercer pilar que Ochiai (2005, pp. 7-11)⁹⁵ mencionaba guarda relación con el “Dividendo Demográfico”, que define como “[...] the economically desirable condition in which a generation born in a period of high fertility and low mortality – and thus with a larger population than the other generations – reaches working age.”⁹⁶ Ya que próximas generaciones tendrán cada vez menos descendencia también habrá menos población dependiente (niños y ancianos) y la sociedad tendrá a los trabajadores necesarios para sostener a dicha población. Por otra parte, esto también significa que, aunque cada vez habrá menos niños, con los años será necesario tener trabajadores que se encarguen de sostener a la futura población de ancianos dependientes de esta generación (Ochiai, 2005, pp. 10-12), tarea que, como se tratara en secciones posteriores, recaerá sobre las “*shufu*”.

La esfera demográfica de la modernidad está ligada a la esfera económica de la Revolución Industrial. En estas circunstancias se da la transición demográfica, el tránsito de una sociedad con alta natalidad y mortalidad a una con baja natalidad y mortalidad. El que ocurra este tránsito es considerado algo universal y una vez ocurre es irreversible (Ochiai, 2005, pp. 9).

⁹⁵ Ochiai referencia a Ochiai (1994): “*Toward a twenty-first-century family*” (en japonés) de Yôhikaku; Ochiai(1997): “*The Japanese Family System in Transition: A Sociological Analysis of Family Change in Postwar Japan*” de LCTB International Library Foundation

⁹⁶ Traducción propia: “Las condiciones económicas deseables, en las que una generación nacida en un periodo de alta fertilidad y baja mortalidad, y por ello con una población más numerosa que las generaciones previas, alcanza la edad de trabajar.”

Según explica Ochiai (2005, pp. 10), en el caso de Japón no hay un consenso respecto a cuándo dio inicio la tendencia descendente de la mortalidad pues en el mismo periodo coincidieron fenómenos que afectaban a la mortalidad como la tuberculosis, la gripe española y el terremoto de Kantō de 1923. Hay quienes consideran que se inició en 1920, así como quienes consideran que se inició antes del periodo Taishō (1912-1926) o durante el mismo.

Respecto del descenso en la natalidad, Ochiai (2005, pp. 10) considera que se inició en áreas urbanas desde finales del periodo Meiji (1912) o inicios del periodo Taishō, extendiéndose por todo el país para el año 1920⁹⁷. Una excepción fue el boom de nacimientos en la posguerra, durante la década de 1950, que fue seguido de un nuevo gran descenso de la natalidad.

“In Asia, where the demographic transition took place in a short interval of time, the effects of the demographic dividend have been felt intensely in a short period. To a great extent, the rapid economic growth of Japan in the 1960s and of East Asia from the 1970s (‘the Asian miracle’) onward is said to have reaped the benefits of these demographic factors.”⁹⁸ (Ochiai, 2005, pp. 12)

4.2.2 El primer pilar. El establecimiento de un curso de vida estándar.

Los fenómenos demográficos descritos previamente tienen una gran influencia en el estilo de vida de los habitantes de los países afectados. Un descenso dramático en la mortalidad conlleva una mayor garantía respecto de la supervivencia y facilita la estabilización de un curso vital definido. En la década de 1920 en Japón el 70% de las mujeres sobrevivía al menos hasta los 20 años (edad adulta) y un 35% hasta los 65 años, sin ninguna garantía de que su esposo también lo lograra (Ochiai, 2005, pp. 12).

“[...] the traditional life course varied greatly from society to society, and also within the same society, according to factors like region, profession, social stratum, family situation, and personal fortune. It was modernity that brought about stabilization and standardization according to uniform patterns.”⁹⁹ (Ochiai, 2005, pp. 14)

⁹⁷ Ochiai referencia a Hayami y Kojima (2004): “*Taishō demography*” (en japonés) de Bungei Shunjō

⁹⁸ Traducción propia: “En Asia, donde la transición demográfica se produjo en un corto intervalo de tiempo, los efectos del dividendo demográfico se han sentido intensamente durante un breve período. En gran medida, se dice que el rápido crecimiento económico de Japón en la década de 1960, y del este de Asia a partir de la década de 1970 (‘el milagro asiático’), ha cosechado los beneficios de estos factores demográficos.”

⁹⁹ Traducción propia: “El curso de vida tradicional variaba mucho de una sociedad a otra, así como dentro de una misma sociedad, según factores como la región, la profesión, el estrato social, la situación familiar y la fortuna personal. Fue la modernidad la que trajo consigo la estabilización y estandarización según patrones uniformes.”

El descenso en la mortalidad supone que una proporción cada vez mayor de población sobrevivirá hasta llegar a la vejez. Ya que la mortalidad infantil desciende considerablemente las familias optan por tener menos hijos y los educan durante las primeras décadas de su matrimonio, en lugar de tener más hijos y ampliar los años dedicados a la crianza y educación, que solían continuar aun cuando la pareja pasaba de los 40 años de edad. Las mujeres pasaron a ser capaces de vivir por décadas aun después de haber cumplido con sus obligaciones respecto de la educación de sus hijos (Ochiai, 2005, pp. 12-13).

Con esta estabilización en la supervivencia se vuelve mucho más fácil asociar “eventos demográficos”, como la muerte o la concepción de hijos, con una edad fija en la que se suelen dar. También influye la introducción de elementos como la escolarización, el aumento en las posiciones de trabajo o los cambios en las costumbres respecto del matrimonio, cuestiones que se trataran tras la explicación de los tres pilares. Se produce así la “estandarización de la vida humana”, es decir, la creación de un “curso de vida uniforme” compuesto por los “eventos demográficos” más comunes ordenados en base a la edad y orden apropiados (Ochiai, 2005, pp. 13). Un ejemplo frecuente para las mujeres japonesas lo ofrece Ochiai (2005, pp. 13), “[...] beginning school, graduation, employment, marriage, childbirth, beginning school for one’s children... and dying.”¹⁰⁰

En el caso de Japón, Ochiai (2005, pp. 13) considera que esta estandarización tuvo su mayor efecto a partir de la generación nacida en la década de 1930, coincidiendo la introducción de un sistema de empleo para recién graduados con el periodo en que esta generación se graduaba (durante el periodo de crecimiento económico, alrededor de la década de 1950)¹⁰¹.

En lo que respecta al matrimonio, Ochiai (2005, pp. 13-14) compara las tendencias en Europa y Japón. En Europa el matrimonio solía retrasarse unos años tras la adultez hasta que el esposo fuera capaz de permitirse una residencia, esto cambió con el sistema de empleo moderno, facilitando la adquisición de las viviendas y acelerando el matrimonio.

¹⁰⁰ Traducción propia: “Empezar a ir a la escuela, graduarse, encontrar trabajo, casarse, tener hijos, enviar a la escuela a estos hijos... y morir.”

¹⁰¹ Ochiai referencia a Andô (2001): “*The transition to adulthood: Timing and order of events*” (en japonés) en Katô (sin fecha): “*The dynamics of family formation*” (en japonés) de Kazoku Shakaigakkai Zenkoku Kazoku Chôsa Kenkyûkai

En Japón el matrimonio ya era algo universal antes de la modernidad, pero el divorcio y un segundo matrimonio también eran muy frecuentes (Ochiai, 2005, pp. 14)

¹⁰².

“In Asia, two opposing social traditions have existed: (1) societies like those of China and Korea, which have traditionally condemned divorce and remarriage, and (2) southeast Asian societies, in which there was freedom to divorce, remarry, and engage in premarital sexual relations (Reid 1993). In the area of marriage, the original Japanese life course was clearly closer to the southeast Asian model than to the east Asian one.”¹⁰³ (Ochiai, 2005, pp. 14)

A partir de Meiji las tasas de divorcio disminuyeron gradualmente y esto, en conjunto con la reducción en la mortalidad, llevo a una estabilización del matrimonio aun mayor (Ochiai, 2005, pp. 14)¹⁰⁴. Antes de la estandarización las edades para el matrimonio variaban entre regiones:

“[...] northern Japan (the Tōhoku region) was characterized by early marriage, an established age for marriage, and leaving home for service after marriage; the Nobi region was characterized by late marriage, no established age for marriage, and leaving for service before marriage; and western Kyushu was characterized by late marriage at an established age (Ochiai 2004). The lessening of regional differences was another phenomenon that was characteristic of modernization.”¹⁰⁵ (Ochiai, 2005, pp. 14).

4.2.3 El segundo pilar: División del curso de vida estándar en base al sexo.

Aun con la “estandarización”, el género fue un factor capaz de producir una división del curso vital entre hombres y mujeres. Previamente ya existían diferencias en los patrones, pero también similitudes. Los patrones variaban en función de la región, el estrato social o la ocupación pero, como ya se vio en la sección del periodo Edo, era común encontrar patrones que no diferenciaban en base al sexo (Ochiai, 2005, pp. 16).

¹⁰² Ochiai referencia a Ochiai (2000): “*The turning point for the modern family*” (en japonés) de Kadokawa Shoten

¹⁰³ Traducción propia: “En Asia han existido dos tradiciones sociales opuestas: (1) sociedades como las de China y Corea, que tradicionalmente han condenado el divorcio y el volver a casarse, y (2) sociedades del sudeste asiático, en las que había libertad para divorciarse, volverse a casar y participar en relaciones sexuales prematrimoniales (Reid 1993). En el ámbito del matrimonio, el curso de vida japonés original estaba claramente más cerca del modelo del sudeste asiático que del modelo del este de Asia.”

¹⁰⁴ Ochiai referencia a Ochiai (2000): “*The turning point for the modern family*” (en japonés) de Kadokawa Shoten

¹⁰⁵ Traducción propia: “El norte de Japón (la región de Tōhoku) se caracterizó por el matrimonio temprano, una edad establecida para contraer matrimonio y el abandono del hogar para servir a la familia del esposo después del matrimonio; la región de Nobi se caracterizó por el matrimonio tardío, la falta de edad establecida para contraer matrimonio y el abandono del hogar para servir antes del matrimonio; y el oeste de Kyushu se caracterizó por el matrimonio tardío a una edad establecida (Ochiai 2004). La atenuación de las diferencias regionales fue otro fenómeno característico de la modernización.”

Como ya se trató en la sección dedicada a la participación de las mujeres de Meiji en el mercado laboral hasta la posguerra, con la industrialización y la transición demográfica surgió un curso vital exclusivo para mujeres, asignándolas a la posición como amas de casas a tiempo completo a partir del matrimonio (Ochiai, 2005, pp. 16).

Onaha referencia a Takahashi Mieko (2003)¹⁰⁶ al explicar los impulsos por parte del gobierno japonés por determinar la “posición” de la mujer en la sociedad japonesa, mostrando ideas similares a las de Ochiai. Durante la Segunda Guerra Mundial se incentivó que la mujer fuera la “madre de la nación”, que se encargaría del hogar mientras su esposo estaba al frente y formaría a sus hijos para ser buenos soldados. Sin embargo, la derrota de Japón y la ocupación supusieron un cambio de paradigma, dando a la mujer la posición de “Buena esposa”, la cual se puede interpretar como la que apoya a su esposo en las formas en que le sea posible.

Durante el periodo de rápido crecimiento económico a partir de la posguerra se inició una tendencia por la que las mujeres volvían a trabajar una vez disminuían las responsabilidades respecto de la crianza de los hijos, se generó así la curva en forma de “M” en los gráficos que representan el trabajo femenino por grupos de edad. Hasta 1975 el porcentaje de mujeres que no dejaban de trabajar aun tras casarse y tener hijos disminuyó cada vez más, pero también crecía el número de mujeres que volvían a trabajar tras acabar el periodo de crianza (Ochiai, 2005, pp. 19).

Según Ochiai (2005, pp. 19) puede que no sea correcto considerar que las mujeres que dejaban su trabajo para cuidar de sus hijos estaban abandonando definitivamente su posición como trabajadoras. Teniendo esto en cuenta, considera que no sería correcto entonces asumir que la sociedad de la posguerra seguía “amadecasicando” a las mujeres, y que la crianza de los hijos era algo similar a un largo descanso o baja antes de volver a un empleo retribuido, aunque no necesariamente sería el mismo empleo que tenían antes de dicha baja.

¹⁰⁶ En Onaha, 2007, pp.10-11. Takahashi (2003): “*Gender Dimension in Family Life. A Comparative Study of Structural Constraints and Power in Sweden and Japan*” de Almqvist & Wiksell International

Ochiai (2005, pp. 19)¹⁰⁷ considera que para entender los cambios que experimentó el trabajo de las mujeres en Japón tras la Segunda Guerra mundial hay que hacer una distinción entre el antes y el después del año 1975.

Antes de 1975 la tendencia era realizar trabajos que no estuvieran relacionados con agricultura ni con las industrias relacionadas a esta, lo cual marcaba el camino a la “amadecasificación”¹⁰⁸. Ochiai (2005, pp. 19-20)¹⁰⁹ referencia un estudio sobre el tipo de trabajo que ocupaban las mujeres a partir de 1950. Según este estudio, desde 1955 el rápido crecimiento económico hizo que aumentara la proporción de mujeres que entraban a trabajos que no estaban ligados a negocios familiares ni agricultura. Las que si se mantenían en estos trabajos eran las mujeres casadas.

Hasta inicios de la década de 1960 la mayoría de las mujeres que ocupaban posiciones no relacionadas con la agricultura ni con los negocios familiares (que suponían la mayoría del total de mujeres con trabajo retribuido), eran las que aún no se habían casado, trabajando como oficinistas o en fábricas. Cuando estas se casaban dejaban de trabajar, apoyando la “amadecasificación”. Este estándar (de graduarse, empezar a trabajar y dejar el trabajo por matrimonio tras unos años trabajando a tiempo completo) fue establecido por la generación de mujeres nacidas en 1930, siendo tomadas como ejemplo por las nacidas entre 1931 y 1945¹¹⁰, y, como se explicara en próximas secciones, en las décadas de 1960 y 1970 muchas empresas adoptaron como política que las trabajadoras deberían dejar sus filas una vez contrajeran matrimonio. Hasta 1975 las mujeres en grupos de edad de entre 25 y 34 años seguían este patrón y bajaron considerablemente su participación (Ochiai, 2005, pp. 19-20)¹¹¹.

Durante la década de 1960, sin embargo, la demanda de mano de obra sobrepasó lo que la población joven podía ofrecer y aquellas mujeres que ya habían pasado por la parte más exigente de la crianza de sus hijos se reincorporó al trabajo retribuido (Ochiai, 2005, pp. 20).

¹⁰⁷ Ochiai referencia a Seiyama (2000): “*Jendā to kaisō no rekishi to ronri*” en Moriyama (sin fecha): “*The Japanese class system, 4: Gender, market, family*” (en japonés) de Tokyo Daigaku Shuppankai

¹⁰⁸ *ibíd.*

¹⁰⁹ Ochiai referencia a Tanaka (1999): “*Analysis of sexual división of labor*” (en japonés) de Ôsaka University Graduate School of Humanities

¹¹⁰ Ochiai referencia a Okamoto, Naoi e Iwai (1990): “*Lifecourse and career*” (en japonés) en Okamoto y Naoi (sin fecha): “*Social stratification in Japan, 4: Women and social strata*” (en japonés) de Tôkyô Daigaku Shuppankai

¹¹¹ Ochiai referencia a Seiyama (2000): “*Jendā to kaisō no rekishi to ronri*” en Moriyama (sin fecha): “*The Japanese class system, 4: Gender, market, family*” (en japonés) de Tokyo Daigaku Shuppankai

“Thus the percentage of women who continued in the same job for ten years or more, which had been a mere 12.5 percent of the total number of employed women in 1962, rose to 20.6 percent by 1974 and 28.1 percent by 1977 (Kimoto 2004). From the 1960s to the 1970s, a movement seeking daycare facilities appeared, known by the slogan ‘as many nurseries as postboxes.’ Within twenty years the number of daycare facilities in the nation had increased by about 2.3 times. Housewifization and dehousewifization had truly come into conflict with each other.”¹¹² (Ochiai, 2005, pp. 20)

El número de mujeres que se re-incorporaba al mercado laboral fue en aumento como resultado del crecimiento económico pero, como explica Ochiai (2005, pp. 21), la naturaleza de sus nuevos trabajos era diferente. En 1973 la reestructuración de la economía japonesa derivada de la crisis del petróleo acabo con el crecimiento de la tendencia iniciada en la década de 1950 por la que se ofrecían trabajos a tiempo completo a mujeres. Desde 1975 solo crecieron los ratios de mujeres que trabajaban a tiempo parcial¹¹³. Según Morris-Suzuki (1998, pp. 139) los trabajos a tiempo parcial no se caracterizaban solo por trabajar menos tiempo, sino por tener beneficios limitados y menor oportunidad de estudios profesionales.

El trabajo a tiempo parcial se concibió como un modo empleo dedicado a mujeres casadas de mediana edad que ya no tenían que dedicar mucho tiempo a sus hijos. Estas seguían teniendo las responsabilidades en el hogar asociadas a su rol, pero podían compatibilizarlas con su trabajo si este era a tiempo parcial (Ochiai, 2005, pp. 21).

Este modelo de empleo mantiene el rol de la mujer como ama de casa sobre su rol como trabajadora. Ochiai (2005, pp. 21)¹¹⁴ concluye por ello que el curso de vida del patrón “M” hace parecer que la “des-amadecasicación” estaba avanzando pero que, en la práctica, lo que se estaba haciendo era establecer un nuevo sistema de separación del empleo en base al género que fortalecía el patrón “M”, dando a los hombres posiciones a tiempo completo y a las mujeres posiciones a tiempo parcial que pudieran

¹¹² Traducción propia: “Así, el porcentaje de mujeres que continuaron en el mismo trabajo durante diez años o más, que en 1962 era apenas el 12,5% del total de mujeres empleadas, aumentó al 20,6% en 1974 y al 28,1% en 1977 (Kimoto 2004). Desde la década de 1960 hasta la de 1970, apareció un movimiento que buscaba el establecimiento de guarderías, conocido por el lema ‘tantas guarderías como buzones de correo’. En veinte años el número de guarderías en el país se había multiplicado por unas 2,3 veces. La ‘amadecasicación’ y la ‘des-amadecasicación’ habían entrado en conflicto.”

¹¹³ Ochiai referencia a Seiyama (2000): “*Jendä to kaisô no rekishi to ronri*” en Moriyama (sin fecha): “*The Japanese class system, 4: Gender, market, family*” (en japonés) de Tokyo Daigaku Shuppankai; Tanaka (1999): “*Analysis of sexual división of labor*” (en japonés) de Ôsaka University Graduate School of Humanities

¹¹⁴ Ochiai referencia a Kimoto (2004): “*Women in contemporary Japan*” (en japonés) en Gotô (sin fecha) “*Japan at the crossroads*” (en japonés) de Yoshikawa Kôbunkan

compatibilizar con sus responsabilidades como ama de casa. El papel de la mujer en el mercado laboral desde la posguerra se tratara en mayor detalle en secciones posteriores.

4.2.4 Otros factores que contribuyeron a la expansión de la familia nuclear.

Las migraciones desde áreas rurales a áreas urbanas afectaron a la vida en familia. Si bien en un inicio estas migraciones se llevaban a cabo para trabajar en las industrias de áreas relativamente cercanas al hogar familiar, al enfocarse las grandes zonas industriales en las principales ciudades se hizo más frecuente la migración entre prefecturas hacia áreas alejadas del hogar familiar, lo cual favoreció un aumento en el individualismo entre los migrantes (Masuoka et al., 1962, pp. 4-5).

Esta lejanía de la familia extensa, en conjunto con las condiciones en las áreas urbanas, propiciaron un aumento en las familias nucleares o de tamaño reducido (Masuoka et al., 1962, pp. 4-5).

La pérdida de autoridad de los padres sobre los matrimonios de sus hijos podría haber generado más conflictos en las familias. Sin embargo, en 1959 se llevó a cabo un estudio según el cual la amplia mayoría de los matrimonios aún se llevaban a cabo mediante arreglos por parte de terceros¹¹⁵. Si bien los matrimonios concertados seguían siendo frecuentes, se empezaba a recurrir cada a vez más frecuentemente a un superior del trabajo en lugar de a los padres (Masuoka et al., 1962, pp. 3-5).

Varias reformas en la educación desde 1947 también afectaron a la familia (Masuoka et al., 1962, pp. 3-4).

Se reconoció como el curso de acción más deseable que niños y niñas recibieran la misma educación durante su periodo de escolarización. Esto facilitó el contacto entre adolescentes de ambos sexos (Masuoka et al., 1962, pp. 3-4).

También fueron abolidos los cursos en moralidad, usados para adoctrinar a los jóvenes en los valores del Japón de antes de la guerra, es decir, piedad filial, sumisión

¹¹⁵ Esto se debía a que, si bien la idea de elegir a tu cónyuge era cada vez más popular entre los jóvenes, sobre todo los hombres, no había medios satisfactorios a su disposición por los que estos pudieran buscarla, recurriendo a sus padres, amigos, empleadores y familiares para que les buscaran una. El 73% del total de matrimonios en grandes ciudades, el 86% en distritos de granjeros y el 84% en distritos de pescadores eran matrimonios concertados por terceros (Masuoka et al., 1962, pp. 3).

ante los ancianos, lealtad al emperador y conducta apropiada. Se sustituyeron por cursos de estudios sociales. Con este cambio en las escuelas se generó una ruptura entre la educación que se recibía en el hogar familiar, más conservadora, y la recibida en la escuela, más enfocada en la individualidad, la libertad y la democracia (Masuoka et al., 1962, pp. 4). Estos cambios en la educación, así como las oportunidades laborales que daba el crecimiento económico, habrían hecho más atractivas las áreas urbanas entre los jóvenes y propiciado la expansión de la familia nuclear.

4.3 El “*salaryman*” y las nuevas “*shufu*”: Discursos de género y relaciones familiares a partir de la posguerra.

Para Morris-Suzuki (1998, pp. 139-141) muchas de las imágenes respecto del género que habían surgido antes de la guerra sobrevivieron a los cambios sociales. Realiza una comparación entre un informe de 1966 del Ministerio, cuyo título traduce como “Una imagen de los seres humanos en los que se abrigan esperanzas”, y los “Principios de la entidad nacional” de 1937. El primer informe parecía haber tenido en cuenta los cambios sociales dados en las primeras décadas de la posguerra pero acababa dando un mensaje similar al segundo.

El informe del Ministerio mantiene una visión similar respecto de las diferencias entre hombres y mujeres que el texto de 1937. Admite que las mujeres necesitan moverse hacia la esfera pública pues es necesario que cumplan su papel en esta, pero todo papel que cumplan en la esfera pública será secundario, primando su deber en la esfera privada, destacándola como la primera en educar a los niños en el proceso de volverlos japoneses “sanos/plenos/ideales”. La madre es definida como la “educadora” mientras el padre es el “representante de la sociedad ante la familia”, un intermediario entre el hogar y el mundo exterior. Las mujeres mantienen la tradición dentro del hogar y los hombres actúan en la sociedad de forma más amplia (Morris-Suzuki, 1998, pp. 141)¹¹⁶.

La distribución de los papeles propuesta en el informe también queda reflejada en el curso vital más común para cada género. Los hombres suelen tener un curso vital relativamente definido donde ascienden y aumentan tus ingresos a medidas que se envejecen, siguiendo una trayectoria fija que se tratara en la próxima sección, dedicada

¹¹⁶ Morris-Suzuki referencia a Kousaka (1966): “*Shinken kitai sareru ningenzô*” (sin editorial)

al “*salaryman*”. La trayectoria de las mujeres es menos predecible y cambia en función de las circunstancias de su entorno, trabaja, se casa, tiene hijos, los cría, combina la crianza con un trabajo a tiempo parcial y cuida de sus padres o los de su esposo (Morris-Suzuki, 1998, pp. 142)¹¹⁷. Estas concepciones están muy presentes en los discursos tratados en este apartado.

4.3.1 El “*salaryman*”.

En las décadas de la posguerra el “*salaryman*” y su modelo familiar nuclear se convertirían en el discurso hegemónico, tanto en la masculinidad japonesa como en los discursos del modelo familiar, viéndose los relacionados con la feminidad afectados en el proceso (Dasgupta, 2017, pp. 39-40).

Los discursos previamente dominantes, como el soldado o el agricultor, perdieron relevancia después de la derrota de Japón, su desmilitarización, la industrialización acelerada y el crecimiento de las áreas urbanas, más asociadas con el “*salaryman*”, convirtiéndolo en un modelo ideal de masculinidad al que aspirar (Dasgupta, 2017, pp. 39-40).

En la década de 1960 el número de “*salaryman*” ya superaba al de personas que trabajaban en negocios familiares, incluida la agricultura. La base de la nación pasó a estar compuesta por estos “trabajadores industriales” (Ueno, 1987, pp. 79-80).

“To many people, the term ‘*salaryman*’ [...] is almost synonymous with masculinity in Japan. The ‘*salaryman*’ symbolizes the ubiquitous ‘everyman’, [...] without whom the post-World War Two economic miracle would not have been possible, and who was (and still is) both the beneficiary and the victim of its fallouts.”¹¹⁸ (Dasgupta, 2000, pp. 192)

“He emerged as both the corporate ‘ideal’ and the masculine ‘ideal’ shaped by, and embodying the hegemonic discourse of masculinity. Typically, he would be middle-class and often university-educated, entering the organization upon graduation from university in his early twenties[...] Everything about the salaryman embodied these values: his behavior, deportment [...], consumer habits [...], even his verbal and body language. Moreover, his success (or lack of it) would be premised not only on workplace conduct, but also on his ability to conform to the requirements of the hegemonic discourse – to marry at an age deemed suitable, and once married

¹¹⁷ Morris-Suzuki referencia a Kondo (1990): “*Crafting Selves: Power, Gender, and Discourses of Identity in a Japanese Workplace*” de University of Chicago Press; Lock (1993), que no aparece citada en su bibliografía pero, por lo que explica, probablemente se refiera a: “*Encounters with Aging: Mythologies of Menopause in Japan and North America*” de University of California Press

¹¹⁸ Traducción propia: “Para muchos, el término ‘*salaryman*’ es casi sinónimo de masculinidad en Japón. El ‘*salaryman*’ simboliza al omnipresente ‘hombre común’, sin el cual el milagro económico posterior a la Segunda Guerra Mundial no habría sido posible, y quien fue (y sigue siendo) tanto el beneficiario como la víctima de sus consecuencias.”

to perform the appropriate gender role befitting the role of husband/provider/father.”¹¹⁹ (Dasgupta, 2017, pp. 40)

Como definición genérica para la imagen del “*salaryman*” podemos referirnos a Thomas y Dasgupta:

“The popular image of the Japanese manager, or even the Japanese worker, is that of the salaryman, that classic figure who has emerged out of industrial history. The salaryman is a white-collar employee, generally in a major company, who is well educated, carefully selected, and has tenure. From him the company expects total loyalty, and in return it gives him access to a group with which he can identify, and which forms the essence of the patriarchy which is the Japanese company [...]”¹²⁰ (Thomas, 1993, pp. 50)

“[...] he was both shaped by, and came to embody, the dominant discourse of heterosexual patriarchal industrial-capitalism ... Once within the organization, he would be expected to display qualities of loyalty, diligence, dedication, self-sacrifice, hard work; qualities which in an earlier era had been associated with another influential discourse of masculinity, the bushido of the samurai [...]”¹²¹ (Dasgupta, 2000, pp. 193)

A partir de la posguerra las características distintivas del empleo y la vida diaria del “*salaryman*” se hicieron más comunes y accesibles. Las empresas se expandían constantemente ante las expectativas de crecimiento económico continuo y diversas características del sistema de empleo¹²², que previamente solo eran practicadas por las grandes empresas, se volvieron algo común¹²³. Se consideró como una garantía entre las nuevas generaciones que, ante la constante expansión, podrían alcanzar un puesto estable como gestores de rango intermedio, a través del sistema de antigüedad, para cuando llegaran a la mediana edad (Dasgupta, 2017, pp. 39-40).

¹¹⁹ Traducción propia: “Surgió como el ‘ideal’ corporativo y el ‘ideal’ masculino, moldeado por, y encarnando el, discurso hegemónico de la masculinidad. Por lo general, sería de clase media y, a menudo, tendría educación universitaria, ingresando a la organización después de graduarse de la universidad a los veinte años. Todo sobre el ‘*salaryman*’ encarnaba estos valores: su comportamiento, hábitos de consumo, incluso su lenguaje verbal y corporal. Además, su éxito (o la falta de él) se basaría no solo en la conducta en el lugar de trabajo, sino también en su capacidad para ajustarse a los requisitos del discurso hegemónico: casarse a una edad que se considere adecuada y, una vez casado, desempeñar el rol de género apropiado, acorde al rol de esposo / proveedor / padre.”

¹²⁰ Traducción propia: “La imagen popular del gerente japonés, o incluso del trabajador japonés, es la del ‘*salaryman*’, esa figura clásica que ha surgido de la historia industrial. El ‘*salaryman*’ es un empleado de cuello blanco, generalmente en una empresa importante, que está bien educado, es cuidadosamente seleccionado y tiene un puesto fijo. De él la empresa espera una lealtad total y, a cambio, le da acceso a un grupo con el que se identifica y que forma la esencia del patriarcado que es la empresa japonesa.”

¹²¹ Traducción propia: “Fue moldeado por, y llegó a encarnar, el discurso dominante del capitalismo industrial patriarcal heterosexual. Una vez dentro de la organización, se esperaría que mostrara cualidades de lealtad, diligencia, dedicación, auto sacrificio, trabajo duro; cualidades que en una época anterior se habían asociado con otro discurso influyente de la masculinidad, el bushido del samurái.”

¹²² Como el sistema de empleo vitalicio, los incrementos de salario y rango a través de un sistema de antigüedad, el énfasis en las habilidades generales sobre las específicas o el paternalismo empresarial.

¹²³ Dasgupta referencia a Fujii (1995): “*The Japanese Model of Industrial Society and Female Labour: Aimung for a Work/Home Balance*” (en japonés) de Mineruba Shobô

Con estas nuevas oportunidades laborales las generaciones jóvenes, nacidas en la posguerra, ingresaron al mercado laboral en la década de 1970, momento más próspero del milagro económico japonés, llevando a la estandarización de los discursos asociados con el “*salaryman*” en la dimensión demográfica¹²⁴ (Dasgupta, 2017, pp. 39-40).

En la dimensión ideológica y política, la nueva ideología del estado apoyó este desarrollo en busca del crecimiento económico, después de que la ocupación trajera el fin del discurso militarista y la política expansionista, convirtiendo a estas nuevas generaciones en los nuevos “soldados corporativos”¹²⁵ (Dasgupta, 2017, pp. 40).

4.3.1.1 La realidad del “*salaryman*”.

A pesar de su éxito, el discurso del “*salaryman*” fue discutido y criticado, especialmente por los costos personales involucrados en el mantenimiento de su estilo de vida, afectando estos a su familia y a la sociedad en general. Estas críticas aumentaron con el auge económico, en la década de 1980, con los medios atentos a los casos de muerte por sobre-esfuerzo, las extensas separaciones familiares causadas por las transferencias laborales y el miedo a regresar a casa por parte de los “*salaryman*” debido a la falta de comunicación con su familia (Dasgupta, 2017, pp. 41)¹²⁶.

“Salarymen are often obliged to sacrifice their private lives for the company. They are frequently compelled to see more of their colleagues [...] than of their families, whether they want to or not [...] An individual in Japan is always part of something larger [...] one can only really exist in the context of one’s group [...] as soon as one leaves the fold one ceases to be a member.”¹²⁷ (Thomas, 1993, pp. 101)

Al explicar el éxito económico en Japón, Thomas (1993, pp. 25) afirma que la prosperidad económica no necesariamente conduce a la felicidad individual o social.

“[...] His position is regarded as enviable by the Japanese, yet he is, paradoxically, a figure of fun in the comics called manga [...] Although these strips can be comical [...] they air matters of grave concern: relations with the family, the strains involved simply in getting to work, and above

¹²⁴ Dasgupta referencia a Kelly (1993): “*Finding a Place in Metropolitan Japan: Ideologies, Institutions, and Everyday Life*” en Gordon (1993): “*Postwar Japan as History*” de University of California Press

¹²⁵ De aquí su asociación con los valores de los samurái.

¹²⁶ Dasgupta (2017) referencia a Dasgupta (2009): “*The 1990s ‘Lost Decade’ and Shifting Masculinities in Japan*” de Culture, Society and Masculinity

¹²⁷ Traducción propia: “Los asalariados a menudo se ven obligados a sacrificar su vida privada por la empresa. Con frecuencia se ven obligados a ver más a sus compañeros de trabajo que a sus familias, lo quieran o no. Un individuo en Japón es siempre parte de algo más grande, uno solo puede existir realmente en el contexto de un grupo. En cuanto uno abandona el redil, deja de ser miembro.” Thomas referencia a Buruma (1988): “*A Japanese Mirror: Heroes and Villains of Japanese Culture*” de Penguin Books

all feelings about the bosses and the company which would never otherwise be displayed.”¹²⁸
(Thomas, 1993, pp. 50)

Skinner (1979, pp. 142) llevo a cabo una investigación en la que analizaba aproximadamente 1.500 tiras de manga centradas en el “*salaryman*”, todas publicadas entre 1974 y 1976, dentro del período de éxito de su discurso, y buscaba elementos comunes.

Acerca de los escenarios comunes, destaca cuatro lugares como aquellos donde el “*salaryman*” habría pasado la mayor parte de su tiempo. Estos son la oficina, bares y restaurantes cerca de la oficina, el hogar y los compartimientos de trenes de cercanías (Skinner, 1979, pp. 142).

Sobre los personajes representados, Skinner (1979, pp. 142-143) describe dos tipos de “*salaryman*” dejando de lado distinciones por rango y edad, aquellos que sufren frustración, incomodidad e inequidad debido a su condición de “*salaryman*”¹²⁹ y aquellos que muestran habilidades que les permiten interpretar positivamente o evitar estos problemas¹³⁰. No hay negación de la existencia de problemas en ninguno de los casos.

También describe cinco temas generales que identifica como reflejo de sus ansiedades: "Preocupaciones sobre el rango", "Relaciones con los superiores en la organización del trabajo", "Relaciones entre hombres y mujeres", "Condiciones de vida

¹²⁸ Traducción propia: “Su posición es considerada envidiable por los japoneses, pero es, paradójicamente, un objeto de burla en los cómics llamados manga. Aunque estas tiras pueden ser cómicas, transmiten asuntos de gran preocupación: las relaciones con la familia, el tensiones que implica el simple hecho de llegar al trabajo y, sobre todo, sentimientos hacia los jefes y la empresa que de otro modo nunca se mostrarían.”

¹²⁹ “... the situations in which these characters are placed are humorous because they play on the viewer’s sense of the ‘pathos’ and unrelieved struggle of the salaryman’s existence ...” (Skinner, 1979, pp. 142)
Traducción propia: “Las situaciones en las que se coloca a estos personajes son divertidas porque juegan con el sentido del ‘*pathos*’ del espectador y cuestiones que suponen dificultades incesantes para los ‘*salaryman*’.”

¹³⁰ “... Strips portraying such characters often satirize common features of employment situations or mock people in authority. By their cleverness, these characters are often able to do what a real salarymen may only contemplate doing – such as embarrass the boss, make love to the unapproachable office woman or gain advantage over fellow employees ...” (Skinner, 1979, pp. 143). Traducción propia: “Las tiras que retratan a estos personajes a menudo satirizan las características comunes del entorno laboral o las situaciones que se dan frecuentemente durante la actividad laboral, o se burlan de las personas con autoridad. Mediante su inteligencia, estos personajes a menudo son capaces de hacer lo que un asalariado real solo puede contemplar hacer, como avergonzar al jefe, hacer el amor con la inaccesible mujer de la oficina u obtener ventaja sobre sus compañeros de trabajo.”

en el Japón urbano" y "'Pathos' general de la vida del 'salaryman'" (Skinner, 1979, pp. 143 - 151).

En "Preocupaciones sobre el rango" explica el sistema de antigüedad que prevalece en las clasificaciones jerárquicas de las empresas japonesas, y la importancia social atribuida a las distinciones de rango (Skinner, 1979, pp. 143).

En "Relaciones con los Superiores en la Organización del Trabajo" hace una distinción entre la imagen habitual dada sobre los líderes y su caracterización en el manga. En la imagen habitual se le describe como tomando una actitud paternalista hacia los empleados, promoviendo la lealtad y el buen trabajo, y tomando un papel más pasivo al ordenar, tratando de crear un ambiente donde el grupo pueda trabajar en cooperación. En sus representaciones hay variaciones dependiendo de la posición. Cuanto más alto es el rango de la persona representada más probable es que se lo represente con características "villanescas" o "negativas" (Skinner, 1979, pp. 144).

"Section and division chiefs are portrayed as having little concern for those working under them and as being strict task-makers [...] While some managers and executives are portrayed as arrogant and pretentious, others are shown to have the same human qualities as regular personnel – exhibiting similar foibles, anxieties [...] Superiors make mistakes and often have their carefully devised presentments of competence undermined by subordinates [...] Middle-level managers are shown caught between the demands or lower-level employees and their own superiors. The resulting emotional stress is graphically illustrated [...]"¹³¹ (Skinner, 1979, pp. 144)

En "Relaciones entre hombres y mujeres" explica que la mujer, en relación con el estilo de vida del "*salaryman*", se representaba generalmente como un interés romántico u objeto sexual en forma de jóvenes damas de oficina y anfitrionas, o, con otras atribuciones, como sus esposas. Cuando se representan como esposas el tema principal eran las discusiones sobre la distribución de las ganancias del marido. Las representaciones de un "*salaryman*" que teme a su esposa también están muy presentes (Skinner, 1979, pp. 145 - 146). Es notable el hecho de que las relaciones con la esposa no se representan de manera positiva en la representación de la percepción del "*salaryman*". Esto se tratara en mayor profundidad en secciones posteriores.

¹³¹ Traducción propia: "Se retrata a los jefes de sección y de división como personas que se preocupan poco por quienes trabajan a sus órdenes y como estrictos creadores de tareas. Mientras que algunos gerentes y ejecutivos son retratados como arrogantes y pretenciosos, otros muestran las mismas cualidades humanas que el personal regular - exhibiendo debilidades y preocupaciones similares. Los superiores cometen errores y, a menudo, sus subordinados socavan sus presentaciones de competencia cuidadosamente diseñadas. Los gerentes de nivel medio se muestran atrapados entre las demandas o los empleados de nivel inferior y sus propios superiores. El estrés emocional resultante queda gráficamente ilustrado."

En "Condiciones de vida en el Japón urbano" explica que la vivienda y los desplazamientos son los principales inconvenientes asociados con el estilo de vida de los "salaryman" en las principales ciudades. El precio de la tierra aumentó dramáticamente durante el crecimiento económico y la posesión de una casa se hizo imposible para la mayoría de los "salaryman". En lugar de una casa, buena parte de los "salaryman" solían vivir con sus familias en pequeños apartamentos, lo que también habría propiciado la expansión del modelo de familia nuclear. Acerca de los desplazamientos, la "rush hour" en el transporte público es un fenómeno famoso debido a la alta "agresividad" que implica y poder soportar al menos una hora de desplazamiento cada mañana se ha considerado algo esencial para los "salaryman" (Skinner, 1979, pp. 146 - 148).

En "'Pathos' de la vida del 'salaryman'", explica que la literatura sobre las organizaciones de trabajo japonesas suelen presentar al "salaryman" como satisfecho con su vida. Estas atribuciones son la seguridad del empleo permanente, la supuesta identificación con la organización y los esfuerzos de las empresas para crear relaciones armoniosas en el lugar de trabajo. Pero, en su investigación, Skinner identifica aspectos que parecen ser recurrentes como una cuestión de insatisfacción para los "salaryman". Estos están relacionados principalmente con ganancias insuficientes¹³² y la ansiedad producida por las expectativas de un fuerte compromiso con la empresa (Skinner, 1979, pp. 148 - 149).

Por esta investigación se puede deducir que incluso en el ascenso del "salaryman" ya había inconvenientes asociados que no se representaban en la imagen idealizada.

"Social scientist' research and discussion about large Japanese work organizations have produced the image of the salaried employee as being passive, subservient and basically happy with his employment in 'paternalistic' work organizations. The degree to which this image reflects reality, however, is increasingly being called into question. Sarariman manga [...] present indications that this image is far from accurate [...]"¹³³ (Skinner, 1979, pp. 150).

¹³² Salarios y bonificaciones insuficientes y, especialmente, dinero para gastar en ellos mismos. En relación con la cuestión de la esposa como gerente financiero del hogar y las discusiones sobre la distribución de ganancias

¹³³ Traducción propia: "Las investigaciones y debates de los científicos sociales sobre las grandes organizaciones laborales japonesas han producido una imagen del empleado asalariado como pasivo, servil y básicamente feliz con su empleo en organizaciones laborales 'paternalistas'. Sin embargo, se cuestiona cada vez más el grado en que esta imagen refleja la realidad. El 'Sarariman manga' presenta indicios de que esta imagen está lejos de ser precisa."

4.3.1.2 La distribución de las esferas entre los cónyuges en la familia nuclear de la posguerra.

Wagatsuma (1977, pp. 189) considera que en un matrimonio hombre-mujer los cónyuges tienen un estatus similar pero, al mismo tiempo, cada uno tiene un ámbito propio donde toma el control. Se trata de la división en roles por género dentro de la familia.

Cuando se habla de la división de roles en este caso no se trata de la división “tradicional” donde el hombre está fuera y la mujer dentro de la casa, sino de una división de tareas según estas están asignadas al rol de madre o padre. Cada rol tiene áreas de la vida familiar donde posee más poder y, además, lleva adjunta la capacidad de tomar decisiones de forma independiente en los ámbitos en los que son responsables. Este era el método de organización familiar más común cuando Wagatsuma (1977, pp. 189) estaba redactando su artículo.

Es ilustrativo de esto un ejemplo que provee el propio Wagatsuma (1977, pp. 189)¹³⁴, un extracto donde una pediatra describe como a menudo van a verla parejas, primero la madre, llevando al niño, seguida del padre, que va cargando pañales. Explica que la actitud de estas madres hacia sus esposos es “[...] as a daughter of an aristocratic family in prewar Japan would once have talked to her chauffeur.”¹³⁵, dándoles ordenes como si fueran sus criados. Ya que se trata de una actividad vinculada a la crianza de los hijos es la madre la que tiene el control de la situación y la encargada de la toma de decisiones.

Según afirma Ueno (1987, pp. 81), la esposa de la familia nuclear de la posguerra heredó el control de la “*shufu*” sobre el hogar familiar, y la segregación por género en las esferas de lo público y lo privado proveían a la mujer de un área donde poseía una autonomía considerable, pues el esposo rara vez trataría de intervenir en la toma de decisiones en lo que respecta a asuntos relacionados con la familia, incluyendo aspectos como la búsqueda de parejas para los hijos, que anteriormente había sido un área dominada por el “cabeza de familia”, la inversión en la educación de los mismos o incluso la compra de una nueva casa. Este poder, sin embargo, también creaba un fuerte sentimiento de responsabilidad en la esposa. El peso de esta responsabilidad era tan

¹³⁴ Wagatsuma referencia a Matsuda (1966): “*Oyaji Tai Kodomo*” (sin editorial)

¹³⁵ Traducción propia: “Similar a la que una aristócrata de antes de la guerra tendría hacia su chofer.”. Wagatsuma referencia a Matsuda (1966): “*Oyaji Tai Kodomo*” (sin editorial)

fuerte como para causar crisis nerviosas o que la madre matara a su hijo y se suicidara (Ueno, 1987, pp. 81).

Se tendía a asumir que un marido que volvía a casa después del trabajo era tan dependiente como un niño y no poseía poder alguno, poniendo al marido en una posición similar a la del hijo. Había una concepción parecida en la “*Ie*” pero en esta estaban presentes tanto la “*shufu*” como la esposa del heredero, entre otras mujeres. En la familia nuclear la madre es la única mujer adulta, la de mayor edad, y en ello justifica su poder “despótico” (Ueno, 1987, pp. 81).

“The traditional cultural emphasis on mother rather than wife has given the woman ample reason to be powerful in the household. Since there is no woman more senior than the mother, her power is unlimited. This may, however, be a cultural conspiracy that motivates devotion in women only as mothers.”¹³⁶ (Ueno, 1987, pp. 81)

Al tratar de determinar cuál de las partes tiene más poder en la toma de decisiones, mas allá de la distribución de los roles, Wagatsuma (1977, pp. 190) menciona una serie de estudios según los cuales el poder del padre es superior en familias donde el nivel de educación que se ha recibido es bajo, siendo la madre la que se encuentra en una posición superior en familias con un alto nivel educativo entre sus integrantes¹³⁷.

Poniendo como ejemplo la toma de decisiones en la administración de las finanzas de la familia, si bien este es un área con absoluta dominancia por parte de la esposa, en lo que se refiere a la ejecución práctica de la actividad, los estudios que menciona Wagatsuma (1977, pp. 190) establecen que a medida que aumenta el nivel educativo del esposo, la esposa posee mayor autonomía en la toma de decisiones respecto del manejo de las finanzas de la unidad familiar.

“When a Japanese wife manages the household budget, the family income, usually the husband's salary, is handed to the wife, and she then doles out whatever is needed to other members of the family - for example, the husband receives back his monthly allowance.”¹³⁸ (Wagatsuma, 1977, pp. 190)

¹³⁶ Traducción propia: “El énfasis cultural tradicional en la madre en lugar de la esposa le ha dado a la mujer multitud razones para ser poderosa en el hogar. Dado que no hay mujer más mayor que la madre, su poder es ilimitado. Sin embargo, esto puede ser una conspiración cultural que motiva a las mujeres a enfocar su devoción solo a su rol como madres.”

¹³⁷ Wagatsuma referencia a Tanaka (1965): “*Fûfu no Seiryoku Kôzô – Dochira ga Tsuyoku Natte Iruka*” (sin editorial), y Msauda (probablemente es una errata de imprenta y se trata de Masuda (1965)): “*Gensai Toshi Kazoku ni Okeru Fûfu Oyobi Shûtome no Seiryoku Kôzô*” de Konan University Publications in Humanities

¹³⁸ Traducción propia: “Cuando una esposa japonesa administra el presupuesto del hogar, los ingresos familiares, generalmente el salario del esposo, se entregan a la esposa, y luego ella distribuye lo que sea necesario a otros miembros de la familia; por ejemplo, el esposo recibe su asignación mensual.”

4.3.1.3 La crianza de los hijos en la familia nuclear de la posguerra: Japón como “sociedad sin padres”.

En la década de 1970 se consideraba que la madre tenía un papel importante en la socialización de los hijos y tendía a tener una mayor cercanía física y emocional con estos¹³⁹, pero el papel del padre no estaba tan claro (Wagatsuma, 1977, pp. 192).

Frente a las ideas explicadas previamente sobre el padre ideal de la “*Ie*” de Meiji, Wagatsuma (1977, pp. 183) explica que, cuando escribe su artículo, hay una idea extendida de que los padres se han vuelto unos “donnadies” dentro de sus propias familias, pues las madres estaban pasando a tomar las posiciones de autoridad en la unidad familiar, ya fuera porque el padre estaba ausente o porque este ya no estaba cumpliendo el rol de “padre estricto” que se le asignaba en la “*Ie*”, al recaer la crianza de los hijos en el ámbito dominado por su esposa.

Wagatsuma (1977, pp. 183) menciona una serie de encuestas realizadas en 1973, en Tokio. Los resultados reflejaban la disminución del papel del padre en la vida familiar:

- De 542 estudiantes de secundaria el 25.4% afirmó que su padre había hablado con ellos sobre la vida que esperaba que llevaran, de los que solo el 3.2% aceptó las expectativas de su padre.
- De 1584 entrevistados/as de entre 20 y 60 años el 46,5% afirmó que la autoridad del padre era más débil que en el pasado, un 8.8% consideraba que era mayor y el 44,7% estaba indeciso¹⁴⁰.
- De 200 estudiantes universitarios (100 hombres y 100 mujeres) que vivían con sus padres solo un 15% de las mujeres y 18% de los hombres consideraba que su padre podía definirse como “impresionante” o “aterrador”, y un 8% de hombres y

¹³⁹ Wagatsuma referencia a Caudill y Plath (1966): “*Who Sleeps by Whom – Parent-Child Involvement in Urban Families*” (sin editorial); Caudill y Schooler (1973): “*Child Behaviour and Child Rearing in Japan and the United States: An Interim Report*” (sin editorial); Caudill y Weinstein (1969): “*Maternal Care and Infant Behavior in Japan and America*” (sin editorial); DeVos (1960): “*Relation of Guilt Toward Parents to Achievement and Arranged Marriage Among the Japanese*” (sin editorial); DeVos y Wagatsuma (1970): “*Status and Role Behavior in Changing Japan*” en Seward y Williamson (1970): “*Sex Roles in Changing Society*” (sin editorial); Doi (1962): “*‘Amae’, A Key Concept for Understanding Japanese Personality Structure*” en Smith y Beardsley (1962): “*Japanese Culture: Its Development and Characteristics*” (sin editorial); Vogel y Vogel (1962): “*Family Security, Personal Immaturity and Emotional Health in a Japanese Sample*” (sin editorial); Wagatsuma (1973): “*Ishiwara Shintaro’s Early Novels*” (sin editorial)

¹⁴⁰ Wagatsuma referencia al “Japan Broadcasting Corporation” (1974): “*Oyaji: Chichi Naki Jidai no Kazoku*”

9% de mujeres que era demasiado estricto. De hecho, el 27% de hombres y 44% de mujeres consideraban a su padre como demasiado indulgente o permisivo¹⁴¹.

Se consideraba que el padre ya no tenía un papel significativo en la familia, convertido en una “figura sombría”, y Japón se había convertido en una “sociedad sin padres” (Wagatsuma, 1977, pp. 183).

La sociedad japonesa no se estaba tomando bien este desarrollo. Según Wagatsuma (1977, pp. 183) fue como si la preocupación y resentimiento que habían permanecido en segundo plano desde la democratización de la posguerra salieran a la luz. En la lista de problemas sociales se empezó a incluir el de los padres débiles, las madres dominantes, los ancianos que permanecían en soledad y la familia nuclear en sí misma, alineados con cuestiones como la polución, los atascos o la delincuencia juvenil.

Wagatsuma (1977, pp. 184) enumera aquellos hechos que se consideraron frecuentemente como causas de la “desaparición” del padre, algunos de los cuales coinciden con el estudio de Skinner sobre el manga de “*salaryman*”. Destaca:

- Los cambios en los valores tras la Segunda Guerra Mundial. La posguerra supuso cambios drásticos en los valores de la sociedad japonesa. Como ya se explicó, la “*Ie*” dejó de ser considerada como una entidad legal en la constitución de la posguerra y con ella se disolvieron los derechos y deberes del “cabeza de familia”, así como la educación en valores confucianos también se abandonó. Se consideraba que este abandono de la ética tradicional del “caballero” confuciano acabó con la autoridad del padre. Por ejemplo, como ya se mencionó, los matrimonios pasaron a basarse en un consenso entre los conyugues, a los que la ley consideraba como iguales (Wagatsuma, 1977, pp. 184).
- El aumento de familias nucleares desde la posguerra fue otro de los motivos que trataban de explicar el declive de la autoridad del padre. Se argumentaba que la “*Ie*” contaba con una cantidad mayor de integrantes viviendo bajo el mismo techo, debiendo todos ser obedientes ante el “cabeza de

¹⁴¹ Wagatsuma referencia a Taketoshi (1974): “*Oya to Ko no Aida*” (sin editorial)

familia”. Al reducirse al padre, la madre y uno o dos hijos la posición del “cabeza de familia” quedaba debilitada (Wagatsuma, 1977, pp. 184-185).

- Wagatsuma (1977, pp. 184-185) considera, sin embargo, que es incorrecto asumir que dicho aumento en las familias nucleares estuvo relacionado estrechamente con el descenso en la autoridad del padre pues el número de integrantes por familia ya era similar al de la familia nuclear desde décadas antes de la Segunda Guerra Mundial (4.89 en 1920, 5.01 en 1940, 4,56 en 1960, 3.63 en 1970).

- Se criticaba también que la familia nuclear estaba derivando en el abandono de los ancianos. Wagatsuma (1977, pp. 185), sin embargo, sostiene que el efecto de la familia nuclear sobre el cuidado de los ancianos no fue tan notable. En una encuesta realizada entre 160.000 jóvenes, el 83.5% respondieron que pretendían encargarse de sus padres cuantos estos fueran ancianos y apenas un 2,8% consideraba que sus padres deberían cuidarse por sí mismos o mediante servicios estatales.

- Las condiciones de las viviendas (de menor tamaño) tras la creciente densidad de población en la posguerra, especialmente en las grandes ciudades. Según Wagatsuma (1977, pp. 186-188), “se argumenta que una cierta distancia entre el padre y otros miembros de la familia es una condición necesaria para el mantenimiento de su autoridad. El padre debe permanecer distante en su propio dominio privado y no mezclarse casualmente con la familia; la familiaridad tiende a socavar la autoridad.”. En el Japón de la posguerra era cada vez más difícil que el padre pudiera tener un espacio privado tan significativo como para alejarlo del resto de integrantes de la familia mientras está encargándose de sus asuntos en el hogar familiar. Dicho de otra forma, el padre como figura “estricta” o “autoritaria” se desmitifica fácilmente si puedes verlo en ropa interior y actitud informal con frecuencia.

- La influencia de los medios de comunicación. Los medios de la prensa y televisión como fuentes de información, según explica Wagatsuma (1977, pp. 188) afectaron a la autoridad del padre. Durante siglos fue frecuente en Japón

que los hijos ejercieran el mismo oficio que sus padres, siendo estos padres su principal fuente de información y aprendizaje, o la única. Si bien desde la Restauración Meiji esto ya no fue tan frecuente, el “cabeza de familia” siguió siendo la principal fuente de información para el resto de integrantes. Con la prensa y la televisión el padre perdió dicha función como informante. De hecho, fue superado también por profesores, superiores o compañeros de trabajo de sus hijos.

“In recent Japan, however, children do not so frequently take over the father's occupation, while technological innovations and rapid changes in fads and fashions have also served to eliminate fathers as the childrens' sole source for instruction and information.”¹⁴² (Wagatsuma, 1977, pp. 188)

- La situación financiera relativamente debilitada del padre (respecto de la que tenía cuando era el cabeza de familia de la “*Ie*”). Wagatsuma (1977, pp. 188-189) se refiere a que un joven trabajador suele recibir un buen salario en comparación a lo que se solía recibir. Si se casan, sin embargo, con los años pasan a tener el rol de “sustentador” de una familia de unos 4 o 5 miembros, sin que su salario necesariamente aumente de forma proporcional. Ante dicha situación financiera, se consideraba que un joven recién graduado frecuentemente se encontraba en una situación financiera suficientemente favorable como para no depender de su padre, minando la autoridad que derivaba de la dependencia económica que el hijo tenía de este.

“In 1969, the average monthly income for the head of a four-member household was 68,424 yen (\$190), while that for an unmarried young worker was 41,500 yen (\$115). Among white-collar workers [...], a husband aged 40 has to support a wife and two children with his monthly income of about 70,000 yen, while an unmarried young man has more than 40,000 yen all to himself¹⁴³. Young unmarried workers are consequently much better off than middle-aged family heads.”¹⁴⁴ (Wagatsuma, 1977, pp. 188)

¹⁴² Traducción propia: “En el Japón reciente, sin embargo, los hijos no toman con tanta frecuencia la ocupación de su padre, mientras que las innovaciones tecnológicas y los rápidos cambios en las novedades y modas también han servido para eliminar a los padres como la única fuente de instrucción e información de los niños.”

¹⁴³ Wagatsuma referencia al “Statistical Bureau, Office of the Prime Minister” (1969): “*Research Report on National Consumption Patterns in 1969*” (en japonés)

¹⁴⁴ Traducción propia: “En 1969, el ingreso mensual promedio para el cabeza de un hogar de cuatro miembros era de 68.424 yenes (\$ 190), mientras que el de un joven trabajador soltero era de 41.500 yenes (\$ 115). Entre los trabajadores de cuello blanco, un esposo de 40 años tiene que mantener a una esposa y dos hijos con sus ingresos mensuales de alrededor de 70.000 yenes, mientras que un joven soltero tiene más de 40.000 yenes para él solo. En consecuencia, los trabajadores jóvenes solteros están mucho mejor posicionados económicamente que los cabezas de familia de mediana edad.”

Según el modelo de los padres ideales de antaño, el papel del padre sería el encargado de disciplinar a los hijos, pero dicho modelo ya no se ajustaba a la realidad. Wagatsuma (1977, pp. 192-196) menciona varios estudios a este respecto, de los que se pueden sacar varias conclusiones:

- Un primer estudio sobre la autoridad para tomar decisiones en lo referente a la disciplina de los hijos indicaba que esta recaía a partes iguales y tanto padres como madres tendían a negar que el otro tuviera la autoridad. Según un segundo estudio la madre era la que más regañaba a los hijos y el padre era al que más obedecían inicialmente pero, a medida que crecían, la madre ganaba importancia en la disciplina y el padre solía dejarlo a cargo de esta o unirse a ella, pero no era común que se encargara él mismo (Wagatsuma, 1977, pp. 192-194).
- Según los resultados respecto de quien era más estricto, se señalaba al padre mucho más que a la madre en dos de las tres áreas donde se realizaron las entrevistas, tendiendo un porcentaje similar en la tercera comunidad. La madre, sin embargo, permanecía muy presente también como la más estricta (Wagatsuma, 1977, pp. 193-194).

Para Wagatsuma (1977, pp.194) estos resultados señalaban que, a menudo, la madre estaba ya reemplazando completamente al padre como figura de autoridad, rompiendo con la imagen de la familia ideal de antaño. Esta tendencia era mucho más frecuente en áreas urbanas.

Wagatsuma (1977, pp. 194-195) pasa a comparar las “expectativas” puestas sobre los roles de padre y madre a la hora de ejercer disciplina sobre los hijos y como dichos roles acababan por ejecutarse en la “práctica”:

- Persistía la expectativa de que debía ser el padre quien se encargara pero, en la práctica, solía ser la madre la encargada¹⁴⁵ (Wagatsuma, 1977, pp.195).
- Cuanta mayor era la edad de los padres, más frecuente era que el padre fuera el que se encargara de la disciplina, aunque solo en parejas de 60 o más años de edad el padre superaba a la madre. Wagatsuma (1977, pp.195-196)

¹⁴⁵ El 53,8% consideraba que debía encargarse el padre pero solo el 30.8% de padres llegaban a cumplir con dichas expectativas. En el caso de las madres, el 36.3% esperaban que se encargara la madre pero era la que ponía en práctica las medidas disciplinarias en el 46.3% de los casos.

considera que esto es un indicio de la prevalencia de los roles tradicionales entre las parejas más ancianas.

Wagatsuma (1977, pp. 195-196) afirma que el papel que ha tomado la madre en aspectos como el manejo del presupuesto familiar y la disciplina de los hijos, especialmente las madres jóvenes, mejor educadas y residentes en áreas urbanas, es indicativo del cambio en valores dado en la posguerra, así como lo sería la pérdida de importancia del padre en la vida familiar.

Según afirma Ueno (1987, pp. 81), la familia era percibida como una agrupación dominada por la madre y centrada en los hijos, sobre los cuales tenía el control la madre.

En la “*Ie*”, como modelo de familia patrilineal, ser madre era una forma en que una mujer podía ostentar poder y asegurar que podía mantenerse como parte de la familia. En la familia nuclear la maternidad era diferente. Los hijos solían ser considerados como una propiedad de la familia del padre y ser enviados con la madre de este, su abuela, pero, para el momento en que Ueno (1987, pp. 81) escribía su artículo estos habían pasado a considerarse una propiedad exclusiva de la madre, pues se asume que es responsabilidad de esta el cuidarlos, y rara vez los padres reclamaban la custodia en caso de divorcio.

Ueno (1987, pp. 81) justifica esta falta de conflictos por la custodia mediante una serie de características del trasfondo sociocultural:

1. La manera en que se entendía la maternidad, tanto entre hombres como entre mujeres, solía derivar en que se considerara a un padre soltero incapaz de criar a un hijo.
2. Los sesgos en la socialización hacían que la mayoría de los hombres fueran incapaces de criar a un hijo por sí mismos.
3. En la familia nuclear no solía haber una segunda mujer que pudiera encargarse del hijo.
4. Los padres no solían tener buenas relaciones con los hijos y las madres tendían a quejarse sobre sus esposos al hablar con sus hijos, lo cual derivaba en que los propios hijos solían preferir a su madre.

4.3.1.4 La realidad del “*salaryman*” como “padre de familia”.

La imagen de un padre autoritario, severo y estricto se basaba, según Wagatsuma (1977, pp. 203), en ideas confucianas respecto de los roles como padre y esposo. Ya se mencionó como Imai (1994, pp. 49-50) afirmaba que desde el siglo XVIII incluso los plebeyos tenían acceso a textos confucianos a este respecto. Mientras que la figura “sombria” del padre de la posguerra se basaba en impresiones generales y en los resultados de diversos estudios sociológicos (Wagatsuma, 1977, pp. 203).

Wagatsuma (1977, pp. 203) concluye en su estudio que la realidad del padre de la posguerra sería un punto intermedio entre ambos extremos. Basa esta conclusión en dos conjeturas, que las dos imágenes son exageraciones de la realidad. El mismo afirma que no puede tratar sus conclusiones como “hechos”, debido a la falta de datos de la preguerra para comparar el comportamiento real de los padres de ambos periodos, pero considero que vale la pena tenerlas en cuenta.

Por una parte, la imagen del padre como una figura “sombria” la obtuvo, mayormente, de los resultados de cuestionarios los cuales no considera que sean del todo fiables. Pone en duda que los resultados de los cuestionarios reflejen de forma clara la realidad pues, según explica, es muy común que se responda a estos basándose en las ideas que uno considera como “correctas” para sí mismo o su familia, o en lo que creen que deben hacer, y no tanto en la realidad de su situación, o en lo que realmente hacen. Por ejemplo, una madre podría responder que es su marido quien se encarga de disciplinar a su hijo pues asume que este es su rol, incluso si en la práctica lo hace ella, así como puede darse el caso contrario y que el padre asuma que se debe encargar su esposa, aunque sea la figura de su padre la que utiliza la esposa para persuadir a su hijo (Wagatsuma, 1977, pp. 203-204).

“[...] the ‘shadowy’ father of postwar Japan can very well be an exaggerated picture, reflecting not so much the actuality as the contemporary norms of ‘democracy’. It will be recalled, for example, that the wife is most apt to play an important role in the management of the household budget and in child-rearing in the homes of urban, better-educated, better-off, younger people most strongly committed to the postwar norms of egalitarianism, individual freedom, and democracy. This often happens when questionnaires are used to study people's attitudes and behavior... people tend to confuse in their minds what they think they should do and what they think they do as what they actually do, when these are not the same. Indeed one can only report what one is aware of.”¹⁴⁶(Wagatsuma, 1977, pp. 203-204)

¹⁴⁶ Traducción propia: “El padre ‘sombrio’ del Japón de la posguerra podría ser una imagen exagerada, que refleja no tanto la actualidad como las normas contemporáneas de la ‘democracia’. Se recordará, por

Cuando Wagatsuma (1977, pp. 204-205) afirma que el padre “autoritario, severo y estricto” de antes de la guerra podría haber sido también una exageración se refiere a que, entre los padres que cumplían con dicha imagen, sería frecuente encontrar a aquellos que se limitaban a obedecer a su “rol” sin que este fuera representativo de su auténtica personalidad. Estos, por ejemplo, podrían expulsar a un hijo rebelde pero contaban con que sus esposas mantendrían contacto con este y le proveerían de lo necesario para su subsistencia fuera del hogar familiar. Estos mismos podrían ser también más dependientes de sus esposas de lo que demostraban de cara al público. Lo que quiere decir con esto es que no se debe asumir que los padres que seguían el modelo antiguo estaban “naturalmente predispuestos” hacia su rol. Con dicho rol como “cabeza de familia” o padre perdiendo su validez en la posguerra sería cuestión de tiempo que los padres empezaran a actuar fuera del mismo, o en un nuevo rol de padre como el del “pilar financiero”.

Wagatsuma (1977, pp. 195) menciona varias observaciones esclarecedoras de como el cambio de valores afectó a los padres. “In the past the father used to discipline and scold children strictly, but now I talk to the child calmly. Listen to it, respect its autonomy, and accept its wishes”¹⁴⁷, esta afirmación fue aceptada por más de dos tercios de los padres entrevistados en una encuesta realizada entre padres con hijos en edad de ir a la escuela primaria, en conjunto a menudo con la afirmación, “I used to think my father was strict and fearsome, but my child does not seem to feel that way toward me at all”¹⁴⁸.

Cuando, en otro estudio, se pedía a los padres que compararan la actitud que tenían hacia sus hijos con la que sus propios padres habían tenido hacia ellos estos consideraban que eran más afectuosos, comprensivos, sociables y serviciales de lo que

ejemplo, que la esposa es más apta para desempeñar un papel importante en la gestión del presupuesto familiar y en la crianza de los hijos en los hogares de los jóvenes de áreas urbanas, mejor educados, acomodados y más comprometidos con las normas de la posguerra de igualitarismo, libertad individual y democracia. Esto sucede a menudo cuando se utilizan cuestionarios para estudiar las actitudes y el comportamiento de las personas. Los entrevistados tienden a confundir en su mente lo que creen que deberían hacer y lo que creen que hacen con lo que realmente hacen, cuando no son lo mismo. De hecho, uno solo puede informar de lo que es consciente.”

¹⁴⁷ Traducción propia: “En el pasado los padres solían disciplinar y regañar estrictamente a los niños, pero ahora hablo tranquilamente con mi hijo, le escucho, respeto su autonomía y acepto sus deseos.”

¹⁴⁸ Traducción propia: “Solía pensar que mi padre era estricto y temible, pero mi hijo no parece verme de la misma forma.”. Wagatsuma referencia a Morioka y Tamura (sin fecha): “*Yôdôki no Shitsuke*” (sin editorial)

habían sido sus padres hacia ellos, así como menos punitivos (Wagatsuma, 1977, pp. 196)¹⁴⁹.

Estas afirmaciones se reflejan en aun otro estudio donde se entrevistó a 3.000 padres y madres con hijos de menos de 3 años. Se les pregunto sobre lo que hacen cuando sus hijos se caen y más padres (28%) que madres (17%) respondieron que le ayudaban a levantarse, mientras que más madres (63%) que padres (46%) consideraban que era mejor esperar a que su hijo se levantara por sí mismo (Wagatsuma, 1977, pp. 196).

En el mismo estudio se preguntó a 1.000 padres con hijos en la guardería, primaria y secundaria sobre sus opiniones en el castigo físico hacia los hijos. Frente al 55% de las madres que afirmaban haber recurrido a él, los padres lo hacían en el 49% de los casos¹⁵⁰. Estos padres a menudo también se mostraban de acuerdo con las afirmaciones previas, admitiendo que les gustaría pensar que estaban siendo más afectuosos, y menos punitivos, de lo que fueron sus propios padres (Wagatsuma, 1977, pp. 196).

A pesar de las afirmaciones previas sobre la actitud de los padres, las estadísticas de una encuesta llevada a cabo en 1970 por la Oficina del Primer Ministro demostraban que el hijo a menudo mantenía mucho más contacto con su madre que con su padre. De 160.000 jóvenes entrevistados (de edades entre 15 y 24 años) el 78.6% consideraba que mantenía contacto frecuente con su madre, frente al 45.6% que afirmaba mantenerlo con su padre (Wagatsuma, 1977, pp. 196).

“A change has certainly taken place in postwar Japan: The Confucian definition of the father/husband role has disappeared, and an egalitarian, ‘democratic’ definition of the new father/husband role predominates. Consequently, non-authoritarian fathers are no longer required to act ‘thunderously’. There must also now be some young Japanese men whose personality is authoritarian, but who may no longer express that trait in their behavior toward wife and children because the new norms disapprove of it. They may be behaving that way at home, but they would certainly not reveal it when answering questionnaires! In short, what have changed are the cultural norms rather than the psychological characteristics of the Japanese fathers. In their personalities, I am inclined to see more continuity than change.”¹⁵¹ (Wagatsuma, 1977, pp. 205)

¹⁴⁹ Wagatsuma referencia a Takuma (1974): “*Oya to Ki no Aida*” (sin editorial)

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ Traducción propia: “Sin duda, se ha producido un cambio en el Japón de la posguerra: la definición confuciana del rol del padre/marido ha desaparecido y predomina una definición igualitaria y ‘democrática’ del nuevo rol de padre/marido. En consecuencia, ya no se requiere que los padres no autoritarios actúen de manera ‘atronadora’. También debe haber en estos tiempos algunos jóvenes japoneses cuya personalidad es autoritaria, pero que tal vez ya no expresen ese rasgo en su comportamiento hacia su esposa e hijos porque las nuevas normas lo desaprueban. Es posible que se estén comportando de esa manera en casa, ¡pero claramente no lo revelarían al responder los cuestionarios! En resumen, lo que ha cambiado son las normas culturales más que las características psicológicas de los padres japoneses. En sus personalidades, me inclino a ver más continuidad que cambio.”

4.3.1.5 El deterioro del discurso del “*salaryman*” a partir de la recesión económica.

A pesar del éxito de su discurso incluso en su mejor momento solo una minoría de hombres pudo ajustarse estrictamente a los criterios del “*salaryman*”. Los grupos de hombres que no encajaban formaron sus propios discursos alternativos, con los que coexistía el hegemónico (Dasgupta, 2017, pp. 41).

Aunque el modelo familiar del “*salaryman*” y la “*sengyo-shufu*”¹⁵² fue criticado no tuvo desafíos significativos hasta el final de la burbuja económica, a principios de la década de 1990, con la recesión, las quiebras corporativas, el aumento del desempleo, la reducción de costos y la reestructuración en las empresas (Dasgupta, 2017, pp. 41).

Entre los colectivos masculinos¹⁵³ los dos grupos más afectados fueron los jóvenes y los trabajadores corporativos de mediana edad, quienes, como se mencionó anteriormente, ingresaron a las corporaciones durante el período de expansión constante suponiendo que alcanzarían un rango como gestores de rango medio al llegar a esta edad (Dasgupta, 2017, pp. 41 -42).

En el nuevo marco globalizado y neoliberal, los atributos idealizados por los empleadores dejaron de ser el trabajo duro, la perseverancia y la armonía grupal y en su lugar se destacó el espíritu emprendedor, la competitividad y la responsabilidad propia¹⁵⁴. Del mismo modo, las empresas ya no buscaban trabajadores con habilidades generales para mejorar a largo plazo, la prioridad se convirtió en encontrar trabajadores con habilidades ya desarrolladas en campos específicos (Dasgupta, 2017, pp. 42).

Sobre los “*salaryman*” de mediana edad en este periodo Dasgupta explica, destacando su falta de competencias específicas para contribuir a la empresa a pesar de su edad y antigüedad:

“However, in the context of the abrupt downturn of the 1990s, corporations found themselves with a costly layer of fat around the middle. The very men who had previously embodied the archetypal citizen – middle-class, middle-aged, middle-management husbands and fathers – were

¹⁵² De la que se hablara en próximas secciones.

¹⁵³ Los efectos sobre los colectivos de mujeres se trataran en secciones posteriores.

¹⁵⁴ Dasgupta referencia a Takeyama (2010): “*Intimacy for Sale: Entrepreneurship and Commodity in Japan’s Neoliberal Situation*” (sin editorial)

now equated with a lack of efficiency, and increasingly seen as a burden.”¹⁵⁵ (Dasgupta, 2017, pp. 41)

El empleo de por vida fue abandonado por un número creciente de empresas y, en consecuencia, el desempleo en los grupos de mediana y alta edad creció. Dasgupta explica que "... la tasa de desempleo para los hombres en el grupo de edad de 45-54 años, que había sido 1.1 por ciento en 1991, subió a 4.3 por ciento en 2002; Para los hombres en edades entre 55-64 años la tasa en 2002 fue de 7.1 por ciento. "¹⁵⁶. Para estos grupos perder su trabajo no solo trajo problemas económicos sino que también vieron comprometida su masculinidad al perder su posición como proveedores (Leblanc, 2011, pp. 46), y su identidad como esposo / padre (Dasgupta, 2017, pp. 42).

El discurso hegemónico de la masculinidad dejó de reflejarse tan claramente en el “*salaryman*” de las décadas anteriores y se trasladó a la nueva generación de “*salaryman*”, ejecutivos emprendedores e individualistas (Dasgupta, 2017, pp. 42).

4.3.2 Las “*shufu*” y “*okusan*” a partir de la posguerra.

Según Morris-Suzuki (1998, pp. 124) se podría considerar que hasta la posguerra la mujer en Japón no era considerada como parte de la ciudadanía, pues solo en este periodo comenzó a tener derecho a votar. Entre 1890 y 1922 llegó a haber una prohibición que impedía a las mujeres participar en actividades políticas.

Como ya se mencionó en secciones previas, la posguerra supuso grandes transformaciones en las relaciones de género en Japón, al menos desde la perspectiva legal. Se dio a las mujeres derechos civiles plenos. Las diferencias en el tipo de educación que recibían niños y niñas en escuelas de primaria y secundaria se redujo drásticamente, casi eliminándolas, y un número creciente de mujeres accedía a la educación superior, aunque en las universidades más importantes se encontraban con

¹⁵⁵ Traducción propia: “Sin embargo, en el contexto de la abrupta recesión de la década de 1990, las corporaciones se encontraron con una costosa capa de grasa en el medio. Los mismos hombres que anteriormente habían encarnado al ciudadano arquetípico (esposos y padres de clase media, mediana edad, mandos intermedios) ahora eran equiparados con falta de eficiencia y cada vez más vistos como una carga.”

¹⁵⁶ Dasgupta referencia a Taga (2006): “*The Constructed Life-cycle of Men*” (en japonés) en Abe, Obinata y Amano (2006) “*The Contemporary History of ‘Manliness/Maleness’*” (en japonés) de Nihon Keizai Hyōron-sha; Iwakami (2008): “*Middle-aged Families: Towards Creating a New Safety Net*” (en japonés) en Funabashi y Minamoto (2008): “*Family in a Time of Unstable Employment: Industrial Society, Family, Social Security System*” (en japonés) en “*Family Sociology Studies Series*” (en japonés) de Mineruba Shobō

barreras y la mayoría de las profesionales de la educación se concentraba en instituciones de educación media superior (Morris-Suzuki, 1998, pp. 138-139).

Ueno (1987, pp. 80) menciona dos formas en las que la expansión del modelo de familia nuclear y los desarrollos sociales y económicos afectó a la vida de las mujeres.

Respecto de la primera forma, supuso una expansión del modelo que promovía la separación de las tareas en base al género, con las mujeres quedando aisladas unas de otras en el interior del hogar mientras los hombres conservaban su lugar de trabajo como lugar de socialización entre hombres (Ueno, 1987, pp. 80).

Antes de la occidentalización las mujeres solían tener un mundo propio donde entablaban relaciones entre iguales. La destrucción de este mundo conllevó el aislamiento de las mujeres, lo que derivó en muchos “problemas de mujeres” (Ueno, 1987, pp. 80-81).

Buscando solucionar dichos problemas se llevó a cabo una campaña durante la “Década de la Mujer” de las Naciones Unidas en la que se animaba a las mujeres a participar en la sociedad, no necesariamente trabajando sino participando en diferentes movimientos, seminarios y diversos tipos de asociaciones donde se reunían mujeres con intereses e historias similares. A pesar de que se suponía que su lugar estaba en el ámbito privado no solía haber oposición a que participaran en estas actividades siempre que estuvieran en casa cuando sus esposos volvieran (Ueno, 1987, pp. 81).

El aislamiento inicial derivó en la formación del “mundo de las mujeres”, donde ellas tenían una gran autonomía. Estos nuevos métodos para crear conexiones entre mujeres tuvieron éxito, en parte, por la tradicional segregación entre sexos, la cual facilitaba la hermandad entre mujeres, y por la falta de interés del esposo en lo que respectaba a intervenir en el “mundo de las mujeres” (Ueno, 1987, pp. 80-82).

“One thing that Japan did not import during the process of Westernization is the couple culture. Since wives do not have to appear with their husbands at social affairs or entertain their husbands' guests at home, they enjoy relative freedom. In the couple culture, a divorced woman tends to lose almost all of the social life that she participated in through her husband, whereas with sexual segregation of social spheres, she can maintain her own relations with other women. It is interesting that the couple culture, in which divorce leads to diminished social life, has a higher divorce rate than obtains under sexual segregation. It perhaps makes sense in that where men and women share less there is less tension between them.”¹⁵⁷ (Ueno, 1987, pp. 82)

¹⁵⁷ Traducción propia: “Algo que Japón no importó durante el proceso de occidentalización fue la cultura de pareja. Dado que las esposas no tienen que presentarse con sus maridos en los eventos sociales ni

Estas conexiones eran fuertes, lo suficiente como para justificar el apoyo y ayuda mutua, y no estaban basadas en parentesco ni vecindad sino en intereses, emociones y actividades compartidas. Cuando una mujer enviudaba era frecuente que recibiera ayuda a través de estas conexiones (Ueno, 1987, pp. 82).

Respecto de la segunda forma en las que la expansión del modelo de familia nuclear y los desarrollos sociales y económicos afectó a la vida de las mujeres, no tardaron en surgir oportunidades para que las mujeres tomaran vías alternativas a la de la “*okusan*” (Ueno, 1987, pp. 80).

4.3.2.1 La “*sengyo-shufu*” y la “*kengyo-shufu*”. La mujer japonesa en el mercado laboral a partir de la posguerra.

Como ya se explicó, al tratar los pilares que propiciaron la expansión del modelo de familia nuclear, antes de la Segunda Guerra Mundial las mujeres eran empleadas, sobre todo, en tareas en el interior del hogar familiar o en empresas y negocios propiedad de su “*Ie*”. En caso de las mujeres de clase alta, no llegaban a trabajar (Masuoka et al., 1962, pp. 5).

Desde la posguerra la necesidad de mano de obra impulso un aumento en el empleo femenino, especialmente en negocios pequeños, fábricas y oficinas, entre otros trabajos administrativos (Masuoka et al., 1962, pp. 5).

Si bien la expectativa de que las mujeres dejarían su trabajo tras el matrimonio era predominante, el número de mujeres que continuaban trabajando tras el matrimonio fue en aumento entre 1948 y 1957¹⁵⁸. Según Masuoka et al. (1962, pp. 5) este fenómeno no se debía tanto a una reclamación de igualdad por parte de las mujeres como de esfuerzos necesarios para mantener a sus familias, complementando las contribuciones de su marido o como únicas contribuyentes.

entretener a los invitados de sus maridos en casa, disfrutaban de relativa libertad. En la cultura de pareja, una mujer divorciada tiende a perder casi toda la vida social de la que participó a través de su marido, mientras que con la segregación sexual de los ámbitos sociales, puede mantener sus propias relaciones con otras mujeres. Es interesante que la cultura de pareja, en la que el divorcio conduce a una vida social disminuida, tiene una tasa de divorcio más alta que la obtenida bajo la segregación sexual. Quizás tenga sentido que haya menos tensión entre hombres y mujeres donde los mismos comparten menos.”

¹⁵⁸ Del 9% en 1948 al 17.4% en 1957 (Masuoka et al., 1962, pp. 5).

La cantidad de mujeres en trabajos más técnicos iba en aumento, pero se enfocaban en trabajos en el campo de la enseñanza, en cursos inferiores, y posiciones como enfermeras y parteras, siendo aún muy fuerte la asociación de la mujer con la crianza de los niños y el cuidado de las personas, especialmente los ancianos. La inmensa mayoría trabajaba en tareas en las que, según se consideraba, se requería menos habilidad, como la agricultura, comercio minorista, manufactura y servicios domésticos (Masuoka et al., 1962, pp. 5).

Fue en la década de 1970 comenzó a extenderse el uso del término “*senryo-shufu*”. Este término era utilizado por aquellas “*okusan*” que no complementaban sus deberes como esposa con un trabajo para distinguirse de las que lo hacían, las “*kengyo-shufu*” (Ueno, 1987, pp. 80) (Imai, 1994, pp. 60-61).

A medida que los hijos crecían las “*okusan*” comenzaban a notar como tenían más tiempo libre pero, simultáneamente, también aumentaban los gastos derivados de la educación de los hijos, situación se vio agravada cuando la economía japonesa empeoró y estas ya no podían confiar en sus esposos como sostén económico. Las esposas empezaron a usar su tiempo libre en esta etapa de su vida para complementar el sueldo estos con uno propio (Ueno, 1987, pp. 80).

“Saigusa se hace eco de algunos puntos de vista sobre la diferencia de género. A las mujeres se las asocia con el hogar, a los hombres con el mundo en el sentido más amplio; a las mujeres se las considera las portadoras de la tradición cultural, a los hombres los creadores del cambio tecnológico. En esta medida, el trabajo de los hombres refuerza un punto de vista dividido del transcurso del tiempo, en el que la masculinidad está vinculada al futuro – al dinamismo de la civilización- y la feminidad al pasado –a la transmisión de la tradición.” (Morris-Suzuki, 1998, pp. 138)¹⁵⁹

Según Morris-Suzuki (1998, pp. 136-138)¹⁶⁰, Saigusa Hiroto escribía las ideas de la cita previa en un periodo (1978) donde aumentaba la demanda de mano de obra femenina en las industrias que trataban con técnicas no “tradicionales” y esperaba que, con ello, las mujeres atravesaran las barreras que había limitado su actuación al ámbito “tradicional”.

Con el crecimiento económico los empleadores de la industria empezaron a buscar mano de obra femenina y crearon el empleo a tiempo parcial para impulsar la

¹⁵⁹ Morris-Suzuki referencia a Saigusa (1978a): “*Nihon no chisei to gijutsu*” en “*Saigusa Hiroto chosakushū*” de Chūō Kōronsha

¹⁶⁰ Morris-Suzuki referencia a Saigusa (1978a, 1978c): “*Nihon no chisei to gijutsu*” y “*Nihon no shishō bunka*” en “*Saigusa Hiroto chosakushū*” de Chūō Kōronsha

participación de la mujer en el mercado laboral (Ueno, 1987, pp. 80). Este estaba peor pagado pero permitía a las mujeres trabajar sin abandonar sus deberes como esposa (Imai, 1994, pp. 60-61).

Desde la crisis de 1990 se buscó una mayor participación de la mujer en el mercado laboral, llegando a alcanzar en torno al 70%, pero estaban destinadas sobre todo a posiciones de tiempo parcial o con carácter no permanente. Dicha necesidad derivó, de hecho, del creciente aumento en los despidos¹⁶¹ y el aumento en los trabajos de tiempo parcial. También tuvo su papel las reducciones salariales en trabajos a tiempo completo, que afectaron en gran medida a los “*salaryman*” y conllevaron la necesidad de un segundo ingreso en el hogar familiar para poder subsistir (Villaseñor, 2020, pp. 14-15).

Tales esfuerzos en las familias de clase baja, sin embargo, se veían saboteadas por el mismo sistema que favorecía al modelo de familia nuclear, siendo sus salarios afectados por la falta de exenciones fiscales (Villaseñor, 2020, pp. 13-15), entre otros mecanismos legales que se explicaran en próximas secciones.

Acabaron surgiendo tres categorías de esposa a partir de la “*okusan*”. La esposa a tiempo completo, la esposa con trabajo a tiempo parcial y las esposas a tiempo completo con trabajo (Ueno, 1987, pp. 80).

Según Molony (1995, pp. 270-271), en el periodo donde escribe su artículo se daban una serie de imágenes asociadas a la mujer trabajadora. Estas imágenes estaban muy condicionadas por el sesgo de género que asocia al hombre con el trabajo y a la mujer con su posición como “*shufu*”.

La imagen de la mujer trabajadora que se promocionaba era una cuyas características la alejaban, por el momento, de tener responsabilidades familiares. Por ejemplo, una oficinista soltera, que no tenía esposo ni hijos de los que encargarse, y podía ir a beber con sus compañeros tras acabar la jornada (Molony, 1995, pp. 270-271).

Había también imágenes asociadas a madres trabajadoras. Para Molony, sin embargo, dichas imágenes representaban a mujeres que se acercaban o estaban presentes en el entorno laboral pero no eran consideradas como una parte integral de este, pues dividían su vida entre el trabajo y su familia (Molony, 1995, pp. 270-271).

¹⁶¹ Como ya se mencionó al tratar la decadencia del discurso del “*salaryman*”.

A medida que la sociedad fue necesitando que las mujeres entraran al mercado laboral para sostener a sus familias, se fue aceptando cada vez más que estas trabajaran fuera del hogar, siempre y cuando sus hijos ya estuvieran acudiendo a la escuela. La percepción popular de la familia ideal, sin embargo, solía ser que era preferible que la mujer no tuviera que trabajar y que la totalidad de los ingresos provinieran del esposo, siendo la mujer trabajadora un producto de la incapacidad de este para ser un buen “proveedor” (Ueno, 1987, pp. 80). Según Ueno (1987, pp. 80) este ideal de familia de clase media se estaba volviendo cada vez más inaccesible.

A ojos de Imai (1994, pp. 61), las esposas japonesas de la década de 1990, tal y como sucedía en el siglo XVIII, continuaban considerando que la dimensión privada, o el interior del hogar, debía ser su lugar prominente como la mujer de la familia.

“Today, women in Japan who call themselves ‘full-time shufu’ take pride in their status, believing theirs to be the true state of women. At the same time, ‘working shufu’ are also proud of having branched out, believing themselves to be progressive and yet still capable of fulfilling all their obligations as women.”¹⁶²(Imai, 1994, pp. 61)

A pesar del creciente número de madres y esposas que se veían en la necesidad de trabajar para complementar el sueldo de sus esposos, estas no por ello dejaban de lado sus responsabilidades como esposas. Si bien esto podría haber causado un conflicto con su rol en el ámbito privado, Ueno (1987, pp. 81) afirma que esto no ocurrió pues estas esposas consideraban que ganar dinero para la familia era parte de sus responsabilidades como “buena madre”, ya que comúnmente usaban este dinero en la educación o cuidado de sus hijos. La maternidad estaba así sacando a las mujeres de casa.

“In addition to the fact that Japanese women already enjoy a good deal of control over their husbands' incomes, their own incomes are under their complete control. According to the cultural norm, men are expected to support their families themselves, and women's supplementary income is to be negligible and invisible. This rule works both ways: On the one hand, despite the fact that women's income is necessary to maintain the household, there is a tendency on the part of men to deny this, thus making women's oppression worse and more complicated. Although her income goes into the household budget, the wife's contribution is not counted. Furthermore, since she is doing something culturally dissonant, she cannot expect any help in reducing her housekeeping responsibilities. On the other hand, women retain traditional control over their husbands' incomes while they save their own money at their own whim. Although sometimes these funds are used for their own pleasure, in some cases they are invested to produce capital

¹⁶² Traducción propia: “Hoy en día, las mujeres japonesas que se llaman a sí mismas ‘shufu a tiempo completo’ se enorgullecen de su posición, y creen que el suyo es el verdadero estado de la mujer. Al mismo tiempo, las ‘shufu trabajadoras’ también están orgullosas de haberse diversificado, creyéndose progresistas y, sin embargo, capaces de cumplir con todas sus obligaciones como mujeres.”

and property not in their husbands' names but in their own. The attitude is that the husbands' money is communal property while their own is personal.”¹⁶³ (Ueno, 1987, pp. 81)

Buena parte de los desarrollos nombrados en este apartado fueron impulsados por el gobierno japonés y las corporaciones a través de medidas que se trataran posteriormente en la sección dedicada al “familismo”.

4.3.2.2 La codependencia entre los discursos en la familia nuclear.

Si se comparaba la familia japonesa resultante de los desarrollos a partir de la posguerra con la occidental, los resultados dejaban claro que los matrimonios de Japón eran más estables, ya que los cónyuges estaban separados la mayoría del tiempo, los niños japoneses estaban mejor educados, al coste de la presión puesta sobre la madre, y los ancianos recibían más atención, la cual era provista por sus nueras (Ueno, 1987, pp. 82).

Aunque Ueno insiste en la estabilidad de los matrimonios japoneses en comparación a los de países europeos esto no quiere decir que no hubiera divorcios. Como ya explique al hablar de la realidad del “*salaryman*”, las relaciones conyugales en la familia nuclear solían ser tensas. El matrimonio en este modelo de familia es percibido de manera similar a un contrato de trabajo donde la mujer contrata al hombre como proveedor y el hombre a la mujer como criadora, educadora y administradora del hogar. Para asegurar que los hombres pudieran centrar sus esfuerzos en su trabajo se promovió entre las mujeres el discurso de feminidad definido previamente, el de la esposa a tiempo completo, o con un trabajo a tiempo parcial, que se encargaba de aquellos aspectos de la vida familiar de los que el marido no podría encargarse (Onaha, 2007, pp. 12).

¹⁶³ Traducción propia: “Además del hecho de que las mujeres japonesas ya disfrutaban de un gran control sobre los ingresos de sus maridos, sus propios ingresos están totalmente bajo su control. De acuerdo con la norma cultural, se espera que los hombres mantengan a sus familias ellos mismos, y los ingresos complementarios de las mujeres deben ser insignificantes e invisibles. Esta regla funciona en ambos sentidos: por un lado, a pesar de que los ingresos de las mujeres son necesarios para mantener el hogar, existe una tendencia por parte de los hombres a negarlo, lo que agrava y complica la opresión de las mujeres. Aunque sus ingresos se destinan al presupuesto familiar, la contribución de la esposa no se cuenta. Además, dado que está haciendo algo culturalmente disonante, no puede esperar ayuda para reducir sus responsabilidades domésticas. Por otro lado, las mujeres mantienen el control tradicional sobre los ingresos de sus maridos mientras ahorran su propio dinero a su antojo. Aunque a veces estos fondos se utilizan para su propio placer, en algunos casos se invierten para producir capital y propiedades a su nombre, y no al de su marido. La actitud es que el dinero de los maridos es propiedad comunal mientras que el suyo es personal.”

“[...] En los matrimonios japoneses, una mujer que no puede llegar a ser económicamente independiente debido a la discriminación se une a un hombre que no puede sobrevivir sin el trabajo gratuito de los quehaceres domésticos/crianza de niños que desempeña su esposa [...]” (Ikeda, 1996, pp. 9)

El matrimonio es, ante todo, una cuestión de dependencia mutua donde uno puede hacer lo que el otro no. No es de extrañar, por ello, que fuera habitual que la mujer pidiera el divorcio a un hombre que perdía su trabajo, es decir, su potencial como proveedor.

“[...] la estabilidad de los matrimonios japoneses no reside en una creencia en ‘valores familiares’; es resultado de la discriminación ocupacional y salarial contra las mujeres y de las largas jornadas y días de trabajo, combinadas con muchas horas de desplazamiento cotidiano, impuestas a los hombres.” (Ikeda, 1996, pp. 9)

“[...] A pesar de esta discriminación, la mujer disfruta del bienestar material como hija, esposa o madre en una familia/casa que reúne los ingresos ganados por los miembros masculinos y femeninos. Desde el punto de vista de los hombres, mantener una familia/casa es crucial para la supervivencia y el ascenso en sus compañías [...]” (Ikeda, 1996, pp. 8)

4.3.2.3 ¿Cuál sería entonces la feminidad ideal desde la posguerra?

La información recopilada abre el camino a varias opiniones. Por una parte, se podría pensar que la esposa ideal sería aquella que cumpla con sus obligaciones en la esfera privada como “*sengyo-shufu*”, pero también se podría considerar que la “*kengyo-shufu*” es un ideal, pues prioriza la esfera privada mientras contribuye en la pública.

Personalmente, me inclino a concluir que la feminidad ideal la encarna la figura promovida por el gobierno, la que es una “buena madre y ama de casa” o “buena madre, esposa sabia”¹⁶⁴. Es decir, aquella esposa que cubre aquellos aspectos que su esposo no puede cubrir:

- Si su esposo puede sostener la familia entonces sería, sin ninguna duda, la “*sengyo-shufu*”, siendo un prerequisite tener los conocimientos para llevar a cabo sus deberes en la esfera privada, especialmente el cuidado de ancianos y la crianza y educación de los hijos, así como la gestión de las finanzas de la unidad familiar. Ya se mencionó que se tendía a considerar que una esposa trabajadora era producto de un marido incapaz de sostener por sí mismo a la familia, siendo la esposa ideal la “*sengyo-shufu*”.

¹⁶⁴ La forma en que el gobierno apoya este discurso se tratara en el próximo apartado.

- Por otra parte, si el estado o su esposo necesitaran de su colaboración financiera esta debería estar dispuesta a volverse una “*kengyo-shufu*” con un trabajo a tiempo parcial, sin descuidar sus responsabilidades en el ámbito privado ni tener un sueldo tan alto como para perjudicar las ganancias de su esposo.

En cualquier caso, se podría decir que, tal como ocurría con los discursos de Meiji y Edo, es aquella esposa que sobrepone a su esposo, sus hijos y las necesidades de estos ante sus propios intereses y deseos. Aquella esposa que, al enlazarse con su marido, forme una unidad familiar equilibrada donde cada actividad importante de cada esfera sea realizada correctamente, pudiendo así educar a sus hijos en “buenos japoneses”.

4.4 “Familismo”: Medidas para la preservación del modelo de familia nuclear.

Villaseñor (2020, pp. 7) explica como el gobierno japonés se ha basado en el modelo residual¹⁶⁵ para diseñar y gestionar sus políticas de bienestar social. Explica aquí las particularidades del modelo residual característico de Japón, el “familismo”, donde, por una parte, las empresas son las que se adaptan a la situación familiar del empleado, afectando esta a las condiciones de su empleo y, por otra parte, “existe una intervención pública limitada en asuntos familiares, incluyendo lo referente a la participación laboral y al trabajo no remunerado.”¹⁶⁶ (Villaseñor, 2020, pp. 7 - 8).

Este modelo, así como la ideología estatal, comparte un sesgo de género que favorece a los hombres, Villaseñor afirma que “[...] las empresas japonesas basan los salarios no solo en los trabajadores varones sino también en sus esposas e hijos, como si contrataran a toda la familia del trabajador”¹⁶⁷. Estas condiciones producen oposición por parte de los “*salaryman*” hacia la idea de que su esposa trabaje, pudiendo verse dichas condiciones afectadas, y muchos de ellos, en posiciones influyentes, toman medidas al respecto (Villaseñor, 2020, pp. 8).

¹⁶⁵ “[...] aquel en el que los servicios sociales forman una red de seguridad bajo el sistema económico, y solo cuando los canales naturales de bienestar —el mercado privado y la familia— se derrumban, podría tener lugar el bienestar social, e incluso entonces, solo temporalmente.” Villaseñor (2020, pp. 7) referencia a Titmuss (2008): “*Social Policy*” en Leibfried y Mau (sin fecha): “*Welfare States: Construction, Deconstruction, Reconstruction*” de Edward Elgar Publishing

¹⁶⁶ Villaseñor referencia a Tachibanaki (2010): “*The New Paradox for Japanese Women: Greater Choice, Greater Inequality*” de International House of Japan

¹⁶⁷ Villaseñor referencia a Yamaguchi y Higuchi (2008): “*Ronso: Work-life Balance in Japan*” de Nihon Keizai Shimbunsha

El sistema de empleo vitalicio habitual entre los “*salaryman*” también influyó a este respecto. Dicho sistema presupone que se sacrificara la movilidad laboral a cambio de la seguridad de un empleo de por vida, el cual presupone, a su vez, incontables horas extras no remuneradas. Dicho trabajo no es fácil de compatibilizar, para las mujeres, con la crianza de los hijos y se presupone que dejaran la empresa cuando los tengan (Villaseñor, 2020, pp. 8-9). Esto trae varias consecuencias desventajosas para las mujeres de cara a su ingreso al mercado laboral. Por ejemplo, una mujer que tratara de volver a su trabajo tras independizarse sus hijos difícilmente sería contratada en una posición con carácter permanente, dada su edad avanzada¹⁶⁸, y una mujer joven no adquiriría tanta formación por parte de la empresa como un hombre, pues se suponía que en unos pocos años abandonaría la empresa para ser madre, por lo que no valía la pena invertir en su formación (Villaseñor, 2020, pp. 9).

4.4.1 Incentivos estatales para la preservación de la segregación por género en el modelo de la familia nuclear.

Los incentivos desde el estado hacia la preservación del modelo del “*salaryman*” y la “*sengyo-shufu*” han estado presentes de diferentes formas, ya fueran parte o no del “familismo”. Como explica Villaseñor:

“A través de sus políticas fiscales y de pensiones, el Estado japonés promovió que las mujeres se dedicaran principalmente a labores domésticas y de cuidado y que, en caso de trabajar fuera del hogar, lo hicieran solamente a tiempo parcial.” (Villaseñor, 2020, pp. 10)

Hasta la década de 1960 la política familiar estaba más basada en la familia que en el individuo en prácticamente todas sus áreas¹⁶⁹. Incluso aspectos que en un inicio se basaban en cada individuo, como las pensiones e impuestos, estaban influenciados por la familia como conjunto (Ochiai, 2005, pp. 28).

En 1961 se instauran las “deducciones familiares”, estas pretendían apoyar a familias donde ambas partes trabajan, contando a la familia como conjunto a la hora de reducir la proporción de impuestos a pagar sobre el salario. Esto conllevó que, si el salario anual de la mujer en la unidad familiar sobrepasaba una cierta cantidad, la reducción

¹⁶⁸ Debido al sistema de veteranía, que establece que las condiciones de trabajo de un empleado, como su sueldo o su puesto, van de la mano con sus años de servicio ininterrumpido. Se presupone que quien ingresa a la empresa es joven.

¹⁶⁹ Ochiai referencia a Yokoyama (2002): “*Government policy toward women in postwar Japan*” (en japonés) de Keisô Shobô

porcentual sobre los impuestos disminuiría gradualmente hasta desaparecer¹⁷⁰. Esto implicaba que, si la esposa tuviera un salario demasiado alto, el salario de su marido¹⁷¹ se veía reducido por los impuestos, a menudo hasta tal punto que resultaba más rentable para la unidad familiar que la mujer no trabajase o no ganase demasiado, razón por la cual esta no solía reincorporarse al mercado laboral, tras dejarlo para criar a sus hijos (Villaseñor, 2020, pp. 10-12)¹⁷².

Según Ochiai (2005, pp. 29), en la década de 1980 la “familia” ya era considerada explícitamente una tarea del gobierno. Había comenzado a decrecer el número de mujeres que eran “*senryo-shufu*” y el gobierno puso en práctica una serie de políticas para proteger la posición como ama de casa y hacerla más atractiva.

Ochiai (2005, pp. 29) ofrece como ejemplos destacados:

1. Un aumento en la porción de la herencia para la esposa en 1980.
2. Reformas en el sistema de pensiones en 1985, garantizando exenciones en primas de seguros y derecho a una pensión para las esposas de asalariados. En palabras de Villaseñor (2020, pp. 11) “Las mujeres casadas, al llegar a la edad de jubilación, y aun cuando no hayan cotizado las semanas de trabajo necesarias [...] reciben la totalidad del monto pensionable a expensas del resto de los contribuyentes.”¹⁷³
3. Exenciones especiales para esposas en 1986¹⁷⁴.

Ante estas condiciones, “[...] el sistema japonés está configurado para ofrecer una ventaja significativa a las mujeres casadas que no trabajan fuera del hogar.” (Villaseñor, 2020, pp. 11).

Al considerarse el cuidado de los hijos como una cuestión de la esfera privada, y por ello trabajo de la esposa, solo aquellos niños que no podían recibir estos cuidados

¹⁷⁰ Más detalles en Villaseñor (2020, pp. 10)

¹⁷¹ Por norma general bastante superior (Villaseñor, 2020, pp. 11).

¹⁷² Hubo reformas en 2004 sobre este sistema de deducciones para incentivar el trabajo femenino pero no han tenido efectos notables (Villaseñor, 2020, pp. 11). Villaseñor referencia a Akabayashi (2006): “*The labor supply of married women and spousal tax deductions in Japan*” (sin editorial); Takahashi (2010): “*A Structural Estimation of the Effects of Spousal Tax Deduction and Social Security System on the Labor Supply of Japanese Married Women*” (sin editorial); Bessho y Hayashi (2014): “*Intensive Margins, Extensive Margins, and Spousal Allowances in the Japanese System of Personal Income Taxez: A Discrete Choice Analysis*” (sin editorial)

¹⁷³ Villaseñor referencia a Osawa (2013): “*Governance of Livelihood Security*” de Yukiaku

¹⁷⁴ Ochiai referencia a Yokoyama (2002): “*Government Policy Toward Women in Postwar Japan*” (en japonés) de Keisô Shobô

recibían apoyo en instalaciones públicas. En el caso del esposo, por otra parte, las políticas laborales se enfocaron en asegurarle a este un puesto de trabajo (Ochiai, 2005, pp. 28). Villaseñor (2020, pp. 12-13) mantiene una postura similar. Afirma que uno de los motivos esenciales para la promoción del modelo de familia nuclear del “*salaryman*” es reducir el gasto público en el cuidado de niños y ancianos, de los que se encarga la “*senkyou-shufu*”, y garantizar, en un primer momento, una mayor rapidez en la reconstrucción de la posguerra y, a posteriori, la estabilidad de los empleos de por vida en hombres a costa de los trabajos peor pagados de las mujeres.

Para Ochiai (2005, pp. 28)¹⁷⁵ esto no es nada excepcional si se tiene en cuenta que en Europa y Estados Unidos también se estaban adoptando políticas familiares que enfocaban al hombre como única fuente de ingresos.

Seria a partir de la década de 1970 cuando Japón comenzaría a diferenciarse, con la crisis del petróleo de 1973. Ante la crisis económica las empresas experimentaban con métodos que les permitieran mantener a su mano de obra masculina mientras reducían costes (Ochiai, 2005, pp. 29).

“Indeed, 1973 had been dubbed ‘Welfare Year 1’, in which the first steps toward a welfare state were to be taken, but instead the government changed course, shifting toward a ‘Japanese type of welfare society’ characterized by ‘the coordination of self-supporting efforts with the home and regional society.’”¹⁷⁶ (Ochiai, 2005, pp. 29)

Las mujeres fueron puestas a cargo de proveer bienestar social (cuidado de niños y ancianos en la familia) y se promovieron de forma oficial los trabajos a tiempo parcial como los ideales para las mujeres casadas. La familia moderna de masas que se desarrolló durante las décadas de rápido crecimiento económico fue así reforzada y se le dio una forma fija, aunque no necesariamente definitiva (Ochiai, 2005, pp. 29)¹⁷⁷.

La “sociedad opulenta” que había apoyado la generalización del modelo de familia moderna ya había comenzado a debilitarse en la segunda mitad de la década de 1960 y la crisis del petróleo fue su golpe de gracia. Las nuevas circunstancias dieron lugar a la

¹⁷⁵ Ochiai referencia a Esping-Andersen (2001): “*A Welfare State of the 21st Century*” en Watanabe y Watanabe (sin fecha): “*Fukushi kokka no kanôsei*” de Sakurai Shobô

¹⁷⁶ Traducción propia: “De hecho, 1973 había sido apodado ‘Año del bienestar 1’, en el que se debían dar los primeros pasos hacia el estado de bienestar, pero, en su lugar, el gobierno cambió de rumbo, desplazándose hacia una ‘sociedad de bienestar de tipo japonés’ caracterizada por ‘la coordinación de esfuerzos de auto-apoyo con la sociedad local y regional.’”

¹⁷⁷ Ochiai referencia a Kimoto (2004): “*Women in Contemporary Japan*” (en japonés) en Gotô (sin fecha) “*Japan at the crossroads*” (en japonés) de Yoshikawa Kôbunkan

“segunda transición demográfica”, comenzado en el noroeste de Europa (Ochiai, 2005, pp. 14).

Esta segunda transición se dio con el tiempo en todos los países desarrollados económicamente, incluido Japón. Se caracterizó por una disminución de la natalidad por debajo del ratio de reemplazo y un aumento en el ratio de divorcios. Otros cambios fueron el aumento en el número de personas que optaban por no contraer matrimonio legalmente y el de hijos nacidos entre este último tipo de pareja no casada (Ochiai, 2005, pp. 14-15).

El “curso de vida estándar” se vio afectado por estos fenómenos, al incluirse en la ecuación el divorcio y ausentarse el matrimonio o el nacimiento de hijos. Con el deterioro en las condiciones económicas hubo problemas en aspectos como la búsqueda de un empleo inmediatamente tras la graduación o la garantía de uno podría seguir trabajando hasta la edad de retirarse. Con todos estos fenómenos el curso vital volvió a ser impredecible (Ochiai, 2005, pp. 15).

Cada país tomó sus propias medidas para hacer frente a la crisis del petróleo de 1973 y Japón logró hacerle frente y mantener su crecimiento económico. Otros países sufrieron un periodo prolongado de recesión económica, los hombres empezaron a perder poder en la familia y su modelo de familia estandarizado de volvió insostenible, haciendo crecer el empleo entre las mujeres y cambiando la visión de sus gobiernos de la familia al individuo (Ochiai, 2005, pp. 29).

Los cambios en Europa reforzaron la tendencia internacional iniciada en 1975, “Año Internacional de la Mujer”, que pretendía hacer frente a la discriminación por género. En 1985 Japón promulgó la “Ley de Igualdad de Oportunidades Laborales” y esta entró en conflicto con el modelo de familia (Ochiai, 2005, pp. 29-30), conflicto que se tratara en la sección correspondiente a dicha ley.

4.4.2 Críticas a la ley de Familia de la posguerra a partir de la década de 1970.

Si bien la ley de familia de la posguerra fue aceptada durante décadas, Nobuyoshi (1994, pp. 78) explica cómo, a raíz de las transformaciones sociales ocurridas desde la

posguerra, una serie de cambios en la composición de las familias y las relaciones intrafamiliares pusieron en duda que su efectividad a la hora de mantener la estabilidad.

El aumento porcentual en la cantidad de familias nucleares se mantuvo hasta 1975, año a partir del cual empezó a descender debido a la reducción en el número de matrimonios. Aumentó, así mismo, la cantidad de padres y madres solteros a partir del mismo año 1975, esto se debía a un incremento en los divorcios y en los casos de “*salaryman*” que, por ser transferidos a un lugar de trabajo diferente, residían por años separados de su esposa e hijos (Nobuyoshi, 1994, pp. 78).

En el año 1975 se inició también un periodo de crecimiento consistente en el número de mujeres trabajadoras. La idea de que el hombre pertenecía al lugar de trabajo y la mujer al hogar, un factor importante en el modelo de familia de la posguerra y una importante fuente de estabilidad para la Ley de Familia, tuvo una aceptación cada vez menor con los años (en 1972 el 80% solía estar de acuerdo con esta concepción de la división de los roles, en 1976 descendió al 49% y en 1990 el 24%) (Nobuyoshi, 1994, pp. 78).

Ante la nueva situación las críticas a la Ley de Familia se volvieron cada vez más pronunciadas, sobre todo por la situación de desventaja en la que se solía encontrar la mujer (Nobuyoshi, 1994, pp. 78).

Por una parte estaban los problemas en la selección del apellido que se usaría en común y en la inscripción en el registro familiar. En el pasado la selección de un apellido común para ambos cónyuges fue considerado un símbolo de liberación que separaba al nuevo modelo de familia de la “*Ie*”. En 1987, sin embargo, el 97,8% de las familias habían acabado adoptando el apellido del padre, por lo cual este era el primero en aparecer en el listado del registro familiar. Se consideraba que este método de selección e inscripción de un apellido en común coartaba la libertad individual, especialmente la capacidad de autodeterminación de la esposa (Nobuyoshi, 1994, pp. 79).

“[...] according to the 1990 report from the Prime Minister's Office, those who held that the choice of ‘either the same name or a separate name’ should be recognized was 29.8 percent; in particular among women who were managers, professionals, or office workers the proportion was 40.5 percent; and among women who lived in Tokyo, it amounted to 49.6 percent. This

indicates the growing desire among women who strive for social independence to use their birth name after marriage.”¹⁷⁸ (Nobuyoshi, 1994, pp. 79)

Otra cuestión que comenzó a generar críticas era que el modelo de familia de la posguerra estaba saboteando la capacidad de la mujer para acumular bienes o activos bajo su propiedad, pues no se consideraba que el trabajo que realizaban en el hogar tuviera que suponerles un pago o la posesión de bienes. Nobuyoshi (1994, pp. 79-80) menciona que en el periodo en el que escribe su artículo se estaba exigiendo la institución de un sistema que garantice la propiedad conjunta de las ganancias.

El proceso de divorcio también contribuía a la hora de dificultar que las mujeres casadas acumularan bienes. Si bien en los divorcios donde había mediación de la Corte Familiar la repartición de la propiedad era más generosa con la mujer el 90% de los divorcios se llevaban a cabo por un acuerdo entre los cónyuges (en cuyo caso la repartición estaba gestionada por una “cláusula en blanco”). Dado que la mujer no solía poseer el tiempo ni los medios para costear el proceso, y las relaciones de poder entre las partes influían en la repartición, la mujer recibía a menudo una parte muy inferior de la propiedad familiar (Nobuyoshi, 1994, pp. 80).

Nobuyoshi (1994, pp. 80) menciona, por último, problemas al prestar apoyo a la unidad familiar por parte del estado mientras haya alguien en la familia que pueda encargarse del mismo, pues no se garantizaban unos apoyos mínimos para cada individuo. Este problema se acentuó con la creciente tasa de envejecimiento de la población, quedando a menudo el cuidado de los ancianos en manos, como ya se mencionó, de la esposa de sus hijos, la cual se veía en una situación aún más complicada a la hora de buscarse un trabajo y tratar de alcanzar la autosuficiencia económica.

4.4.3 La Ley de Igualdad de Oportunidades Laborales de 1986 y la “protección de la maternidad”.

Como veremos a continuación, durante los años entre el planteamiento y la aprobación de la Ley de Igualdad de Oportunidades de 1986 fueron frecuentes los

¹⁷⁸ Traducción propia: “Según el informe de 1990 de la Oficina del Primer Ministro, los que sostenían que se debía reconocer la elección de ‘el mismo nombre o un nombre distinto’ era del 29,8%; en particular, entre las mujeres que eran gerentes, profesionales o trabajadoras de oficina, la proporción era del 40,5%; y entre las mujeres que vivían en Tokio, ascendió al 49,6%. Esto refleja un creciente deseo entre las mujeres que luchan por la independencia social de usar su nombre de nacimiento después del matrimonio.”

debates respecto a las medidas que se debían tomar para lograr la igualdad. Diversos empleadores sugirieron que, para lograr la igualdad en las oportunidades en cuanto a ascensos y mejores posiciones, sería necesario acabar con las medidas para la protección de las mujeres en el lugar de trabajo, las cuales evitaban que las mujeres trabajaran en las mismas condiciones que los hombres. Lo interesante respecto a esta proposición fue la respuesta dada por grupos feministas que se oponían a ella, los cuales alegaban que era necesario tomar en mayor consideración la necesidad de la “protección de la maternidad”. Es decir, se consideraba que solo se podría alcanzar la igualdad en un marco en el que la mujer fuera considerada como “madre o futura madre” (Molony, 1995, pp. 274).

Las medidas logradas por la lucha feminista hasta ese momento habían dado por hecho el papel de la mujer como madre y se consideraba que la mujer se integraría mejor si de atendieran sus “necesidades particulares” en el entorno laboral. Según explica Molony (1995, pp. 274), estas “necesidades” se enfocaban en el papel reproductor de la mujer.

No se trataba meramente de la “reproducción” en el sentido puramente biológico de dar a luz. Según Molony (1995, pp. 274-275) el discurso enfatizaba, “[...] reproduction not only as the bearing of the next generation but also as its nurturance and preparation for becoming economically competent in adulthood.”¹⁷⁹. Antes del siglo XX la prioridad era reproducir a una nueva generación que mantuviera la actividad económica del hogar, lo cual no era un papel ligado necesariamente al género femenino¹⁸⁰. Como ya se ha mencionado varias veces a lo largo de este trabajo, a finales del siglo XIX la nueva ideología responsabilizaba a la mujer por el cuidado de los hijos como “Buena esposa, madre sabia”¹⁸¹.

Durante la posguerra de la Segunda Guerra Mundial ya no se consideraba una prioridad educar a la próxima generación para reproducir la actividad económica de la generación presente pues en la mayoría de los casos, en lugar de heredar la granja o

¹⁷⁹ Traducción propia: “La reproducción, no solo como traer al mundo a la próxima generación, sino también como su crianza y preparación para que esta llegue a ser económicamente competente en la adultez.”

¹⁸⁰ Molony referencia a Uno (1991): “*Women and Changes in the Household Division of Labor*” en Bernstein (sin fecha) “*Recreating Japanese Women, 1600-1945*” de University of California Press

¹⁸¹ Molony referencia a Uno (1993): “*The Death of Good Wife, Wise Mother?*” en Gordon (sin fecha): “*Postwar Japan as History*” de University of California Press; Miyake (1991): “*Doubling Expectations: Motherhood and Women’s Factory Work under State Management in Japan in the 1930s and 1940s*” en Bernstein (sin fecha): “*Recreating Japanese Women, 1600-1945*” de University of California Press

negocio familiar, cada miembro de la nueva generación se formaría para ocupar un puesto de trabajo en la nueva sociedad (Molony, 1995, pp. 275).

En la década de 1990 el papel de la mujer como encargada de la reproducción continuaba siendo tenido en cuenta a la hora de tomar cualquier medida en lo referente a la posición de la mujer en el mercado laboral (Molony, 1995, pp. 275).

“Motherhood protection [...], many argued, would be destroyed by the law that was eventually passed. Feminists demanded greater protection for women than men currently had in Japan's high-pressure employment system- many thought men should be protected as well-but most framed their arguments in terms of protecting ‘motherhood.’ a word that encompassed many different meanings.”¹⁸² (Molony, 1995, pp. 275)

La “protección de la maternidad” en Japón tuvo multitud de cambios en lo referente a su significado y fue utilizado tanto por grupos feministas como por políticos y empresarios que se oponían a las propuestas de dichos grupos para sus propios proyectos a lo largo de las décadas¹⁸³. En el momento de la aprobación de la Ley de Igualdad de Oportunidades de 1986, Molony (1995, pp. 275-276) considera que la protección de la maternidad era concebida como:

- La fertilidad de la mujer, su capacidad quedar embarazada.
- La capacidad para dar a luz y que tanto la mujer como el recién nacido sobrevivan.
- La capacidad para criar y educar al hijo.

4.4.3.1 El camino hacia redacción de la Ley de Igualdad de Oportunidades.

A partir del año 1975 los colectivos de mujeres trabajadoras aumentaron la preocupación y las quejas por prácticas discriminatorias. Se empezó a prestar a más atención entre estos colectivos a las legislaciones ya establecidas referentes a la

¹⁸² Traducción propia: “La protección de la maternidad, argumentaron muchos, sería destruida por la ley que finalmente se aprobó. Las feministas exigían una mayor protección para las mujeres que la que tenían los hombres de ese periodo en el sistema de empleo de alta presión de Japón; muchas pensaban que los hombres también deberían estar protegidos, pero la mayoría enmarcaba sus argumentos en términos de protección de la ‘maternidad’, una palabra que abarcaba muchos significados diferentes.”

¹⁸³ Para más detalles en el proceso de transformación de la “protección de la maternidad” en Japón lean Molony (1995)

discriminación por sexo, escasas según Molony (1995, pp.281), y las referentes a las condiciones de empleo y protección frente a trabajos peligrosos.

En 1976 partidarios de la igualdad trataron, sin éxito, de incluir “sexo” como una categoría de discriminación prohibida y multada en la Ley de Estándares Laborales¹⁸⁴. Hasta este momento la discriminación continuaba siendo tratada a menudo desde el punto de vista judicial, no el legislativo (Molony, 1995, pp.281).

El creciente aumento de mujeres trabajadoras a finales la década de 1970 coincidió con el aumento por la preocupación ante las prácticas discriminatorias y los inicios de la “Década Internacional de la Mujer” (1975). Las asociaciones que reclamaban medidas frente a la discriminación crecieron en número y cantidad de miembros a nivel nacional, así como lograron una mayor coordinación, estableciéndose en 1978 el grupo feminista “Grupo para la Creación de Nuestra Ley de Igualdad de Oportunidades” (Molony, 1995, pp.281-282).

En otoño del mismo año el ministro de trabajo ya abogaba por la creación de dicha ley y, en noviembre, la “Asociación de Investigación de la Ley de Estándares Laborales” publicó un documento titulado “Problemas básicos relacionados con la mujer en la Ley de normas laborales”¹⁸⁵ donde se trataban aquellas previsiones ya existentes para la “Protección de la Maternidad” en las leyes pertinentes (Molony, 1995, pp.282).

Las presiones a este respecto aumentaron en 1979 cuando, ante la falta de garantías legales de igualdad de empleo y considerables evidencias de casos de discriminación, Japón no pudo ratificar de inmediato la “Convención para Eliminar Todas las Formas de Discriminación por Sexo”, como esperaban que hiciera desde “Naciones Unidas”¹⁸⁶ (Molony, 1995, pp.282).

¹⁸⁴ Molony referencia a Bergeson y Oba (1986): “*Japan’s New Equal Employment Opportunity Law: Real Weapon or Heirloom Sword?*” (sin editorial)

¹⁸⁵ Molony referencia a Owaki (1987): “*Living in the era of the Equal Employment Opportunity Law*” (en japonés) de Yuikaku; Kashima (1989): “*The dynamics of changing men and women*” (en japonés) de Iwanami Shinso

¹⁸⁶ “The pressure to conform to international standards was a major factor in the creation of the EEOL. Pressure was not new in Japan; the equal pay provision of the Labor Standards Law was included partially in response to the ILO Treaty No. 100 [...]”. Traducción propia: “La presión para cumplir con los estándares internacionales fue un factor importante en la creación de la EEOL. La presión no era algo nuevo en Japón; la disposición sobre igualdad de remuneraciones de la Ley de Estándares Laborales se incluyó parcialmente en respuesta al Tratado núm. 100 de la OIT.” Molony (1995, pp. 282) referencia a

Tras dos años y medio de reuniones, un comité de especialistas en igualdad en el entorno laboral público un informe que fue tomado por el “Consejo Asesor de menores y mujeres” como base para su proyecto de ley por la igualdad de oportunidades laborales¹⁸⁷ (Molony, 1995, pp.282).

A pesar del apoyo entre grupos feministas estas tendencias encontraron una gran oposición entre las asociaciones de empleadores, que buscaban preservar la posición de la mujer ya tenía en el mercado de trabajo. Estos ataques fueron iniciados por la “Federación de Asociaciones de Empleadores de Japón”, que proclamaba que sería desastroso dar a las mujeres derechos de empleo pues, por una parte, estas no tenían consciencia de trabajo y, por otra parte, no sería beneficioso que las protecciones ya existentes se aplicaran de forma generalizada a las mujeres trabajadoras pues estas “[...] could not be forced to work overtime and needed maternity breaks [...]”¹⁸⁸, añadían además que “[...] women were by nature not interested in long-term work.”¹⁸⁹ (Molony, 1995, pp.283)¹⁹⁰.

Hubo también ataques por parte de intelectuales, que consideraban que la propuesta de ley era una “invasión occidental” que buscaba acabar con las costumbres japonesas¹⁹¹, y por parte de burócratas, llegando a afirmar uno de estos que la aplicación de las protecciones propuestas supondría el fin de la nación (Molony, 1995, pp.283).

Estos ataques se dieron en un contexto que ya se ha tratado en este trabajo. Las compañías llevaban mucho utilizando a mujeres trabajadoras en puestos inseguros, mal pagados y sin posibilidad de ascenso como amortiguador frente a las recesiones económicas. Al mismo tiempo se habían ganado la lealtad de sus trabajadores masculinos al minimizar los efectos que la recesión tenía sobre sus posiciones. A cambio de generosos beneficios complementarios, así como la expectativa de un eventual ascenso, los trabajadores varones trabajaban muchas horas, por lo que era

Bergeson y Oba (1986): “*Japan’s New Equal Employment Opportunity Law: Real Weapon of Heirloom Sword?*” (sin editorial)

¹⁸⁷ Molony (1995, pp. 282) referencia a Owaki (1987): “*Living in the era of the Equal Employment Opportunity Law*” (en japonés) de Yuikaku

¹⁸⁸ Traducción propia: “No pueden ser forzadas a hacer horas extras y necesitan descansos por maternidad”

¹⁸⁹ Traducción propia: “Las mujeres, por naturaleza, no estaban interesadas en puestos de trabajo a largo plazo.”

¹⁹⁰ Molony referencia a Kashima (1989): “*The dynamics of changing men and women*” (en japonés) de Iwanami Shinso

¹⁹¹ *Ibíd.*

necesario que sus esposas asumieran la responsabilidad principal de la familia y el hogar (Molony, 1995, pp.283).

Para las compañías no era realmente relevante que esta división de los roles les beneficiara a ellas o a la nación, se limitaron a usar dichos argumentos para preservar la división. Usaron las legislaciones para la “Protección de la Maternidad” para oponerse a la igualdad en el entorno laboral. Habían estado desaconsejando que las mujeres obtuvieran carreras o aspiraran a posiciones en igualdad de condiciones con los hombres. Con estas perspectivas de futuro era habitual que las mujeres se resignaran a posiciones con condiciones inferiores, renunciaran a obtener una carrera o aceptaran su rol en el hogar. De entre estas últimas fue de donde surgió la ya mencionada “*sengyo-shufu*”, la “esposa a tiempo completo” completamente enfocada al hogar. En palabras de Molony, “[...] they accepted autonomy and power in the running of their homes as a substitute for workplace achievement.”¹⁹² (Molony, 1995, pp.283-284).

Hasta 1984 el modelo de la “*sengyo-shufu*” era el más común y las compañías, según argumentaban, temían por la aplicación de las medidas propuestas pues no podían garantizar la repentina lealtad de las mujeres que habían mantenido en peores posiciones, con peor preparación y sin ambiciones. Molony, por su parte, considera que estas ideas, en el fondo, eran una excusa que les permitía utilizar el rol reproductivo de la mujer en la familia (su “maternidad”) como herramienta frente a las nuevas medidas legales y las mujeres no estaban tan faltas de compromiso ni de aspiraciones como se hacía creer (Molony, 1995, pp.284).

En 1984 los grupos feministas volvían a centrar su debate en la “maternidad” pero en términos generales no había una decisión clara. Según Molony (1995, pp.284) se daban dos tendencias claras en la “protección de la maternidad”:

- Maternidad Potencial, entendida como la protección del cuerpo de la mujer de cara a la reproducción. Esta tendencia mantenía que la mujer debía abstenerse de trabajar o hacerlo a tiempo parcial.
- Maternidad propiamente dicha, entendida como la creación de condiciones de empleo que faciliten a las madres el poder trabajar, como las bajas por maternidad o para el cuidado de los hijos.

¹⁹² Traducción propia: “Ellas aceptaban que la autonomía y el poder al manejar el hogar como sustituto de los logros en el lugar de trabajo.”

Estas dos maneras de entender la “protección de la maternidad” se mantenían en debate constante aun cuando Molony (1995) escribía su artículo.

Durante las discusiones por la aprobación del proyecto de ley, en 1984, a raíz de una discusión sobre autorizar que las mujeres trabajaran durante la noche, se estableció que cabría esperar que, a la hora de establecer unos parámetros de trato igualitario, las mujeres tendrían que adaptarse a los parámetros existentes para el empleo masculino¹⁹³. De esta afirmación se extrae que la propia propuesta, y la ley misma, a pesar de buscar la igualdad entre hombres y mujeres, se seguía basando en la separación del hombre y la mujer entre el lugar del trabajo y el hogar (Molony, 1995, pp.284-285). Una mujer que buscara trabajar en una posición similar a la de un hombre debería adecuarse al discurso de la masculinidad y someterse a los estándares de la masculinidad que dominaban el lugar de trabajo. “If women want to work, the labor minister said, they should use the ‘work’ model, which was created for men; the male model should determine what working conditions should be.”¹⁹⁴ (Molony, 1995, pp.285)

Estas propuestas fueron criticadas por grupos feministas al considerar que no dejaban espacio para la “protección de la maternidad”¹⁹⁵. La propuesta ley mantuvo buena parte de las protecciones ya garantizadas a este respecto en lo referente a la protección fisiológica pero ignora lo que Molony define como la dimensión social de la maternidad, el deseo y responsabilidad de una madre de cuidar de sus hijos. Se pasaba por alto la habilidad de una madre para conseguir una carrera como trabajadora mientras cuida de sus hijos. La ley decía a las madres que “armonizaran” el hogar y el lugar de trabajo pero no se establecía que los empleadores estuvieran obligados a proveerlas de mecanismos ni medios que se lo permitieran y, ya que la mujer se adaptaba a estándares masculinos, se esperaba que para ascender o mantener su puesto hiciera horas extras de forma exhaustiva o se transfiriera a oficinas lejanas (dedicando cantidades considerables de tiempo en el transporte). Para una madre esto sería prácticamente imposible (Molony, 1995, pp.285).

¹⁹³ Molony referencia a Owaki (1987): “*Living in the era of the Equal Employment Oportunity Law*” (en japonés) de Yuikaku

¹⁹⁴ Traducción propia: “Si las mujeres quieren trabajar, dijo el Ministro de Trabajo, deben usar el modelo de ‘trabajo’ que fue creado para los hombres; el modelo masculino debería determinar cuáles deberían ser las condiciones laborales.”

¹⁹⁵ Molony referencia a Tanaka (1984): “*Conditions surrounding the male-female employment equality law*” en “*Data: Equal employment law*” (sin fecha) de Gakushu no Yûsha

Este énfasis en el modelo masculino de empleo ayudo a articular la oposición de los grupos feministas a la “Ley de Igualdad de Oportunidades de Trabajo” en 1985. Molony destaca que las críticas se centraban en dos aspectos de la propuesta de ley, su falta de sanciones hacia los empleadores que no la sigan adecuadamente y su disminución de la “protección de la maternidad”.

A grandes rasgos, la nueva ley garantizaba que habría igualdad de oportunidades en la contratación, promoción y asignación, así como trata de evitar que se les deniegue a las mujeres beneficios complementarios o que se las fuerce a retirarse en caso de matrimonio o embarazo, entre otras medidas, sin embargo la mayoría de estas medidas están planteadas como un consejo para los empleadores. Para Molony (1995, pp.286) es una ley débil, poco coercitiva y que deja demasiado a la interpretación. Considera que esto fue causado por la necesidad de los legisladores de atender a los intereses de los grupos que se enfrentaban durante su formulación.

4.4.3.2 Las reacciones a la ley tras su aprobación.

Si bien en 1984 los empleadores habían protestado ante la propuesta de ley, ya en 1986 habían logrado acomodarse a ella y encontrar multitud de agujeros legales de los que aprovecharse (Molony, 1995, pp.287).

Dos meses antes de la implantación de la ley, se publicó un libro¹⁹⁶ que pretendía guiar a propietarios de negocios a la hora de tratar con la nueva ley. Los autores de este libro establecían que el propósito de la ley era “[...] ‘harmonize’ (*chouwa*) women’s home life and work life while improving women’s welfare.”¹⁹⁷ y, a su vez, definen el “bienestar de las mujeres” como el respetar su “maternidad” sin pretender discriminarla por ser mujer (Molony, 1995, pp.287)¹⁹⁸.

Dicho libro ofrecía métodos para eludir la ley, a menudo a partir del hecho de que la ley instaba a que se ofreciera la posibilidad de empleo pero no la contratación, la única obligación era entrevistar y poner a prueba a las candidatas, en igualdad con las condiciones solicitadas a los hombres. La nueva ley prohibía ejercer discriminación basada en causas “irracionales”, pero no prohibía discriminación basada en causas “racionales”. Si bien, en la mayoría de los casos, no podrían hacer ofertas de empleo donde se especificara el género que debería tener el candidato, sí que podían especificar que era necesario tener “fuerza física” y ponerla a prueba “Women and men applicants

¹⁹⁶ Titulado “*Nihon Keieisha Dantai Renmei Jimukyoku*” (1986)

¹⁹⁷ Traducción propia: “Armonizar la vida hogareña y la vida laboral de la mujer mientras mejoran su bienestar”

¹⁹⁸ Molony referencia el “*Nihon Keieisha Dantai Renmei Jimukyoku*” (1986) de Nikkeiren

may be tested and interviewed in separate locations, but the tests must be the same. Separate but equal.”¹⁹⁹ (Molony, 1995, pp.287)²⁰⁰. Ofrecían muchos otros métodos:

“Age limits for men and women applicants for the same job may not be different. But certain jobs may be restricted to men, including roles for male actors and sports performers, the Catholic priesthood, certain jobs formerly prohibited for women, and jobs that would require working in Islamic countries [...] Jobs that require frequent late night hours might be considered open only to men [...]”²⁰¹ (Molony, 1995, pp.287)

Entre feministas la opinión generalizada sobre la nueva ley era que la falta de multas o castigos serios por su infracción, o la facilidad con la que podía ser evadida, estaban llevando a que las compañías no la pusieran en práctica²⁰².

También se quejaban por la forma en que la ley trataba la “protección de la maternidad” ya que se suprimieron varias garantías que se ofrecían a las mujeres en general (bajo la premisa de proteger su fertilidad), o pasaron a ser aplicadas solo a mujeres embarazadas o madres²⁰³. Si bien puede parecer que las feministas de Japón se preocupaban por la protección de la salud física, según Molony la verdadera preocupación de estas está en la dificultad de compatibilizar la crianza de los hijos con las exigencias del entorno laboral. Quienes se preocupaban más por la salud de las mujeres, específicamente por su fertilidad, eran los políticos, pues la tasa de natalidad ya decaía en esta época, y ofrecían incentivos cada vez mayores para mujeres con hijos (Molony, 1995, pp.289-290)²⁰⁴.

Otras críticas por parte de las feministas iban orientadas a como esta nueva ley negaba la dimensión social de la maternidad. Si se seguía esperando que las mujeres se encargaran de todo lo relacionado al hogar no se podía esperar que una madre, o una mujer casada, trabajaran tantas horas como un hombre de su misma corporación y rango²⁰⁵. La baja por paternidad apareció por primera en corporaciones públicas en

¹⁹⁹ Traducción propia: Mujeres y hombres solicitantes pueden ser evaluados y entrevistados en lugares separados, pero las pruebas deben ser las mismas. Separados pero iguales.

²⁰⁰ Molony referencia el “*Nihon Keieisha Dantai Renmei Jimukyoku*” (1986) de Nikkeiren

²⁰¹ Traducción propia: “Los límites de edad para hombres y mujeres solicitantes del mismo trabajo pueden no ser diferentes. Pero ciertos trabajos pueden estar restringidos a los hombres, incluidos los roles para actores masculinos y deportistas, el sacerdocio católico, ciertos trabajos anteriormente prohibidos para las mujeres y trabajos que requerirían trabajar en países islámicos. Los trabajos que requieren horarios nocturnos frecuentes pueden ser considerado abierto solo para hombres.”. Molony referencia el “*Nihon Keieisha Dantai Renmei Jimukyoku*” (1986) de Nikkeiren

²⁰² Molony (1995, pp.289) da varios ejemplos de empleadores afirmando abiertamente en entrevistas que no aplican la ley por completo en sus compañías.

²⁰³ Molony (1995, pp.289-290) da varios ejemplos a este respecto.

²⁰⁴ Molony referencia a Masuda (1990): “*Nice Try, But...*” de Look Japan

²⁰⁵ Información respecto del promedio de horas de trabajo, y en trasportes hacia y desde el trabajo, entre hombres y mujeres en Molony (1995, pp. 291)

1985 y se extendió lentamente pero no era habitual que quienes podían optar a ella la aceptaran (Molony, 1995, pp. 291). Hoy en día la baja por paternidad está garantizada pero solo una minoría la acepta pues se da por hecho por las corporaciones que será rechazada y, de no serlo, suele haber consecuencias en el tratamiento recibido en el lugar de trabajo²⁰⁶.

“Because the EEOL makes no demands for greater gender balance in the workplace-only that employers endeavor not to discriminate against individual women- employers are under no pressure to make job requirements more flexible for managerial women (except during pregnancy) so that they can blend home and work in the demanding promotion track. Nor do employers make job requirements more flexible for men so that they can relieve their wives at home, facilitating the careers of those women.”²⁰⁷ (Molony, 1995, pp.292)

A partir de 1986, influenciadas por la ley de Igualdad de Oportunidades Laborales, así como por la crisis de 1990, que puso en peligro el sistema de empleo vitalicio entre los hombres²⁰⁸, muchas compañías establecieron un sistema por el que los empleados podían optar por dos vías, la principal (“Administración”, destinada a hombres) y la secundaria (“Oficinesca”, destinada a mujeres) (Ochiai, 2005, pp. 29-30). La primera pondría bajo las mismas condiciones que los trabajadores masculinos mientras la segunda le ofrece una serie de garantías y facilidades, tales como bajas, garantía de que no será transferida a una filial lejana o menos horas de trabajo, pero sacrificando frecuentemente sus posibilidades de ascenso (Molony, 1995, pp.292), con peores condiciones y siendo más fáciles de despedir (Villaseñor, 2020, pp. 9-10). La segunda vía fue la más frecuente entre las mujeres, ya sea por elección propia o por coerción hacia estas para que la tomen (Ochiai, 2005, pp. 29-30), pues ser transferida podría suponer pasar años alejada de su familia y, si bien no era extraño que esto sucediera con el padre, no se concebía que una familia pudiera mantenerse unida en ausencia de la madre (Molony, 1995, pp.292)²⁰⁹.

²⁰⁶ La fuente de estas últimas líneas es una clase que recibí de la profesora Mary Reisel, en la universidad de Rikkyo, tratando la cuestión del papel del marido en la familia japonesa.

²⁰⁷ Traducción propia: “Debido a que la EEOL no exige un mayor equilibrio de género en el lugar de trabajo, solo que los empleadores se esfuercen por no discriminar a las mujeres individuales, los empleadores no están bajo presión para hacer que los requisitos laborales sean más flexibles para las mujeres directivas (excepto durante el embarazo) para que puedan compatibilizar su tiempo en casa y trabajar en la exigente vía de las promociones. Los empleadores tampoco flexibilizan los requisitos laborales de los hombres para que puedan relevar a sus esposas en el hogar, lo que facilitaría las carreras de dichas mujeres.”

²⁰⁸ (Villaseñor, 2020, pp. 9-10)

²⁰⁹ Molony referencia a Masuda (1990): “*Nice Try, But...*” de Look Japan; Kashima (1989): “*The dynamics of changing men and women*” (en japonés) de Iwanami Shinso

4.4.3.3 La incompatibilidad entre la maternidad y el lugar de trabajo: El lugar de trabajo como un área masculina.

Las imágenes de la mujer trabajadora mencionadas previamente ponían de relieve como la estructura del lugar de trabajo y las condiciones de la actividad laboral se interponían con la búsqueda de la igualdad de oportunidades. La estructura del lugar de trabajo había estado conformada por una eminente mayoría masculina y los hábitos asociados al buen trabajador también se habían asociado a comportamientos típicamente masculinos. No me refiero a hábitos puramente laborales, las habilidades, etiqueta y, en general, los comportamientos esperados en el lugar de trabajo también estaban muy influenciados por comportamientos considerados como típicamente masculinos. El ya mencionado ejemplo de quedarse hasta muy tarde bebiendo con los compañeros ha venido siendo considerado un aparte esencial de las interacciones sociales entre los integrantes de un lugar de trabajo (Molony, 1995, pp. 270-272).

Molony (1995, pp.280-281) explica que, como ya se ha mencionado varias veces a lo largo de este trabajo, en el periodo en el que está escribiendo el artículo sigue siendo lo más frecuente que las madres opten por tomar empleos a tiempo parcial pues, aun tras la aprobación de la Ley de Igualdad de Oportunidades Laborales, se ha mantenido la asociación del trabajo a tiempo completo, y el “lugar de trabajo” en sí, con la masculinidad. Surgieron así propuestas para suprimir algunas de las garantías ya dadas a las madres, sobre todo las bajas, al considerarlas una de las mayores fuentes de discriminación por género en la selección de personal.

La cuestión de la baja para la crianza de los hijos también entraba en relación con importantes componentes del discurso político japonés. Por una parte estaba el desplome de la tasas de natalidad japonesa y su relación con el trabajo femenino, por otra parte estaba el choque entre un enfoque meritocrático de la Ley de Igualdad de Oportunidades Laborales y la frecuente práctica de juzgar a los empleados y dar ascensos en base a la cantidad de tiempo que se ha trabajado en la empresa y no solo en base a méritos (Molony, 1995, pp.281).

Al estar la mujer ligada al hogar y el cuidado de la familia en el imaginario colectivo, se consideraba que solo una mujer que no tuviera tales responsabilidades podría integrarse en el entorno laboral. Más allá de las preconcepciones sobre la división de los

ámbitos público y privado entre hombre y mujer, la propia estructura de las compañías estaba dificultando la creación de una imagen de la mujer casada integrada al mercado laboral, al no acomodarse dicha estructura a la exigencia que se establecía sobre las mujeres casadas de atender las necesidades de su familia en el hogar (Molony, 1995, pp. 270-272).

“[...] the assumed gender segregation of work and home exacerbates conflict because so many Japanese women fail to be entirely either work-identified (i.e., acting according to the male stereotype) or family-identified (the female stereotype). In fact, three-fifths of all Japanese mothers violate these stereotypical boundaries by joining the workforce, and many consider balancing home and workplace demands a major difficulty indeed.”²¹⁰ (Molony, 1995, pp. 272)

5 Desarrollos posteriores en los discursos de género y los modelos de familia.

Los nuevos discursos de masculinidad han estado ganando peso y amenazando la posición hegemónica del “*salaryman*”, como los anfitriones, los “hombres herbívoros”, los “*otakus*” o los “*freeter*” (Dasgupta, 2017, págs. 42-43).

“[...] the uncertainty and apparent loss of national confidence of the 1990s and early 2000s also brought to the surface some very significant socio-cultural shifts [...]. This included a growing visibility in the public domain of debates about societally dominant discourses of gender, specifically dominant expectations of men. It was really during these years that masculinity as an object of scrutiny really emerged, both in academic and non-academic spaces.”²¹¹ (Dasgupta, 2009, 80)

Sin embargo, incluso con los cambios en el mercado laboral y el sector corporativo, la figura del “*salaryman*” sigue prevaleciendo décadas después como discurso hegemónico de masculinidad²¹² (Dasgupta, 2017, pp. 42-43).

La atribución aún frecuente al “*salaryman*” de tener un trabajo garantizado de por vida fue clave en estos desarrollos. La persistencia de las duras condiciones en el

²¹⁰ Traducción propia: “La supuesta segregación por género entre el trabajo y el hogar exagera el conflicto porque muchas mujeres japonesas no se identifican por completo con el trabajo (es decir, actuar de acuerdo con el estereotipo masculino) o con la familia (el estereotipo femenino). De hecho, tres quintas partes de todas las madres japonesas violan estos límites estereotipados al unirse a la fuerza laboral, y muchas consideran que equilibrar el hogar y el lugar de trabajo exige una gran dificultad.”

²¹¹ Traducción propia: “La incertidumbre y la aparente pérdida de confianza nacional de la década de 1990 y principios de la de 2000 también trajeron a la superficie algunos cambios socioculturales muy significativos. Esto incluyó una creciente visibilidad en el dominio público de los debates sobre los discursos de género socialmente dominantes, específicamente las expectativas dominantes sobre los hombres. Fue durante estos años cuando realmente surgió la masculinidad como objeto de escrutinio, tanto en espacios académicos como no académicos.”

²¹² Según Dasgupta, esto se manifiesta en la presencia persistente de “*salaryman*” en la cultura popular, especialmente en manga, literatura o televisión (Dasgupta, 2017, pp. 42-43).

mercado laboral y los problemas económicos mejoraron el atractivo de la masculinidad del “*salaryman*” por este componente de empleo vitalicio, todavía muy presente, y, aunque solo una minoría lo alcanza, quienes lo obtienen son percibidos como en una posición superior en términos de masculinidad por aquellos que están relegados a empleos a tiempo parcial, inestables y peor remunerados, aunque más flexibles (Dasgupta, 2017, pp. 43).

Thomas explica sobre el “*salaryman*” en los años 90, “Despite these strains there are many who envy him, since not everyone is as well placed as he is. Estimates vary as to the numbers who have lifetime, secure employment, ranging from about 20 to 30 per cent of workers.”²¹³ (Thomas, 1993, pp. 50)

La posición del esposo como pilar financiero de la familia sigue teniendo un peso considerable en el imaginario colectivo de la sociedad japonesa (Leblanc, 2011, pp. 46), para probar esto Dasgupta se refiere a la gran diferencia en la soltería entre hombres en trabajos permanentes y de medio tiempo²¹⁴, así como en el número significativo de mujeres jóvenes que esperan casarse con un hombre con ingresos estables, ya sea que esperen ser “esposas a tiempo completo” o no²¹⁵. Incluso hoy, el hecho de tener un trabajo garantizado implica una mayor posibilidad de casarse, formar y mantener una familia, adquirir un hogar propio y, en general, colocarse en la ideología de la clase media japonesa (Dasgupta, 2017, pp 43).

El discurso de “*salaryman*” parece estar en la misma posición que tuvo en sus décadas de éxito pero el “*salaryman*” de la década de 2010 tiene sus propias connotaciones. El nuevo discurso adquiere características del espíritu neoliberal occidental, según lo descrito por Dasgupta, “[...] is marked by ‘increasing egocentrism, very conditional loyalties (even to the corporation), and a declining sense of

²¹³ Traducción propia: “A pesar de sus dificultades hay muchos que lo envidian, ya que no todo el mundo está tan bien situado como él. Las estimaciones varían en cuanto al número de personas que tienen un empleo seguro de por vida, que oscilan entre el 20 y el 30% de los trabajadores.”

²¹⁴ Dasgupta referencia a Taga (2011): “(The Future Direction of ‘Masculinity/Manliness’ in an Individualized Society: From the Salaryman’s Present Position” (en japonés) en Taga (2011): “Unstable Salaryman Life: Between Work and Family” (en japonés) de Minerva Shobô; Cook (2014): “Intimate Expectations and Practices: Freeter Relationships and Marriage in Contemporary Japan” (sin editorial)

²¹⁵ Dasgupta referencia a Taga (2011): “(The Future Direction of ‘Masculinity/Manliness’ in an Individualized Society: From the Salaryman’s Present Position” (en japonés) en Taga (2011): “Unstable Salaryman Life: Between Work and Family” (en japonés) de Minerva Shobô; Dales y Dalton (2016): “Online Konkatsu and the Gendered Ideals of Marriage in Contemporary Japan” (sin editorial)

responsibility for others.”²¹⁶. (Dasgupta, 2017, pp. 43). Sin embargo, en relación con el género, los supuestos básicos de la asociación del hombre y la masculinidad con el trabajo y la heterosexualidad siguen fuertemente arraigados en la ideología japonesa (Dasgupta, 2017, pp. 43-44).

5.1 Desarrollos posteriores en la composición familiar.

Ante los problemas y críticas al modelo de la familia nuclear, nuevos modelos de familia se han estado abriendo paso. López (2013, pp. 13) afirma, al describir los cambios en la configuración familiar de las familias representadas en las películas del cineasta Hirokazu Koreeda:

“Todas estas situaciones no hacen más que reflejar la creciente diversidad de la sociedad y están en consonancia con las previsiones de los estudiosos de la familia japonesa, [...] como el aumento de las familias inter-culturales en las que nacen hijos con un progenitor de nacionalidad japonesa y otro extranjero [...] también han aumentado exponencialmente las familias surgidas en segundas nupcias donde, al menos uno de los contrayentes, está divorciado, lo cual provoca diversas relaciones de padrastros, madrastras, hermanastros y medios hermanos ” (López, 2013, pp. 13)²¹⁷

Más allá del cine, en otros formatos audiovisuales y literarios (manga, novelas visuales, novelas gráficas, novelas ligeras...) y, en general, todo tipo de productos y medios japoneses, he podido constatar por propia experiencia, una creciente variedad en las composiciones familiares representadas.

Si bien la mayoría de las representaciones siguen siendo de familias con conyugues heterosexuales y sus hijos, es cada vez más común encontrar otros casos de parejas sin hijos que no pretenden tenerlos, familias donde la madre es la principal contribuyente a la economía familiar, sin que dicha situación sea criticada, otras compuestas solo por hermanos/as huérfanos/as, o por un padre o madre soltero, familias compuestas por integrantes sin ninguna relación de consanguineidad, las compuestas por dos cónyuges del mismo sexo, individuos/as ya en edad adulta pero sin intención de casarse... incluso familias cuyos integrantes no necesariamente se consideran como familia entre ellos pero actúan como si lo fueran.

²¹⁶ Traducción propia: "[...] está marcado por un egocentrismo creciente, lealtades muy condicionales (incluso a la corporación) y un decreciente sentido de responsabilidad hacia los demás". Dasgupta referencia a Connell y Messerschmidt (2005): "*Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept*" (sin editorial)

²¹⁷ López referencia a Imamura (2009): "Family Culture" de Cambridge University Press; Kumagai (1997): "*The family*" de International Journal of Japanese Sociology

También es cada vez más frecuente encontrar ejemplos donde un/a protagonista japonés recurre a la poligamia o poliandria. Si bien se debe tener en cuenta que en prácticamente todas las representaciones esto ocurre en un mundo de fantasía al que el/la protagonista japonés se ve transportado por una razón u otra (puesto que parece haber cierto rechazo a representar este tipo de relaciones en el contexto de Japón, donde está prohibido) no deja de ser un hecho que estos protagonistas japoneses aceptan con mucha facilidad la idea de tener múltiples esposos/esposas una vez los sacan de Japón, y el público objetivo (sobre todo adolescentes y jóvenes adultos) no muestra rechazo ante dicho desarrollo (De hecho, es frecuente que insten al autor a dirigirse hacia el mismo).

La frecuencia con la que se representan estas composiciones familiares alternativas y la falta de escándalos notables al respecto podría considerarse como una señal de que la sociedad japonesa ya no considera la familia nuclear arquetípica de la posguerra como el único modelo aceptable, así como de que la concepción de que cada individuo tiene libertad para decidir de qué tipo de familia quiere formar parte se está abriendo paso.

“La progresiva evolución de la sociedad japonesa ha traído consigo la superación no sólo del sistema tradicional del *ie*, sino también, más recientemente, de la arquetípica familia nuclear (compuesta por el padre salaryman, la madre ama de casa y los hijos) propia de las décadas que siguieron a la posguerra.” (López, 2013, pp.3)

6 El sistema de familia de Japón como resultado de la globalización.

La primera y segunda transición demográfica son tendencias casi universales que corresponden a la globalización. Probablemente estén asociados con las dos grandes transformaciones en la esfera económica (Ochiai, 2005, pp. 30).

- La permeación de los efectos de la industrialización en la sociedad.
- El surgimiento de la nueva economía basada sobre la revolución de la información.

La era de la "familia moderna de masas", caracterizada por la estandarización del curso de la vida, tuvo lugar en el intervalo entre estas dos transiciones demográficas y económicas. Aunque estaba retrasado respecto de Europa y América, Japón disfrutó de un largo período de prosperidad sostenido por el dividendo demográfico (Ochiai, 2005, pp. 30).

Sin embargo, la globalización no llevo a la unificación del mundo. La teoría de los regímenes de bienestar de Esping-Andersen explica esta división del mundo. El concepto de "régimen de bienestar" se refiere a un tipo de sistema social que apoya una "vida humana feliz", y sus componentes esenciales son la nación, el mercado y la familia (Ochiai, 2005, pp. 31).

Para Ochiai (2005, pp. 31) la nación aplica el molde de la política pública al mercado en expansión global, dándole un tono regional. Dado que el molde probablemente consista no solo en la política gubernamental, sino también en las costumbres sociales regionales, podemos hablar de la combinación de los dos como un 'sistema'. Los roles de género, fuertemente influenciados por este sistema, pueden desarrollarse en una variedad de direcciones. Estas ideas de Ochiai se asemejan a la forma en que los regímenes internacionales generaban sub-regímenes locales y regionales, mencionada a partir de referencias a Morris-Suzuki (1998, pp. 182-183) al inicio de este trabajo.

Según explica Ochiai (2005, págs. 31)²¹⁸, Japón podría ser considerado como una síntesis peculiar de regímenes liberales y conservadores, resultando en su régimen social "familista".

6.1 El "familismo" en Asia.

La teoría del régimen de bienestar habla de 'regímenes de bienestar del este de Asia'. Japón ya no es visto como excepcional, sino como poseedor de cualidades en común con países como Taiwán, Corea y Singapur. Estos países asiáticos han tomado a Japón como modelo (Ochiai, 2005, págs. 31)²¹⁹

Aunque los regímenes del sur de Europa también pueden describirse como "regímenes familistas", según Ochiai (2005, pp. 31) el término es más apropiado para el este de Asia. El punto de inflexión fue la crisis del petróleo de 1973, los países europeos

²¹⁸ Ochiai referencia a Esping-Andersen (1990): "*The Three Worlds of Welfare Capitalism*" de Polity Press; Esping-Andersen (2001): "*A Welfare State of the 21st Century*" en Watanabe y Watanabe (sin fecha): "*Fukushi kokka no kanôsei*" de Sakurai Shobô

²¹⁸ Traducción propia: "De hecho, 1973 había sido apodado 'Año del bienestar I', en el que se debían dar los primeros pasos hacia el estado de bienestar, pero, en su lugar, el gobierno cambió de rumbo, desplazándose hacia una 'sociedad de bienestar de tipo japonés' caracterizada por 'la coordinación de esfuerzos de auto-apoyo con la sociedad local y regional'."

²¹⁹ Ochiai referencia a Goodman y Peng (1996): "*The East Asian Welfare State*" en Esping-Andersen (sin fecha): "*Welfare States in Transition*" de Sage

que siguieron siendo "conservadores" o "familistas" lo hicieron por defecto, al negarse a elegir entre la "socialdemocracia" o el "liberalismo". Japón, por otra parte, se inclinó deliberadamente hacia el "familismo" en la década de 1970, convirtiendo la conciencia de tener tradiciones culturales diferentes a las europeas en el núcleo ideológico de este movimiento.

"The familistic policies deliberately chosen by the Japanese government since the mid-1970s, and by other Asian states since 1980s and 1990s, were not the natural outcome of strong family ties embedded in tradition but a political strategy adopted to solve problems that arose from rapid social change without establishing social welfare systems"²²⁰ (Ochiai, 2005, pp. 32-33)

Conclusiones sobre la evolución de la familia y las relaciones de género en el proceso histórico.

Ya desde el periodo Edo es posible deducir, a partir del tono de los manuales, que se daban intentos entre las élites por articular un discurso de la feminidad ideal, el cual asociaba la mujer, sobre todo, con su papel como esposa dentro del hogar familiar, debiendo ser capaz de ejercer sus obligaciones y permaneciendo asociada a la dimensión privada de la familia.

Según estas expectativas, la esposa ideal debía encargarse de la gestión de las relaciones intrafamiliares, en pos de la estabilidad de la familia, y de la elaboración de textiles. Su rol como madre también estaba muy presente y poseía gran importancia desde el periodo Edo, tanto en la dimensión biológica, en lo referente a concebir, como en la dimensión social, como educadora y modelo de comportamiento, pero considero que no tenía tanta relevancia como en periodos posteriores pues múltiples mujeres y hombres convivían en el mismo hogar, facilitando la distribución de las tareas en relación a la crianza de los hijos, e incluso se desaconsejaba que una madre fuera demasiado afectuosa con sus hijos. Su rol en lo que respecta a las "tareas del hogar" no tenía demasiada importancia pues, al ser un discurso redactado en buena parte por las élites, se daba por hecho que estas recaían en criadas/os.

²²⁰ Traducción propia: "Las políticas familistas elegidas deliberadamente por el gobierno japonés desde mediados de la década de 1970, y por otros estados asiáticos desde las décadas de 1980 y 1990, no fueron el resultado natural de fuertes lazos familiares arraigados en la tradición, sino una estrategia política adoptada para resolver problemas derivados de los rápidos cambios en la sociedad sin establecer sistemas de bienestar social"

Los discursos del periodo Edo, sin embargo, no tenían la facilidad para expandirse que tendrían los que se desarrollaron a partir de Meiji. Si bien se dieron a conocer entre la población general con el paso de los siglos, solo una minoría de las familias podría permitirse el hacer que sus mujeres se ajustaran a dichos discursos. Existía ya una asociación entre la mujer y la esfera privada del interior del hogar en la realidad de los habitantes del archipiélago, pero no era tan estricta como lo sería con la expansión de los discursos de periodos posteriores pues las circunstancias no la permitían.

Antes de Meiji, las circunstancias no habían permitido que se conformara un discurso claro para una feminidad o masculinidad ideales entre la mayoría de los habitantes del archipiélago. A partir de la Restauración Meiji el gobierno pasaría a ser más activo e intervendría en la vida diaria de la población general, tomando medidas para extender los discursos que le eran más convenientes para sus proyectos modernizadores o conservadores, generando discursos más accesibles a medida que progresaba la modernización y mejoraban las condiciones económicas, con la formación de una clase media urbana cada vez mayor en número.

La homogeneización y codificación legal de la “*Ie*” como modelo de familia estándar mediante el registro de familia y el Código Civil de Meiji fue clave en la expansión de los nuevos discursos, forzando a establecer las leyes de sucesión de la clase samurái entre toda la población del archipiélago y acabando con cualquier otro método de organización.

En la codificación de la “*Ie*” se establecieron de forma clara las obligaciones de cada miembro en base a su relación con el “cabeza de familia”, o su posición en la unidad familiar. Se institucionalizaba así la segregación de hombres y mujeres en las esferas pública y privada de la vida familiar.

Los “cabezas de familia” se convertirían en agentes del gobierno, a los que se proveía del poder necesario dentro de su unidad familiar para que pudieran cumplir con sus responsabilidades, debiendo este tomar las medidas necesarias para mantener o mejorar su “*Ie*” y, con ello, contribuir a la mejora de Japón como conjunto.

Con propósitos similares se estimuló la creación de más ramas familiares, aumentando la cantidad de unidades familiares y de nacimientos, al casarse otros hijos además del heredero de la rama principal. Esto derivaría en una disminución en el

número de integrantes de cada unidad familiar, propiciando la concepción de la “pequeña familia moderna”, posteriormente la familia nuclear.

La “pequeña familia moderna” era concebida como una “*Ie*” con pocos integrantes, y comenzaría a extenderse en áreas urbanas, desarrollando lentamente sus propios discursos. Las prácticas eran diferentes a las de la “*Ie*” debido a la menor cantidad de adultos disponibles, entre otros factores, como las nuevas condiciones laborales, trabajando el esposo en negocios externos a su “*Ie*”, o las condiciones de vida en las nuevas viviendas urbanas.

La situación de la mujer variaba en función de si esta se encontraba en una “*Ie*” extensa o una de tamaño reducido. En cualquier caso, a grandes rasgos las mujeres estarían asociadas de forma más estricta a la esfera privada y la preservación de la tradición como “Buena madre, esposa sabia”. La crianza de los hijos mantuvo una gran relevancia entre sus deberes en este periodo y aun sería considerada una tarea a realizar en conjunto entre hombres y mujeres.

Además de las tareas que ya realizaban desde el periodo Edo, la esposas pasarían a encargarse de multitud de otras tareas que previamente eran asignadas a criados/as, realizadas por los hombres o realizadas en conjunto entre mujeres y hombres (especialmente en las “*Ie*” con un número reducido de integrantes o en familias que ya se asemejaban al que sería el modelo de familia nuclear), pues los hombres estarían ahora asignados de forma más estricta a la esfera pública.

Cuando las circunstancias lo requerían se apoyaba la participación de las mujeres en el mercado laboral, asignándoles posiciones de trabajo fuera de la “*Ie*” a la que pertenecían, pero sus contribuciones eran consideradas como algo secundario, siendo su principal contribución la realizada en la esfera privada.

A medida que creció el número de hombres que podían sostener a su unidad familiar únicamente con su salario, disminuyó la participación de la mujer en el mercado laboral, pero su participación se mantuvo relativamente alta, tanto por su participación en negocios familiares y agricultura, como por la presencia en la “*Ie*” de varias mujeres (lo que permitía que las madres trabajaran mientras las abuelas, sus hermanas, hermanos o su esposo se encargaban de sus hijos) o por el constante advenimiento de periodos en los que la mano de obra masculina en fábricas o en trabajos más técnicos era

insuficiente, debido a la industrialización acelerada o fenómenos como la Segunda Guerra Mundial.

Con el paso de los años la modernidad penetró cada vez en la esfera privada y la concepción de la mujer como guardiana de la tradición se fue perdiendo. Por otra parte, su asociación con la esfera privada y su papel como madre se vio fortalecida a medida que se expandía el modelo de la “pequeña familia moderna” y se generalizaba el curso vital según el cual las mujeres dejaban de trabajar tras el matrimonio.

Los desarrollos que se dieron en Japón tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial tuvieron un impacto significativo en el conjunto de la sociedad, que se vio afectada por la penetración cada vez mayor de corrientes de pensamiento y hábitos de corte occidental, e influyó tanto los modelos de familia como los discursos de género hegemónicos.

Las reformas y las nuevas leyes des-institucionalizaron la “*Ie*” como agente legal, arrebatando al “cabeza de familia” su autoridad y dando mayor libertad y multitud de derechos para las mujeres.

Se pretendía que las leyes actuaran tomando en cuenta a cada individuo, sin atender a factores como estatus o género, en lugar de a cada unidad familiar. En teoría las leyes eran muy progresistas para ese período pero, en la práctica, tendrían que pasar años para que se apreciaran los efectos de las reformas, las cuales no tuvieron tanto efecto como se había esperado en factores como, por ejemplo, la elección del apellido de la familia, el reparto de la herencia o los patrones de sucesión.

El Estado se puso manos a la obra con la reconstrucción y llegó el periodo de rápido crecimiento de la economía japonesa. La separación de las esferas de la vida familiar en base al género será mayor que nunca con la proliferación de la familia nuclear. Dicha proliferación vino propiciada por factores como los efectos del dividendo demográfico durante el periodo de crecimiento económico o la estabilización de cursos vitales definidos para hombres y mujeres.

El discurso hegemónico de la masculinidad pasaría a ser el del “*salaryman*”, que fue apoyado por factores como la constante expansión de las empresas, con su demanda de mano de obra, las migraciones hacia áreas urbanas, donde las condiciones de vida apoyaban el establecimiento de una familia organizada en torno al modelo de familia

nuclear, o el propio apoyo del estado y las corporaciones hacia este discurso, pues se consideraba que los “*salaryman*” mantendrían el crecimiento de la economía japonesa, aunque fuera a costa de realizar enormes sacrificios personales.

Ya que este hombre “ideal” estaría más ausente que nunca del hogar familiar, el discurso de la feminidad que se promoverá en este periodo tendría aún más en cuenta el papel de la mujer en el ámbito privado, donde, una vez más, se encargaría de apoyar a su esposo, encargándose de todo lo que este no tenía tiempo para hacer y de aquellas tareas que ya habían realizado las mujeres hasta ese periodo. La situación, sin embargo, no era la misma. En esta ocasión, por norma general, no contaría con el apoyo de otras mujeres, como sus cuñadas o su suegra. Además, la crianza y educación de los hijos se volvió su responsabilidad más importante, mientras los hombres se volverían padres ausentes, a los que tanto sus circunstancias como las convenciones sociales alejaban de su rol como “padre”, debiendo priorizar a su rol como “trabajador”, en la esfera pública de la sociedad, y como “pilar financiero”, en la unidad familiar.

Se estandarizaría el curso vital por el que las mujeres dejaban de trabajar en sus posiciones de tiempo completo tras el matrimonio, convirtiéndose en trabajadoras del hogar.

A medida que la población masculina dejó de ser suficiente para cubrir la demanda de mano de obra de las empresas en expansión, lo cual ralentizaba el crecimiento económico, se impulsó entre la población que las mujeres volvieran al mercado laboral. Sin embargo, persistía la asociación de la mujer casada con la esfera privada. Se enfocaron en mujeres casadas que ya no tenían que dedicar mucho tiempo a encargarse de sus hijos, lo que les dejaba tiempo libre, y les ofrecieron posiciones de trabajo a tiempo parcial, que permitían que estas compatibilizan su rol principal en el hogar con un rol secundario como apoyo de los hombres en la esfera pública.

Ante desarrollos como el desplome de la tasa de natalidad o el aumento en la población anciana dependiente, el estado también tomó medidas para mantener a las mujeres asociadas a su rol en el ámbito privado de la vida familiar, aprobando leyes y ofreciendo incentivos con los que mejorar el atractivo de la posición como ama de casa y madre. Con esto se ahorró, ya desde la posguerra, tener que realizar inversiones en servicios sociales para el cuidado de ancianos y niños.

Esta situación se mantuvo por décadas a pesar de las protestas que surgieron denunciando la discriminación laboral hacia la mujer. Factores como las respuestas ante la Ley de Igualdad de Oportunidades Laborales de 1986 o ante las llamadas de atención por parte de la comunidad internacional, pusieron de relieve como el Estado y las corporaciones no estaban dispuestas a propiciar cambios radicales en la situación, concibiendo en todo momento a la mujer, ante todo, como una madre o futura madre y no como una trabajadora corporativa comprometida.

La proliferación de la división entre las esferas en base al género había convertido el lugar de trabajo en un lugar dominado por estándares laborales y patrones de comportamiento que se consideraban como “típicamente masculinos”, los cuales no eran viables para mujeres con responsabilidades en el hogar, ni para la feminidad.

Una de las máximas expresiones del deseo de mantener la segregación por género fue la formación de las dos corrientes de contratación como respuesta a la Ley de Igualdad de Oportunidades de 1986, una ley que, en sí misma, no demostraba tener la fuerza para cambiar la situación. Las corporaciones consideraban inconveniente el tener que dar a las mujeres condiciones similares a las de los hombres, pues contaban con ellas como una mano de obra peor pagada y más prescindible que les permitía mantener condiciones de empleo más favorable entre los empleos para hombres, con las que se ganaban la lealtad y el compromiso de los mismos hacia la empresa y los ponían en una posición en la que negarse a trabajar cada día hasta el límite era difícil.

Esta situación se vio agravada cuando las condiciones de la economía japonesa empeoraron, deteriorando incluso las condiciones de los hombres.

A grandes rasgos se podría afirmar que desde la Restauración Meiji el discurso hegemónico de la feminidad para la mujer japonesa ha dependido de forma constante del discurso hegemónico de la masculinidad, siendo ambos también dependientes de los intereses del estado.

Sería incorrecto afirmar que la posición de la mujer en la sociedad japonesa era exactamente la misma durante el periodo Edo tardío, la moderación desde Meiji, la Segunda Guerra Mundial y el Japón de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, en función del enfoque que se le dé, la situación era bastante similar. Desde que iniciara la modernización el papel de la mujer ha venido siendo definido en base a las necesidades

del hombre y del gobierno japonés. Tendrían un papel constante como el apoyo que se encarga de aquello que el hombre no puede hacer por limitaciones de tiempo o mano de obra.

A medida que Japón se modernizó hubo cambios en el contexto social, económico y político en el que los japoneses vivían su día a día. Fueron estos cambios en el contexto los que llevaron a un cambio en los aspectos de la vida diaria asociados a cada género, en ocasiones por intervención del estado y en ocasiones de forma espontánea, o como una evolución de hábitos previos tras ajustarse a las nuevas circunstancias. Sin embargo, cuando se analizan estos cambios en las tareas asociadas al ideal de esposa, se deja ver que, en todo momento, la mujer ideal es aquella que, además de encargarse de las tareas de la vida familiar de las que ya se encargaba en periodos previos, se encarga también de aquello que, ante los cambios en las circunstancias, su esposo ideal no podrá seguir haciendo debido a sus propias obligaciones.

El discurso de la feminidad, sobre todo desde Meiji, estuvo muy condicionado por los desarrollos en los discursos hegemónicos de masculinidad y las necesidades del gobierno. Dicho de otra forma, la modernización llevó a un cambio en el rumbo del gobierno japonés, que comenzó a intervenir de forma más activa en la vida diaria de los japoneses. Para cumplir con sus nuevos objetivos el gobierno articuló un discurso de la masculinidad y tomó medidas para extenderlo. El discurso de la feminidad cambió también para ajustarse al nuevo discurso de la masculinidad y cubrir aquellos aspectos de la vida diaria que un hombre que se ajustara a su discurso no podría realizar o que ya estaban asociados previamente a la feminidad. Este fenómeno se dio tanto en la Restauración Meiji, con la homogeneización de la “*Ie*” y la asignación a las mujeres como guardianas de la tradición en la esfera privada del hogar, como en la posguerra, con la proliferación de la familia nuclear y el enfoque de la mujer como el apoyo que permite al hombre poder enfocarse en su trabajo y le evita al estado tener que gastar cantidades enormes de recursos en servicios sociales para el cuidado de niños y ancianos. El gobierno elegía el lugar preferible para el hombre de cara a sus intereses y el papel que se promocionaría para la mujer dependería de aquello que no pudiera hacer el hombre, sirviendo como apoyo de este, y de los intereses del estado. Cuando surgiera la necesidad se la convocaría de vuelta al mercado laboral pero también en este se esperaba que mantuviera una posición como apoyo para el trabajo del hombre.

Un apunte final sobre la opresión en la sociedad japonesa.

Es frecuente entre las fuentes de mi trabajo que se hable de la mujer japonesa como una figura oprimida, y estoy de acuerdo con esta idea. Por otra parte, considero que el hombre también es una figura oprimida en la sociedad japonesa, un hecho sobre el que solo hacía mención explícita una de mis fuentes, y de forma muy breve.

Más que hablar de Japón como una sociedad que oprime a la mujer, considero que habría que plantear la situación desde otro punto de vista para ver de forma más clara la situación general. El de Japón como una sociedad donde una élite, predominantemente masculina, de políticos y grandes empresarios ha tomado medidas mediante las que oprimen a la mayoría de la población, tanto hombres como mujeres, cada uno dentro de su esfera de dominio y en base a los intereses de esa élite. Tanto hombres como mujeres son igualmente juzgados mal por la sociedad si optan por dedicar su vida a la esfera que no le corresponde a su género. Aunque no he encontrado bibliografía específica que arroje luz sobre esta cuestión, esta realidad guarda una estrecha relación con lo que en otros lugares del mundo ha sido contemplado bajo el concepto de colonialismo interno, como parte procesual de la explotación capitalista hacia colectivos subalternizados.

Una mujer podía optar a un puesto de trabajo a tiempo completo en la primera línea de contratación si estaba dispuesta a cumplir con los estándares que se esperaban de un hombre. Esto no era fácil y suponía sacrificios, como la gran dificultad que le podría suponer criar a un hijo mientras apenas pasaba tiempo con él. Sin embargo, es un hecho que tiene la opción de elegir entre las dos líneas. En el caso del hombre, este estaba prácticamente obligado a tomar la primera línea de contratación y someterse a dichos estándares laborales, con todos los sacrificios que implicaban. Solo hay que recordar lo que se mencionó sobre la realidad del “*salaryman*”, cuan ausente estaba como figura paterna y como las relaciones con su esposa tendían a ser tensas.

Un “*salaryman*” podría tener mejores relaciones con sus compañeros de trabajo que con su esposa. El lugar de trabajo era donde pasaba la mayor parte de su tiempo y, frecuentemente, el único lugar disponible para la socialización entre hombres, y por ello era recomendable mantener buenas relaciones con compañeros y superiores. Esto también supondría que tendría que evitar aquellos comportamientos o aptitudes que podrían llevar a que fuera criticado, tales como tomar días libres o bajas que no fueran absolutamente necesarias, salir pronto de trabajar, negarse a realizar horas extra, fallar

al cumplir con sus labores, negarse repetidamente a participar en fiestas de empresa o a salir a beber con sus compañeros tras trabajar, negarse a trasladarse a una sucursal lejana y pasar años sin residir con su esposa e hijos... De todo hombre se esperaba que tomara este camino y estuviera a la altura de unos estándares mínimos que, de no cumplirse, podrían derivar en su marginación. Aquel que fuera incapaz de mantener buenas relaciones en el trabajo no podía esperar mantenerlas con su esposa y si llegaba a ser despedido no sería extraño que esta solicitara el divorcio y la custodia de los hijos, la cual ganaría sin mucha dificultad. Con un estilo de vida tan estresante como este, no era de extrañar que las tasas de suicidio y muerte por sobre esfuerzo fueran altas entre los "salaryman", especialmente entre aquellos que perdían su trabajo²²¹.

Las mujeres que no tenían responsabilidades en la esfera pública, por su parte, contaban con diversas áreas para la socialización entre mujeres alternativas al lugar de trabajo, como la interacción con sus vecinas, que frecuentemente estarían en una posición similar, o los círculos y asociaciones de mujeres. No tener buenas relaciones en una de ellas no necesariamente suponía que perderían su lugar de socialización ni que vivirían su día a día siendo ignoradas o tratadas como parias, pues podrían cambiar de círculo de amistades con mayor facilidad de la que tenía un hombre trabajador para cambiar de trabajo.

No digo que las mujeres tuvieran una vida fácil, este mismo trabajo debe haber dejado eso claro durante su desarrollo, pero quiero puntualizar que, si bien las mujeres estaban oprimidas por su asociación al ámbito privado y la crianza de los hijos, los hombres estaban oprimidos por su asociación con la esfera pública y la posición como pilar financiero en su familia. Cuál de los géneros estaba más oprimido en términos generales no es algo que pretenda discutir en este trabajo.

Bibliografía:

Benedict, R. (1974) *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*. Madrid, Alianza editorial.

²²¹ Cabe mencionar que las tasas de suicidio entre las mujeres por cuestiones relacionadas al entorno laboral o la discriminación también son altas.

Dasgupta, R. (2000) *Performing Masculinities? The 'Salaryman' at Work and Play*, *Japanese Studies*, 20:2, 189-200. Source (last accessed in 29/01/2020): https://www.academia.edu/3691372/Performing_Masculinities_The_Salaryman_at_Work_and_Play

Dasgupta, R. (2009) *The "Lost Decade" of the 1990s and shifting masculinities in Japan*, *Culture, Society & Masculinity*, 1:1, 79-95. Source (last accessed in 29/01/2020): https://www.academia.edu/3691371/The_Lost_Decade_of_the_1990s_and_Shifting_Masculinities_in_Japan

Dasgupta, R. (2017) *Articulations of Salaryman Masculinity in Shōwa and Post-Shōwa Japan*. *Asia Pacific Perspectives*, 15:1, 36-54. Source (last accessed in 29/01/2020): https://www.academia.edu/35444328/Articulations_of_Salaryman_Masculinity_in_Sh%C3%B4wa_and_Post-Sh%C3%B4wa_Japan

Ikeda, S. (1996). *La estructura de acumulación japonesa y el sistema mundial de posguerra*. *Nueva Sociedad* (143), 84-103. Source (last accessed in 18/05/2020): <https://es.scribd.com/document/158102888/Ikeda-Japon-posguerra>

Imai, Yasuko, & Selden, L. (1994). *The Emergence of the Japanese "Shufu": Why a "Shufu" Is More Than a "Housewife"*. *U.S.-Japan Women's Journal. English Supplement*, (6), 44-65. Source (last accessed in 12/12/2020): <http://www.jstor.org/stable/42772068>

Leblanc, M. R. (2011) *The Politics of Gender in Japan*. In Dolores P. Martinez. (Ed). *Gender and Japanese Society: Critical Concepts in Asian Studies* (pp. 44-60). London: Routledge.

López, F. J. (2013). *La familia japonesa y su representación en el cine de Hirokazu Koreeda*. *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*. ISSN-e 2171-4959, Extra 1. Source (last accessed in 18/05/2020): <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4331025>

Masuoka, E., Masuoka, J., & Kawamura, N. (1962). *Role Conflicts in the Modern Japanese Family*. *Social Forces*, 41(1), 1-6. Source (last accessed in 21/01/2021): <https://www.jstor.org/stable/2572912?seq=1>

Molony, B. (1995). *Japan's 1986 Equal Employment Opportunity Law and the Changing Discourse on Gender*. *Signs*, 20(2), 268-302. Source (last accessed in 14/12/2020): <http://www.jstor.org/stable/3174950>

Morris-Suzuki, T. (1998). *Cultura, etnicidad y globalización. La experiencia japonesa* (Isabel Vericat Núñez, trad.). Coyoacán, México. Siglo Veintiuno Editores.

Nobuyoshi, T., & Searight, A. (1994). *The Reform of Japanese Family Law and Changes in the Family System*. *U.S.-Japan Women's Journal. English Supplement*, (6), 66-82. Source (last accessed in 18/12/2020): <http://www.jstor.org/stable/42772069>

Ochiai, E., & Filler, S. (2005). *The Postwar Japanese Family System in Global Perspective: Familism, Low Fertility, and Gender Roles*. *U.S.-Japan Women's Journal*, (29), 3-36. Source (last accessed in 05/02/2021): <http://www.jstor.org/stable/42771933>

Onaha, C. (2007). *La mujer japonesa en el Japón moderno (siglos XIX y XX). - La construcción de su imagen -*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Source (last accessed in 11/05/2020): <http://www.aacademica.org/000-106/204>

Skinner, K. (1979) *Salaryman Comics in Japan: Images of Self-Perception*, *Popular Culture*, 13:1, 141-151. Source (last accessed in 29/01/2020): <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.0022-3840.1979.1301.141.x>

Thomas, J. E. (1993) *Making Japan work: the origins, education and training of the Japanese salaryman*, Sandgate, Folkestone, Kent, England : Japan Library.

Ueno, C. (1987). *The Position of Japanese Women Reconsidered*. *Current Anthropology*, 28(4), S75-S84. Source (last accessed in 02/02/2021): <http://www.jstor.org/stable/2743442>

Villaseñor, F. (2020). *Mujeres trabajadoras en Japón: perspectivas institucionales, demográficas y jurídicas de la desigualdad laboral*. Colegio de México, México. Source (last accessed in 12/05/2020): <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7315903>

Wagatsuma, H. (1977). *Some Aspects of the Contemporary Japanese Family: Once Confucian, Now Fatherless?* *Daedalus*, 106(2), 181-210. Source (last accessed in 11/01/2021): <http://www.jstor.org/stable/20024483>

Yonemoto, M. (2010). *The Perils of the "Unpolished Jewel": Defining Women's Roles in Household Management in Early Modern Japan*. *U.S.-Japan Women's Journal*, (39), 38-62. Source (last accessed in 18/1/2021): <http://www.jstor.org/stable/42771853>